

**ACTA UNIVERSITATIS SZEGEDIENSIS
DE ATTILA JÓZSEF NOMINATAE**

ACTA HISTORICA

TOMUS LXVIII.

**HUNGARIA
SZEGED
1980**

**ACTA UNIVERSITATIS SZEGEDIENSIS
DE ATTILA JÓZSEF NOMINATAE**

ACTA HISTORICA

TOMUS LXVIII.

**HUNGARIA
SZEGED
1980**

ACTA UNIVERSITATIS SZEGEDIENSIS
DE ATTILA JÓZSEF NOMINATAE
ACTA HISTORICA

Szerkesztő bizottság

DR. CSATÁRI DÁNIEL, DR. GAÁL ENDRE, DR. GYIMESI SÁNDOR,
DR. KRISTÓ GYULA, DR. MÉREI GYULA, DR. SZÁNTÓ IMRE

Studia Latinoamericana
XI.

Redegit

DR. SÁNDOR GYIMESI

Latin-amerikai tanulmányok
XI.

Szerkesztette

DR. GYIMESI SÁNDOR

Műszaki szerkesztő

DR. GAÁL ENDRE

HU ISSN 0324—6965

Articles appearing in this journal are abstracted and indexed
in *Historical Abstracts* and *America: History and Life*

Los autores de los trabajos dedicados al tabaco y su historia manifiestan generalmente una parcialidad que, quizás, sea justificable. No dejan de recordar que el cultivo del tabaco es—contrariamente al de la caña de azúcar—originario de Cuba y simboliza la conservación de un hábito aborigen.¹ García Galló, quien comenzó su carrera como obrero tabacalero, describe el tabaco como formador del pueblo cubano, como una planta económica que ha contribuido en medida destacada al progreso, y caracteriza su historia como la guía del proceso histórico cubano. Menciona, entre otras cosas, algunos hechos interesantes que se relacionan con el tabaco: gracias a los ingresos asegurados por su cultivo fue traído a la Isla el primer vehículo montado sobre ruedas (¿una carroza?) (1625); el primer título de marqués, expedido por la Corte española a un funcionario de Cuba, correspondió a Laureano de Torres, quien fue premiado con este título nobiliario por haber enviado a la metrópoli tabacos de calidad óptima.² No obstante, las actividades de gran importancia desarrolladas por los cultivadores de tabaco, por los vegueros, contribuyeron no solamente al surgimiento de casos curiosos de esta naturaleza.

Los vegueros eran también los primeros en organizar, durante la primera mitad del siglo XVIII, movimientos de protesta e insurrecciones contra la política económica colonial, impuesta a Cuba por España. El germen del movimiento obrero cubano apareció también entre los obreros tabacaleros, herederos genuinos del espíritu de los vegueros.³ Lo expuesto hasta ahora testimonia ya palpablemente que el tabaco representa un factor muy importante de la economía y la sociedad de Cuba. El azúcar logró igualarlo en importancia desde la segunda mitad del siglo XVII, y estos dos productos, factores determinantes de la economía cubana, se convirtieron también en símbolos étnicos. Fernando Ortiz dedicó al tabaco y al azúcar un libro⁴, en el que analiza estos dos productos mediante el contrapunteo de los mismos. A su juicio, es imposible examinar el proceso histórico cubano sin tener en cuenta el tabaco y el azúcar, ya que éstos son los protagonistas de la historia de la Isla.⁵ Llega incluso a personificarlos al referirse a la lucha entre Don Tabaco y Doña Azúcar.⁶ Surge entre ellos una lucha en relación con su cultivo: el tabaco requiere un cultivo intensivo en terrenos reducidos, mientras que al azúcar corresponde un cultivo extensivo en tier-

¹ Historia de la Nación Cubana, tomos I—X. Redactores: GUERRA Y SÁNCHEZ, RAMIRO; PÉREZ CABRERA, JOSÉ MARÍA; REMOS, JUAN J.; SANTOVENIA, EMETERIO S. Habana, 1952, pág. 140.

² GARCÍA GALLÓ, GASPAR JORGE: Influencia del tabaquero en la trayectoria revolucionaria en Cuba, en *Revista Bimestre Cubana*, v. 38, 1937, pág. 23.

³ GARCÍA GALLÓ, GASPAR JORGE: Biografía del Tabaco Habano, Habana, 1961, págs. 171—72. Véase también PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO: "La Aurora" y los comienzos de la prensa y de la organización obrera en Cuba, Habana, 1961.

⁴ ORTIZ, FERNANDO: Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar. Advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación, Habana, 1940, Primera Edición, pág. 3.

⁵ Ibid, págs. 3—4.

⁶ Ibid. págs. 2.

ras de enorme dimensión superficial. Debido al carácter del trabajo necesario para su cultivo, uno de estos productos hace surgir las pequeñas propiedades libres (vegas), mientras que el otro favorece la formación de grandes haciendas (latifundios) que emplean para la producción una masa esclava. En cuanto al campo social, el cultivo del tabaco, que requiere una pericia extraordinaria y un cuidado exquisito y paciente, propiciaba el surgimiento de un productor que tenía la libre disposición de sí mismo. Este tipo de cultivo significaba un estímulo a la inmigración de agricultores europeos, contribuyendo así a aumentar el número de los pequeños productores libres.

El cultivo de la caña de azúcar en grandes cantidades requería cantidades igualmente importantes de fuerza de trabajo; ello ocasionaba que fueran introducidos a la fuerza miles de africanos en Cuba estableciéndose la institución de la esclavitud. Y aun cuando ambos productos hayan dependido del mercado internacional, el azúcar pasó a ser controlado antes y en mayor medida por intereses extranjeros. De este modo, el tabaco se ha convertido en Cuba en el símbolo de la libertad y el azúcar en el de la esclavitud, de la sujeción. ¿Es realmente auténtico este cuadro? ¿Puede ocurrir que la libertad del cultivador de tabaco sea solamente un mito? Para responder a estos interrogantes debemos examinar el trasfondo histórico-económico de la cuestión, y debemos ver también quiénes eran los cultivadores de tabaco cubanos, los vegueros.

¿Cuál era el papel desempeñado por el cultivo del tabaco en la economía cubana?, y, ¿cuál era el lugar ocupado por este cultivo en comparación con el de los demás cultivos y actividades económicas? Con posterioridad al descubrimiento de Cuba el tabaco era *una de las numerosas plantas hortenses* y se cultivaba exclusivamente para el consumo doméstico de los naturales de la Isla y para la población flotante, personas que viajaban de tránsito por Cuba. En la medida de que iba generalizándose el uso de este producto en Europa, el tabaco se cultivaba ya también *con fines mercantiles*, debido a este hecho, desde fines del siglo XVI este cultivo comenzó a competir con la economía ganadera para adquirir las mejores tierras. Desde comienzos del siglo XVII el tabaco era ya uno de los productos de exportación más lucrativos, y para mediados del mismo siglo legó a ocupar ya el primer lugar en el sector exportador cubano adelantándose, en cuanto a su importancia, a la ganadería. Este lugar era conservado por el tabaco hasta los años 1720—30. En ese entonces la producción tabacalera iba siendo igualada ya gradualmente por la producción azucarera; ésta última y la producción cafetalera llegaron a adelantarse a la tabacalera a fines del siglo XVIII. A consecuencia de ello el tabaco descendió, a fines del siglo XVIII y principios del XIX, al tercer lugar en el sector exportador. Para mediados del siglo XIX volvió a ocupar debido al descenso de la producción cafetalera, el segundo lugar, conservando también esta posición, con excepción de algunos años (1899-1900) y en proporción decreciente, en el siglo XX. Durante el presente siglo, en la Cuba entregada a los intereses imperialistas de los Estados Unidos, la economía estaba caracterizada ya —aun cuando el tabaco cubano haya seguido siendo un producto demandado por el mercado mundial— por la monoproducción azucarera. La Perla de las Antillas se convirtió también en una colonia azucarera.

¿Quiénes eran y de dónde provenían los primeros vegueros? ¿Cómo era su posición social, cuál era el papel desempeñado por ellos en el proceso histórico cubano y, en base a todo ello, cuáles eran las opiniones sobre sus cualidades humanas? Los juicios formados por los contemporáneos y por autores pertenecientes a la posteridad sobre la población de las Antillas y, en general, de la América Latina eran muy desfavorables. El gran escritor español de la época colonial, Miguel de Cervantes se refirió al Nuevo Mundo de la manera siguiente: “Fueron refugios de los desesperados

de España; iglesia de los alzados: salvoconducto de los homicidas...; añagaza general de las mujeres libres".⁷ En uno de sus informes oficiales, enviados a Fernando VI, Don Antonio Ulloa describió a los españoles llegados a las colonias como personas de procedencia humilde y dudosa, carentes de cultura y otras virtudes especiales.⁸

Había algo de cierto en ello, especialmente, tomando en consideración que entre los conquistadores del Nuevo Mundo había muchos aventureros, muchas personas ansiosas de conquistas o deseosas de evadirse de los reveses de la suerte. Sin embargo, no debemos olvidarnos de que habían muchas personas que no persiguieron la posesión de las riquezas de El Dorado. No andaban en busca de un enriquecimiento rápido, sino que —confiando en su propio trabajo y sudor— trataban de obtener una existencia nueva y mejor.

En el archipiélago de las Antillas el desarrollo de la población, del número y composición de los habitantes dependía de cuáles eran las actividades económicas realizadas y cuál era la planta cuyo cultivo aseguraba mayores ganancias. Así, por ejemplo, se puede observar que en el caso de Barbados y en el de Cuba se produjeron —a cierta distancia en el tiempo— cambios similares. Al comienzo se desarrollaban en ambas islas actividades económicas diversificadas, se producían algodón, índigo, etc., y los principales ramos de la producción eran el cultivo del tabaco y la ganadería. En ese entonces la población de dichas islas era aún menor, pero —en cuanto a la composición de la misma— los colonos europeos constituyeron la mayoría en comparación con la población de color, con los esclavos. Al haberse adelantado la producción azucarera a los demás cultivos, entonces— y lo que sigue, era especialmente cierto en el caso de Barbados— el total de la población era ya mayor, pero, al mismo tiempo, se reducía el número de los habitantes de origen europeo, en parte, debido a la emigración de los mismos y, en parte, a consecuencia de la introducción masiva de esclavos africanos en la isla. Por lo tanto, en Barbados los colonos blancos constituyeron sólo una proporción reducida del total de la población, y la mayoría la representaron los esclavos negros, de color.⁹ En Cuba y Puerto Rico aumentaba también el total de la población¹⁰, pero los cambios de su composición no tenían una dimensión tan importante. A fines del siglo XVIII en Barbados el número de los esclavos de color era superior en cuatro veces al total de la población blanca. En Cuba en la época en que los esclavos y los libres de color legraban contar con la proporción más elevada, ésta ascendía solamente al 58,5% del total de la población. (Véase el Cuadro I.) Ello puede explicarse, entre otras cosas, por el hecho de que en Barbados —y, en general, en las colonias inglesas, francesas y holandesas— el cambio de cultivo y la modificación de la composición de la población se produjeron en una fecha relativamente temprana: durante la segunda mitad del siglo XVII. En Cuba este proceso se desarrollaba más tarde, a fines del siglo XVIII y principios del XIX, y no tenía tanta intensidad; para entonces las actividades económicas originales, el cultivo del tabaco y la ganadería —pese a haber experimentado una decadencia evidente— llegaron ya a afianzarse ya conquistar posiciones más consolidadas.

En las Antillas —y así también en Cuba— los *primeros cultivadores de tabaco*

⁷ MADDEN, RICHARD R.: La Isla de Cuba. Sus recuerdos, progresos y perspectivas. Considerada especialmente en relación con la influencia de su prosperidad sobre los intereses de las colonias británicas de Las Antillas (1849). Habana, 1964, pág. 31.

⁸ Ibid, pág. 31.

⁹ Véase GUERRA Y SÁNCHEZ, RAMIRO: Azúcar y población en Las Antillas, Habana, 1970, págs. 12, 18—20.

¹⁰ SACO, JOSÉ ANTONIO: Papeles sobre Cuba (Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la Isla de Cuba ya publicados, ya inéditos (1858—59), t. III, Habana, 1963, pág. 115.

no eran inmigrantes europeos, sino, con toda seguridad, pobladores *indios* nativos, ya que al principio éstos eran los que realizaban los trabajos necesarios en las estancias, pequeñas explotaciones agrícolas dedicadas al cultivo de vegetales, en las que —aparte del cultivo de plantas comestibles— se sembraba también tabaco. El hecho de que los primeros cultivadores de tabaco cubanos eran indios es testimoniado por uno de los conquistadores españoles, Demetrio Pela, quien durante la primera mitad del siglo XVI convivía largamente con indios dedicados al cultivo del tabaco. Aprendió el arte del cultivo tabacalero y recogió sus experiencias en forma escrita. Gracias al hecho de haber anotado los consejos de su maestro indio, Erio-xil Panduka, este conquistador español llegó a ser el primer cultivador de tabaco de procedencia europea cuyo nombre se legó a la posteridad. Mediante el aprovechamiento de las experiencias adquiridas de los indios, él llegó a ser el primer “maestro de tabaco”, una persona que —trabajando ella misma en los campos de tabaco— era capaz también de dirigir y enseñar a otros.

Desde la segunda mitad del siglo XVI comenzaron a llegar a la Isla los primeros colonos procedentes de *las Canarias*. Su inmigración iba produciéndose ininterrumpida y continuamente hasta el siglo XVIII, hecho que guardaba relación seguramente con la tendencia creciente que experimentaba durante ese período el cultivo del tabaco. No era casual que estos colonos hayan llegado a ser los vegueros más industrioses, pues habían sido labradores ya en su antigua patria. Por lo tanto, conjuntamente con los inmigrantes provenientes de Andalucía, aprendieron muy pronto el cultivo de las plantas comestibles cubanas y el del tabaco, adquiriendo así en breve la posibilidad de incorporarse al comercio.

Según las descripciones, los vegueros representaban una parte importante de la población de Cuba. A juicio de García Galló, en el siglo XVII los vegueros constituyeron una quinta parte de la población blanca.¹² López Segrera estima que a fines de siglo la población alcanzó la cifra de cincuenta mil habitantes. Supone que la mitad de los habitantes de Cuba eran blancos, entre los que una proporción importante estaba representada por los pequeños campesinos cuyo núcleo más significativo era el de los vegueros.¹³

Debido a que no se conoce el promedio general del número de miembros por núcleo familiar en la Cuba de la época colonial, tendremos en cuenta para los cálculos siguientes el coeficiente determinado en 1931 (5, 2)¹⁴, suponiendo que esta cifra no era inferior —especialmente, en el caso de la población rural— en épocas anteriores tampoco. En base a lo anteriormente expuesto, el número estimado de los vegueros ascendía en el siglo XVII a 5 mil, lo cual equivalía a 960 familias, aproximadamente. Disponemos también de otro dato estimado que corresponde a fines del siglo XVIII. Según Pedro Luis Capestany, en 1788 unas 10 mil familias¹⁵, es decir 52 mil personas, aproximadamente, se dedicaron al cultivo del tabaco. Teniendo en cuenta la afirmación de Tibor Wittman, según la cual —para fines del siglo XVIII— el número de los

¹² “Noticias de tabaco escritas por Demetrio Pela é explicadas por o indio Erio-xil Panduca —Anno de 1541— Gueyano.” Citado por RODRÍGUEZ RAMOS, MANUEL en *Siembra, fabricación e historia del Tabaco*, con el manual del tabaquero, Habana, 1905, pág. 8. El autor menciona que el trabajo es accesible en forma de manuscrito, pero no precisa el lugar donde éste puede encontrarse.

¹³ GARCÍA GALLÓ: op. cit., 1961, pág. 53.

¹⁴ LÓPEZ SEGRERA, FRANCISCO: Cuba: capitalismo dependiente y subdesarrollo (1510—1959), Habana, 1972, pág. 67.

¹⁵ NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO: Kuba földrajza (Geografía de Cuba), Budapest, 1966, pág. 114.

¹⁶ CAPESTANY, PEDRO LUIS: La Sociedad Económica y el Tabaco de Cuba, en *Revista Bimestre Cubana*, v. 58, 1946, pág. 9.

vegueros se redujo a una tercera parte de su cifra anterior¹⁶, se puede calcular que, con anterioridad al establecimiento del estanco, monopolio oficial del tabaco, habían trabajado en las vegas unas 30 mil familias, es decir 156 mil personas, aproximadamente. El número de las familias vegueras, registrado a fines del siglo XVIII, siguió manteniéndose en lo fundamental invariable a comienzos del siglo XIX, cuando —según datos ofrecidos por Antonio José Valdés— entre 10 y 12 mil familias, es decir entre 52 y 62 mil vegueros, aproximadamente, se dedicaron al cultivo del tabaco.¹⁷ A fines del siglo XVIII los vegueros constituyeron todavía una quinta parte, aproximadamente, del total de la población, mientras que a comienzos del siglo XIX —al haberse iniciado la expansión azucarera— llegaron a representar sólo una décima parte, aproximadamente, del mismo. Resumiremos los datos citados anteriormente en el siguiente cuadro:

Numero de los cultivadores de tabaco (vegueros) cubanos (en los siglos (XVII-XIX)
(cifras estimadas, en base a diferentes fuentes) ⁽¹²⁻¹⁷⁾

Siglo o Año	Total de la población de Cuba	Número de las familias vegueras	Número de los vegueros
XVII	50 mil	960	5.000
XVIII (comienzos)	—	30.000	156.000
1788	272.301	10.000	52.000
1817	583.033	10.000—12.000	52.000—62.000

Pál Rosti escribe, en la década de los años cincuenta del siglo XIX, lo que sigue: "...los cultivadores de tabaco son llamados comúnmente 'vegueros' ...Estos pequeños propietarios son, en general, pequeños agricultores rurales..."¹⁸ Efectivamente, los vegueros cubanos eran, generalmente, personas de poca fuerza e, incluso, indigentes. Fernando Ortiz considera también la vega como una amalgama perfecta del tabaco, la tierra, la familia y la pobreza.¹⁹ Desde los mismos comienzos de esta actividad económica, iban convirtiéndose en cultivadores de tabaco —generalmente— los colonos que disponían de un capital reducido o no tenían recursos algunos, puesto que se exigía poco capital o crédito para iniciar el trabajo en una vega. En opinión de Julio Le Riverend, la siembra de tabaco no requería muchas veces inversión alguna; era suficiente que el veguero pudiera contar con la fuerza de sus brazos.²⁰ Según la descripción de Humboldt, en la primera mitad del siglo XIX se requerían 300 mil pesos para establecer un ingenio con 40 caballerías de tierra (537,2 hectáreas) y 300 esclavos negros. En 1830, es decir durante el mismo período, era necesario hacer una

¹⁶ WITTMAN, TIBOR: Reflexiones sobre la derrota del tabaco en Las Antillas (ss. 17—18), en *Acta Universitatis Szegediensis de Attila József Nominata, Acta Histórica*, tomos XVII, Szeged, 1965, pág. 7.

¹⁷ VALDÉS, ANTONIO J.: Historia de la Isla de Cuba y en especial de La Habana (1813), Habana, 1964, pág. 280.

¹⁸ ROSTI, PÁL: *Úti emlékezések Amerikából* (Memorias de un viaje por América), Pest, 1861, pág. 29.

¹⁹ ORTIZ, FERNANDO: *Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar...*, Habana, 1963 (Segunda Edición), pág. 485.

²⁰ HISTORIA..., op. cit., 1952, t. II, pág. 141.

inversión de 80 mil pesos para dar inicio a los trabajos de cultivo en una plantación cafetalera de extensión mediana que disponía de 8 caballerías de tierra (107, 4 hectáreas) y una fuerza de trabajo esclava ascendente a 100 africanos.²¹

A comienzos del siglo, en 1805, Francisco Arango y Parreño consideraba que ascendían a 626 pesos los gastos necesarios para establecer una pequeña explotación agrícola cuya extensión ascendía a 1 caballería (13, 43 hectáreas), siendo, por lo tanto, superior a la media.²² La mencionada suma puede ser considerada como mínima, ya que en ese mismo período el precio de las mejores y más demandadas tierras, por ejemplo, en los alrededores de Matanzas y Güines, era de 500 a 1.000 pesos por caballería. Según la descripción hecha sobre Cuba por R. Madden, en 1827 se invirtió un total de 6.532.420 pesos en las 5.534 vegas de la Isla que ocuparon una extensión de 2.778 caballerías (37.309 hectáreas), aproximadamente, y emplearon a 7.929 esclavos.²³ Según estos datos, en 1827 una vega de media caballería que empleaba a 1 o 2 esclavos, representaba una inversión de 1.181 pesos, es decir casi dos veces más que la calculada por Arango y Parreño. Al mismo tiempo, entre las 5.534 vegas correspondió sólo una proporción reducida a las que fueron establecidas en aquel año. La causa de la diferencia entre las dos sumas citadas consiste, probablemente, en que durante el período transcurrido entre las dos fechas se elevó el precio de la tierra y de los esclavos. Debemos tener en cuenta, además, que Arango y Parreño utilizaba para sus cálculos el más bajo (de 50 pesos) entre los precios de tierra, registrados en 1805. Es de suponer que, de acuerdo con el deseo generalizador de aumentar el número de los pequeños productores blancos y libres, definió los costos de un modo bastante embellecido para que los mismos parecieran más atractivos. De manera que a comienzos del siglo XIX el capital necesario para el establecimiento de una plantación azucarera era, en realidad, superior en 15 veces al que se requería para el inicio de la labor en una vega, mientras que para una plantación cafetalera se necesitaba un capital 9 veces mayor, aproximadamente, que para una vega.

El cultivo del tabaco era también una "labor de pobres" en Puerto Rico. Según un informe, preparado en 1769 por el gobernador de Puerto Rico, se dedicaron al cultivo tabacalero muy pocos, en primer lugar, los "labradores de poca fuerza". "En Venezuela —escribe Tibor Wittman— el cultivo del tabaco, al igual que en el caso de los vegueros cubanos, es una actividad económica de los pobres, ya que exige mucho trabajo y cuidado, pero no requiere mucho capital."²⁵ En los siglos XVII y XVIII en Cuba los hacendados se dedicaron también al cultivo tabacalero y había, incluso, vegas de religiosos, puesto que ellos trataban de aprovecharse igualmente de que este cultivo no requiriera mucho capital y era lucrativo. Pero en cuanto surgieron problemas (p. e., no se recibió a tiempo de México el numerario destinado a la compra del tabaco), los hacendados —según describe Arango y Parreño— que se habían dedicado hasta entonces (hasta el segundo tercio del siglo XVIII, aproximadamente) al cultivo del tabaco, renunciaron a seguir haciéndolo, volviendo a ser este cultivo una ocupación para los indigentes, para las personas carentes de recursos.²⁶ Fueron también

²¹ SCHMITZ, GERHARD: El desarrollo económico de Cuba y las revoluciones burguesas del siglo XVIII, en *Islas, Revista de la Universidad de las Villas*, 1972, n. 42, págs. 54—55.

²² WITTMAN: op. cit., 1965, pág. 23.

²³ MADDEN: op. cit., pág. 188.

²⁴ GIL-BERMEJO GARCÍA, JUANA: Panorama Histórico de la Agricultura en Puerto Rico, Sevilla, 1970, págs. 162—63.

²⁵ WITTMAN, TIBOR: A monokulturák történetéhez a Karib térségben és Venezuelában, 16—17. sz. (Aspectos de la historia de los monocultivos en la zona del Caribe y Venezuela, ss. XVI—XVII), en *Acta Universitatis Szegediensis de Attila József Nominata, Acta Historica*, tomos XXII, Szeged, 1966, pág. 17.

²⁶ PICHARDO, HORTENSIA: Documentos para la historia de Cuba, t. I, Habana, 1971, pág. 177.

las vegas que demandaban poca inversión —y no las plantaciones azucareras, promotoras de perspectivas cada vez mejores—, las que aparecieron en los años 1840, en el lugar de los cafetales dañados y destruidos por los huracanes.

En las Antillas —y así también en Cuba— los cultivadores de tabaco trabajaban generalmente en *pequeñas explotaciones agrícolas* (minifundios, pequeñas fincas) recurriendo a su propia fuerza de trabajo y a la de su familia, mientras que los productores norteamericanos (Virginia, Maryland) realizaban el cultivo en inmensas plantaciones tabacaleras apoyándose en la fuerza de trabajo de una gran masa esclava. Ello tiene su explicación, por una parte, en el hecho de que los vegueros cubanos producían un tabaco de calidad, mientras que los productores norteamericanos ponían énfasis en la obtención de grandes cantidades de tabaco. Por otra parte, en las Antillas el cultivo del tabaco se realizaba originalmente para el consumo doméstico, mientras que los norteamericanos se dedicaban a este cultivo, desde un principio, con fines mercantiles. Además, según Julio Le Riverend, en Cuba el cultivo del tabaco era iniciado principalmente por los pequeños agricultores en sus minifundios, y los hacendados preferían dedicarse a la ganadería o, más tarde, a la producción azucarera mientras que en Norteamérica eran, desde un principio, los terratenientes capitalistas los que emprendían el establecimiento de grandes plantaciones tabacaleras.²⁷ En Venezuela, al igual que en las Antillas, se realizaba una producción tabacalera minifundiaria. No obstante, según escribe Tibor Wittman, en algunas regiones de Venezuela (Mérida, Barinas) trabajaban en los campos de tabaco de haciendas de mayor extensión numerosos indios que, a cambio de su trabajo forzado, recibieron un jornal, lo cual “guardaba relación, evidentemente, con las exigencias especiales del cultivo tabacalero”.²⁸ En Cuba los indios eran empleados en los campos de tabaco sólo en los primeros tiempos. Los productores cubanos recurrieron en ocasiones muy contadas y en una proporción muy reducida a la mano de obra de *esclavos* africanos. Por una parte, no tenían capital suficiente para comprar un gran número de esclavos (y el inicio de la introducción masiva de esclavos en Cuba coincidía justamente con el comienzo de la decadencia del cultivo tabacalero), y, por otra, la producción de un tabaco de calidad requería un trabajo intensivo de mucha atención y exquisito cuidado, que podían asegurar sólo los pequeños productores, y, además, no exigía gran cantidad de mano de obra. Así, por ejemplo, según la descripción de Madden, en las primeras décadas del siglo XIX se requerían 20 trabajadores y 4 yuntas de bueyes para cultivar bien una vega.²⁹ Es de suponer que la mencionada vega haya sido mayor que las habituales y haya sido cultivada por arrendamiento. Según Rodríguez Ramos, a fines del siglo XIX el cuidado de 100 mil matas, después de su trasplante, requería la labor de 4 personas.³⁰ Sin embargo, lo que acabamos de exponer, no quiere decir que el veguero cubano no haya empleado a esclavos. Los datos citados por Rodríguez Ferrer, y correspondientes posiblemente al año 1844, prueban lo contrario: en la mayor vega de Pinar del Río estaban empleados 110 esclavos.³¹ Pero, no podemos hacer una generalización en base a datos particulares de esta naturaleza. Según los datos dados a conocer por Ramón de la Sagra con respecto a 1830,

²⁷ LE RIVEREND, JULIO: Historia económica de Cuba, Habana, 1967, pág. 144.

²⁸ WITTMAN: op. cit., 1966, págs. 17—18.

²⁹ MADDEN: op. cit., pág. 188.

³⁰ RODRÍGUEZ RAMOS: op. cit., pág. 19.

³¹ RODRÍGUEZ FERRER, MIGUEL: El Tabaco Habano: su historia, su cultivo, sus vicisitudes, sus más afamadas vegas en Cuba y por qué la España apenas participa de este tesoro, con grave daño de su propio servicio, del interés de sus arcas públicas, y de la reciprocidad de las condiciones que deben existir entre la metrópoli y sus provincias ultramarinas, Madrid, 1851, pág. 90.

³² LÓPEZ SEGRERA: op. cit., pág. 133; MADDEN: op. cit., pág. 188.

en ese año había un total de 7.927 esclavos en 5.534 vegas.³² Estas cifras testimonian —“grosso modo”— que no había ni un esclavo y medio, como promedio, por vega. Evidentemente, los vegueros más acomodados tenían un mayor número de esclavos. Había, posiblemente, más esclavos en un lugar, donde el veguero disponía de una casa de escogida propia o, eventualmente, se dedicaba a la elaboración de tabaco en gran escala. Los vegueros indigentes realizaban el cultivo sin contar con esclavos, apoyándose sólo en su propia fuerza de trabajo y en la de su familia. Al referirse al cultivo tabacalero del siglo XVIII, Julio Le Riverend menciona que aun cuando, en un caso dado, la viuda de un veguero haya empleado mano de obra esclava, los esclavos no trabajaban regularmente en el cultivo del tabaco, sino que se dedicaban solamente al cultivo de las plantas comestibles.³³ Es de suponer que los vegueros —más tarde también— hayan empleado a los esclavos sólo para los trabajos domésticos o en aquellas fases del cultivo del tabaco que no requieran muchos conocimientos especializados. Pero, según escribió Jameson en sus Cartas Habaneras, la gran mayoría de los vegueros no pudieron recurrir a los servicios de los esclavos, ya que esta ayuda les hubiera resultado excesivamente costosa debido al elevado precio de los esclavos.³⁴

Según Ramón de la Sagra, en Cuba de la cuarta parte a la mitad de los esclavos empleados en actividades agropecuarias laboraban en las haciendas ganaderas y en las vegas, y la parte restante correspondía a las plantaciones azucareras y cafetaleras.³⁵ En éstas últimas había una proporción mucho más elevada de esclavos en las demás cubanas era reducido en comparación con las plantaciones tabacaleras norteamericanas y, en cambio, relativamente elevado en comparación con las demás islas de las Antillas. De manera que el por ciento de esclavos empleados en las vegas cubanas era reducido en comparación con las plantaciones tabacaleras norteamericanas y, en cambio, relativamente elevado en comparación con las demás islas de las Antillas.

En el sector manufacturero industrial de la producción tabacalera el empleo de la mano de obra esclava era más frecuente. No obstante, desde fines del siglo XVIII —es decir, desde la etapa en que la producción azucarera comenzaba, aunque lentamente, a experimentar su auge— la fuerza de trabajo esclava comenzó a ser sustituida por mano de obra libre en la elaboración del tabaco. Ello se hacía de un modo ambiguo. Los talleristas, debido a la falta de amplias capas obreras libres, empleaban al comienzo a reclusos y a niños recogidos en los hospicios.³⁶ Los reclusos se empleaban también más tarde para la fabricación de cigarros: en 1861 en La Habana 950 de entre los 2.300 cigarreros eran reclusos de las cárceles de la urbe.³⁷

Todo ello no significaba una renuncia a la mano de obra esclava. Hasta la misma fecha de la abolición de la esclavitud (1886) se empleaba simultáneamente la mano de obra esclava y el trabajo asalariado libre. En 1846 de un total de 14 mil trabajadores de las mil fábricas de tabacos de Cuba 5 mil, o sea casi un tercio de los trabajadores, eran esclavos.³⁸ El trabajo asalariado comenzaba a ganar terreno en medida cada vez mayor desde mediados del siglo, es decir desde el inicio de la crisis del régimen de trabajo esclavo, y especialmente con posterioridad a la finalización de la Guerra de los Diez Años (1898). Simultáneamente a ello, surgió el proletariado tabacalero,

³² WITTMAN: op. cit., 1965, pág. 13.

³⁴ JAMESON, FRANCIS ROBERT: Cartas Habaneras (1820), en Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, Año 57, v. VIII, 1966, n. 2, pág. 64.

³⁵ LÓPEZ SEGRERA: op. cit., pág. 134.

³⁶ LE RIVEREND: op. cit., pág. 158.

³⁷ RIVERO MUÑIZ, JOSÉ: Tabaco: Su historia en Cuba, t. II, Habana, 1965, pág. 289.

³⁸ Ibid, pág. 273.

empleado en los talleres manufactureros, desplazando a los trabajadores que habían elaborado las hojas de tabaco en sus casas.

Una parte de los esclavos, principalmente los urbanos, tenían la posibilidad de comprar su libertad. Éstos se convirtieron raramente en vegueros, pero, al mismo tiempo, llegaron a ser muy frecuentemente obreros tabacaleros. En sus Cartas Habaneras Jameson escribió que, después de haber ganado su libertad, muchos de los ex-esclavos trabajaban como pregoneros en los mercados de las ciudades, establecieron pequeños comercios de tabaco³⁹, o se convirtieron en vendedores ambulantes de tabaco.

Los vegueros eran al comienzo —de conformidad con el carácter del cultivo tabacalero— *pequeños propietarios libres* e independientes, y pequeños campesinos, respectivamente. No obstante, la independencia de una buena parte de ellos era mercedada muy pronto. Llegaron a tener un estado de dependencia en tres sentidos: con respecto a los hacendados y los comerciantes, así como respecto del Fisco español. Una parte reducida de ellos, los más acomodados podían conservar su independencia, sus posiciones de campesino libre y de pequeño propietario. En muy contadas ocasiones ocurrió también que éstos últimos llegaron a ser hacendados, repartiendo parcelas entre los vegueros que eran más pobres. El origen de la dependencia de los vegueros respecto de los hacendados consistía, en la mayoría de los casos, en el modo de adjudicación de la tierra, y se debía a la concesión de las mercedes dentro de las haciendas.^{39a} La gran mayoría de los vegueros llegaron a *poseer* —desde fines del siglo XVII de un modo esporádico, y desde fines del siglo XVIII en gran escala— *parcelas mercedadas*; luego, desde fines del siglo XVIII y principios del XIX, se convirtieron en *arrendatarios* que no disponían de tierra propia. Para fines del siglo llegó a pertenecer a los arrendatarios el 71,1 % de toda la superficie destinada al cultivo del tabaco:

Superficie destinada al cultivo tabacalero por tipo de tenencia
(cuadro basado en datos del Census of Cuba 1899)⁴⁰

Tipo de tenencia		cordeles	hectáreas	%
Dueños	blancos	189.309	7.598,3	22,3
	de color	6.047	250,6	0,8
Arrendatarios	blancos	537.202	22.267,3	65,8
	de color	67.868	2.813,2	8,3
Ocupación mixta		23.026	954,5	2,8
Total		817.452	33.883,9	100

³⁹ JAMESON: op. cit., pág. 68.

^{39a} La concesión de las mercedes dentro de las posesiones, es decir el otorgamiento de pequeñas estancias para el cultivo de plantas dentro de las grandes haciendas ganaderas, era una práctica habitual en Cuba desde el siglo XVII y fue sancionada por la recopilación de leyes de 1729 (Ordenanzas de Alonso Cáceres).

⁴⁰ *Census of Cuba 1899*, Washington, 1900, págs. 558, 554; ARREDONDO, ALBERTO: Cuba: Tierra indefensa, Habana, 1945, pág. 256.

1 caballería = 324 cordeles = 13,43 hectáreas

1 cordel = 0,04 hectáreas

Es de suponer que las personas de color que representaban más del 9 % de los vegueros, habían sido originalmente esclavos. Es probable que los esclavos ocupados en el campo, principalmente los que estaban empleados en la producción minifundaria, hayan tenido también —al igual que los urbanos— la posibilidad legal de ganar mediante diferentes trabajos, después de la realización de su obligatoria labor diaria, la suma necesaria para emanciparse. Puede imaginarse que en cuanto hayan reunido suficiente dinero, podían comprar también un pequeño terreno. Ello es testimoniado también por los datos anteriormente citados. El 0,8 % de los vegueros eran personas de color, dueños de sus tierras. Es de suponer, además, que la mayoría de los vegueros de color hayan trabajado ya originalmente junto a vegueros.

Los vegueros dependían, por otra parte, de los comerciantes que venían siendo también, ya desde el siglo XVII, sus acreedores. Los comerciantes concedieron préstamos a los vegueros, o “compraron la vega”, es decir la cosecha todavía no recogida, por adelantado. En muchos casos concedieron a los vegueros adelantos superiores al posible rendimiento de la cosecha o manipulaban los precios, logrando finalmente, mediante estos manejos, que el veguero se convirtiera en un deudor suyo para toda la vida. Ocurrió igualmente que, para saldar la deuda, le fue quitada al veguero la misma vega, convirtiéndose el comerciante en el nuevo propietario de ella. Desde comienzos del siglo XIX los comerciantes, los almacenistas y los talleristas aseguraban su control sobre las vegas mediante la compra de los campos de tabaco. A consecuencia de ello, los vegueros se convirtieron en la mayoría de los casos en arrendatarios de ellos.

La dependencia de los vegueros con respecto al Fisco de la metrópoli se hizo evidente en 1717 a consecuencia del establecimiento de la Factoría.⁴¹ Debido a la implantación del estanco, monopolio del tabaco, los vegueros vieron atadas sus manos, pues no tenían la libre disposición de sus productos, por una parte, y, por otra, se veían sujetos, primero, a los mercaderes encargados de efectuar las compras y, luego, a la Real Compañía de Comercio de La Habana. Después del establecimiento del monopolio del tabaco y las sublevaciones de los vegueros (1717, 1720, 1723) la dependencia económica de los vegueros llegó a estar acompañada también de la merma de su libertad personal y autodeterminación.

El establecimiento del monopolio tabacalero obstaculizaba también la diferenciación de los vegueros, proceso iniciado ya anteriormente en medida importante. A fines del siglo XVII una reducida parte de los vegueros pagaron rentas o arriendos a los hacendados. En ese mismo período, de coyuntura alcista para el tabaco, surgió una fuerte capa veguera de propietarios pequeños y medianos. Algunos de éstos tenían también, aparte de una vega, su molino de tabaco. Esta capa se complementó con los dueños de molinos de tabaco, dedicados a actividades comerciales y empresariales. Surgieron muy pronto contradicciones entre los dueños de molinos de tabaco y los vegueros de pocos recursos: los dueños de molinos de tabaco trataron de bajar al mínimo posible el precio de compra del tabaco para lograr que aumentaran sus ganancias originadas por la molienda. Otra causa del surgimiento de divergencias era la competencia que se desarrollaba entre los vegueros que disponían de pequeñas piedras de molino y los propietarios de molinos de tabaco de gran capacidad productiva.⁴² Esta competencia contribuía también a que continuara la diferenciación de los vegueros.

El establecimiento del monopolio del tabaco, del estanco destruyó por completo

⁴¹ La Factoría o Superintendencia General de Tabaco está encargada de hacer valer las disposiciones relacionadas con el monopolio tabacalero, y de recoger las cuotas de tabaco en rama, fijadas para las distintas zonas tabacaleras.

⁴² WITTMAN: op. cit., 1965, págs. 3,12—14; LE RIVEREND: op. cit., pág. 146.

la industria tabacalera en desarrollo, limitando también así en medida importante el incremento de la fabricación de su materia prima. Por lo tanto, obstaculizaba igualmente la ulterior diferenciación de mayor importancia de los vegueros. Es cierto que para el último tercio del siglo XVIII se formó una reducida capa de los vegueros, que se convirtieron en hacendados tabacaleros que dieron sus tierras en arrendamiento, no obstante, la mayoría de los vegueros siguieron siendo pequeños campesinos o pequeños propietarios que disponían de una libertad de grado variable. Las vegas que habrían podido representar una base para el ascenso social del campesinado, para su aburguesamiento, llegaron a debilitarse. Estas pequeñas propiedades iban convirtiéndose lentamente en partes de una gran propiedad, en parcelas arrendables.

Al hacer una comparación entre los dueños de las vegas y los de los ingenios, Fernando Ortiz se refiere, entre otras cosas, a que los vegueros siguieron siendo, en general, guajiros y sitieros, no convirtiéndose en hacendados como los productores azucareros. Más adelante, al volver sobre el contrapunteo de Don Tabaco y Doña Azúcar, menciona a los cultivadores de tabaco como representantes de la dorada medianía, de la clase media y la burguesía libre, en contraste con los productores de azúcar que representan los extremos: las clases más bajas y las más altas, o sea que ellos son los esclavos y proletarios, así como los hacendados, grandes propietarios.⁴³ Efectivamente, hasta el siglo XVIII los vegueros —según una expresión de Tibor Wittman— disponían de una “vanguardia fuerte”. Ramiro Guerra veía en ellos la esperanza de la formación de un nuevo orden social, la posibilidad de un desarrollo burgués.

El monopolio oficial del tabaco imposibilitó, en lo fundamental, el aburguesamiento de los vegueros, la capitalización de las vegas y del cultivo tabacalero. Ello influía también en el desarrollo de todo el país, ya que el debilitamiento del cultivo tabacalero, productor del capital nativo, obstaculizaba el proceso de aburguesamiento en toda la Isla. Todo ello constituye el motivo de que los distintos autores se refieran con simpatía a los vegueros. Emeterio Santovenia escribe: “El cultivo del tabaco... era en Pinar del Río agente de virtud y civilización”.⁴⁴ Pero esta afirmación es válida no sólo para Pinar del Río, sino también para todas las zonas de la Isla, en las que el tabaco haya sido cultivado. El veguero debía unir a su tenacidad y diligencia conocimientos especializados muy precisos.

Ramón de la Sagra considera también como una virtud de los vegueros la de que, mientras los hacendados ganaderos absentistas —empleando una importante masa esclava— obtenían una calidad muy baja en su producción, los vegueros no tenían esclavos y, en cuanto los hayan tenido, los trataban como familiares.⁴⁵ Pál Rosti, aunque no mencione a los vegueros, hace una afirmación que puede ser válida también para ellos: “Los esclavos que trabajan en las ciudades, por ejemplo, en las fábricas de tabacos o como criados en hogares familiares, tienen una suerte mucho mejor que sus compañeros en los ingenios...”⁴⁶

En muchas ocasiones los autores abonan también a favor de los vegueros la procedencia de éstos, es decir el hecho de que hayan nacido blancos. Aunque ciertamente estos mismos autores se oponían a la institución de la esclavitud, no eran capaces de librarse de sus prejuicios raciales.

⁴³ ORTIZ: op. cit., 1963, pág. 3.

⁴⁴ SANTOVENIA, EMETERIO S.: Pinar del Río, ... México, 1946, pág. 194.

⁴⁵ Informe suscrito por D. RAMÓN DE LA SAGRA sobre los medios de fomentar el cultivo del Tabaco promoviendo el repartimiento de las haciendas de crianza (1834), en *Boletín de Archivo Nacional*, v. 25, 1926, pág. 21.

⁴⁶ ROSTI: op. cit., pág. 21.

No debemos olvidarnos de una virtud muy importante y verdadera de los vegueros, consistente en su espíritu combativo. Recurrieron a las armas en tres ocasiones para oponerse al establecimiento del monopolio del tabaco, y saboteaban en numerosos casos el cumplimiento de las medidas dictadas por los funcionarios españoles. Este espíritu combativo se forjaba en sus luchas seculares e ininterrumpidas contra las grandes haciendas ganaderas y, más tarde, contra los latifundios azucareros. Dado que sus libertades fueron mermadas, es de suponer que hayan participado activamente —conservando sus tradiciones revolucionarias— en las guerras de independencia libradas a fines del siglo XIX contra los colonizadores españoles. Lamentablemente, no tenemos datos precisos, relativos a su participación; conocemos solamente las consecuencias de su participación: muchas vegas quedaron abandonadas, porque los vegueros se incorporaron a las filas de los que combatían por la independencia; después de la guerra numerosas vegas fueron confiscadas so pretexto de las simpatías manifestadas por sus dueños hacia los rebeldes. Los vegueros no sólo conservaron sus tradiciones revolucionarias, sino que las legaron a los obreros tabacaleros que en el siglo XIX —de entre los vegueros o de su lado— pasaron a trabajar en los talleres manufactureros del tabaco: muchos de estos obreros se convirtieron en fundadores y luchadores de vanguardia del movimiento obrero cubano. Una parte de los obreros tabacaleros se vieron obligados, justamente debido a sus actividades políticas, a salir de Cuba y establecerse en Tampa y Cayo Hueso. Y no es una casualidad que en estos dos lugares se hayan realizado importantes preparativos para la guerra de independencia de 1895.

Gracias a su capacidad combativa, los vegueros estaban dispuestos siempre a recomenzar. En cuanto a la inclemencia del tiempo haya dañado o destruido la vega, volvieron a sembrarla, o sembraban en ella otras plantas para ganarse la vida. Se veían obligados a recomenzar innumerables veces su vida veguera. Acosados primero por los hacendados ganaderos y, luego, por los latifundistas azucareros tenían que trasladarse varias veces a otras zonas. A raíz de las sublevaciones del siglo XVIII, se trasladaron de la región de La Habana a Pinar del Río y a zonas del interior del país para evadirse a la represión. En tiempos de las guerras de independencia de fines del siglo XIX muchos se mudaron a otras zonas más pacíficas y tranquilas. Como resultado de la tenacidad y capacidad combativa de los vegueros, después de la Guerra de los Diez Años la regeneración del cultivo tabacalero era relativamente más rápida que la de los demás cultivos. De todo lo expuesto anteriormente se desprende que no es infundado el hecho de que la historiografía cubana se refiera siempre con cierta parcialidad de signo positivo al tabaco y a los cultivadores de éste: los vegueros. Debido a varias razones, no es una casualidad que en Cuba se haya convertido justamente el tabaco en un símbolo de la libertad. Por una parte, el papel del tabaco en Cuba con anterioridad a la expansión azucarera —es decir, todo lo que acabamos de analizar en este trabajo— estaba realmente al servicio de dicha causa, y, por otra parte, las referencias simbólicas al tabaco reflejan también una especie de nostalgia de los autores cubanos. Éstos compararon el desarrollo experimentado a fines del siglo XVII y principios del XVIII por las actividades vegueras y por el cultivo del tabaco, así como las perspectivas ofrecidas por dicho desarrollo, pero no realizadas, con las respectivas realidades de los siglos XIX y XX; estas realidades eran, para los autores del siglo XIX, la expansión de la esclavitud y, para los del siglo XX, el desarrollo del país, orientado al monocultivo, de conformidad con su dependencia de los intereses imperialistas.

Cuadro I
Población de Cuba (1775-1899)
(en base de distintas fuentes)*

Año	Total de la población	Blancos		De color		total	%
		total	%	libres	esclavos		
1775	171.620	96.440	56,2	30.847	44.330	75.180	43,8
1792	272.300	153.559	56,4	54.152	64.590	118.741	43,6
1817	572.363	267.380	44,9	115.691	199.292	314.983	55,1
1827	704.468	311.051	44,2	106.494	286.942	393.435	55,8
1832	870.000	400.000	45,9	110.000	360.000	470.000	54,1
1841	1.007.624	418.291	41,5	152.838	436.495	589.333	58,5
1861	1.396.530	793.484	56,8	225.343	377.203	603.046	43,2
1877	1.505.291	1.023.394	67,9	272.478	199.094	485.897	32,1
1887	1.607.075	1.102.889	68,5	—	—	528.798	31,5
1899	1.572.797	1.067.354	67,8	—	—	505.443	32,2

* 1775—1827, 1841—1899: *Census 1899*. 81, 97, 98. 1832: MADDEN 1964. 32.

Cuadro II
Número de las empresas agropecuarias en Cuba
(1792-1894) (en base a distintas fuentes)*

	1792	1827	1846	1862	1877	1894
Empresas agropecuarias	339	1.140	1.239	2.712	3.172	4.098
Hatos, corrales	—	3.098	4.388	6.175		
Potreros		13.947	25.292	34.546	17.906	23.238
Estancias, sitios	7.814	5.534	9.102	11.550	4.515	8.875
Vegas	478	1.000	1.442	1.365	1.191	1.100
Ingenios	—	2.067	1.670	782	192	191
Cafetales						

* 1792: *Historia* 1952. III. 321.
1827—1862: SCHMITZ 1972. 57.
1877: RIVEREND 1971. XXVII. fej. 272.
1894: *Census 1899*. 540.

A VEGUERO A KUBAI TÖRTÉNELEMBEN

A tanulmány célja bemutatni, hogyan vált a kubai dohány és a dohánytermesztő (veguero) a szabadság szimbólumává, szemben a cukorral, mely Kubában a rabszolgaságot, a kiszolgáltatottságot jelképezte. Mennyire valós a dohánytermesztő szabadságáról alkotott kép, vagy mennyiben csak mítosz? A kérdés megválaszolásához több szempontból vizsgáltuk a kubai dohánytermesztés és a termesztők történetét, illetve történeti szerepét.

A bevezető részben a kubai dohánynak és termesztésének gazdasági jelentőségét, a többi gazdasági tevékenység (állattenyésztés, cukor-, kávétermesztés) mellett elfoglalt helyét, a külkereskedelemben betöltött szerepét mutattuk be (16–19. század).

A következő részben az Antillák és Kuba népességének, lakossága számának és összetételének alakulását néztük át a gazdasági tevékenységek függvényében. Eleinte sokoldalú gazdálkodás alakult ki, a fő foglalatosság az állattenyésztés és a dohánytermesztés volt. A szigetek lakossága kisebb számú volt, összetételében a fehér telepesek domináltak. A cukormonokultúra kialakulásával az összlakosság száma megnövekedett és a színesbőrű rabszolgák kerültek többségbe.

A továbbiakban a kubai dohánytermesztők származásáról szoltunk: kezdetben az indiánok voltak, majd a Kanári-szigetéről érkezett földművesek.

Kuba összlakosságának igen jelentős hányadát képviselték: A cukortermesztés térhódítása előtt, a 18. század végéig a lakosság $\frac{1}{6}$ részét, utána a 19. század elején már csak $\frac{1}{10}$ részét képviselték.

Dohánytermesztővé általában szegény emberek vagy kis tőkével rendelkezők váltak. Korabeli adatok alapján a 19. század első felében egy cukorültetvény beindításához tizenöt-ször, egy kávéültetvényhez kb. kilencszer több tőkére volt szükség, mint a vegához. Így Kubában és általában az Antillákon, szemben az észak-amerikai nagy dohányültetvényekkel, a dohánytermesztők kisgazdaságokban dolgoztak. Többségük maga és családja segítségével termelt. Afrikai rabszolgákat ritkán, legfeljebb kis számban tudtak igénybe venni, részben a dohánytermesztés jellege, részben pedig a rabszolgák magas ára miatt. A kubai dohánytermesztők kezdetben szabad kisbirtokosok és kistermelő parasztok voltak, a 18. század végére többségük függő parcellabirtokos lett, a 19. század végére pedig bérlő, ekkor az összes dohánytermő terület 71,1 %-át bérlők művelték. Ez részben a nagybirtokosoktól, részben a hitelezőiktől, a kereskedőktől való függésük eredménye. De nagymértékben járult hozzá az állami dohánymonopólium (estanco, 1717) bevezetése is, mely végső soron a kibontakozó kubai dohányipar tönkretételével, a dohánytermesztők polgárosodását, a vega és a dohánytermelés tőkésedését is megakadályozta. A dohánytermesztők nagybirtokosokkal való küzdelme és a dohánymonopólium elleni felkeléseik a 18. század elején, valós alapját képezik annak, hogy a dohány a szabadság szimbólumává vált, de hozzájárult ehhez az utókor történetíróinak nosztalgiája is.

LOS COMIENZOS DEL MOVIMIENTO OBRERO CUBANO*

Al examinar el nacimiento y los primeros pasos del movimiento obrero cubano, hay que tomar en cuenta algunos factores fundamentales que no existían en la etapa inicial del movimiento obrero europeo. El primero de ellos es que Cuba era, hasta 1898, una colonia de España. El segundo consiste en que la esclavitud fue abolida muy tarde: en 1886. Y, unido a estos factores, surgió el siguiente fenómeno: en el incipiente movimiento obrero estaban presentes diversas etnias, grupos de origen africano, europeo y asiático, respectivamente, planteándose, debido a esta situación, problemas originados por las diferencias de idioma, cultura, costumbres y color.

Conviene señalar al respecto que los integrantes de la clase obrera cubana procedían de cuatro fuentes diferentes. Aparte de los obreros nacidos en la Isla (igualmente con diferencias en el color de la piel) se podía contar con los esclavos: en el siglo XIX fueron introducidos todavía varios cientos de miles de éstos —procedentes de África— en Cuba. En el segundo tercio del siglo XIX eran traídos a Cuba más de cien mil culíes chinos. Estos debían trabajar, en virtud de la contrata por la cual eran reclutados, durante 4, 6 u 8 años, respectivamente, y una vez vencido el período, por el cual fueron contratados, se quedaron en la Isla. Era igualmente continuo el arribo de obreros europeos, particularmente españoles.

Todo ello significaba que la esclavitud existía aún en el período del nacimiento del movimiento obrero, o sea en la primera etapa de su organización como clase; por otra parte, los factores expuestos anteriormente conducían al surgimiento de una profunda estratificación dentro del movimiento obrero en formación. Entre las distintas capas obreras podían percibirse diferencias y distancias especialmente considerables en cuanto a los aspectos ideológicos. Los obreros, procedentes de Europa, traían consigo las ideas conocidas en el seno de la I Internacional: las del marxismo o las teorías anarquistas. Por lo tanto, era conocido ya en Cuba el “nivel mundial” del movimiento obrero internacional en un momento en que, por ejemplo, los ex-esclavos que iban incorporándose al proletariado, creaban todavía *santerías*, es decir sectas de carácter religioso dedicadas a rendir culto a sus dioses africanos. Ello significaba que las diferencias organizativas, ideológicas, políticas y étnicas, que había que tomar en cuenta y cuya eliminación surgía como una necesidad, eran extraordinariamente grandes. Debido a esta situación se requería que los destacamentos más avanzados del movimiento revolucionario manifestaran una *tolerancia* sumamente grande y realizaran una unidad obrera, libre de cualquier clase de sectarismo.

El tercer factor que había que tomar en cuenta en este período inicial del movimiento obrero cubano que abarcaba de 1850 a 1907—1910, aproximadamente, consistía en el hecho de que Cuba no llegaría a conocer la independencia. A comienzos del presente siglo la Isla quedó convertida en una neocolonia de Estados Unidos.

En el último tercio del siglo XIX surgió en Cuba una situación peculiar. Cuba era *todavía* una colonia española e iba organizándose en ella la lucha contra España;

* Este artículo constituye un capítulo de „La historia del movimiento obrero en América Latina”. La versión integrada de dicha obra será publicada próximamente en la lengua húngara por Editorial Kossuth.

no obstante, había que contar ya con los designios expansionistas manifestados por Estados Unidos que quería apropiarse de la Isla. Estos designios fueron expresados por la política estadounidense, conocida como la de la "fruta madura".

Estos eran los factores determinantes de la organización obrera en la etapa examinada, y dichos factores requerían, a su vez, que el movimiento obrero de ese período inicial estableciera un particular sistema de tareas en tres terrenos: la lucha independentista contra los colonizadores españoles, la necesidad de eliminar los prejuicios raciales y las tareas antimperialistas surgieron conjuntamente con las tareas encaminadas a la liberación económica y social del naciente proletariado. Las primeras requerían la formación y desarrollo de una amplia política de alianza, mientras que las últimas significaban la primacía de los puntos de vista clasistas del proletariado. De manera que en el período inicial del movimiento obrero cubano surgían y "se amontonaban" —sobreponiéndose las unas a las otras— tantas tareas revolucionarias, que —debido a su cantidad enorme y carácter sumamente variado— no pueden igualarse siquiera a las que registra la historia de los movimientos obreros, movimientos de inicio relativamente tardío, en Europa Central y Oriental.

En el período anterior a la Guerra de los Diez Años (librada contra los colonizadores españoles entre 1868 y 1878) la intensificación considerable de la orientación de Cuba hacia los mercados norteamericanos fue originada no sólo por la producción y la industria azucareras, sino también por el cultivo y el sector manufacturero del tabaco, así como por el lento y continuo desarrollo de la economía ganadera; mientras tanto la producción de café, cacao y algodón sufrió una contracción. Los principales ramos de la industria eran la industria azucarera, la industria tabacalera, la elaboración de productos pecuarios y la explotación de las minas de cobre. Durante el período comprendido entre 1840 y 1868-78 el sector azucarero fue sometido a numerosas innovaciones tecnológicas, y entretanto iba entrando también en crisis —debido a la desaparición de las fuentes africanas de mano de obra esclava— la producción basada en trabajo esclavo.¹

La revolución industrial se iniciaba en el sector azucarero en los años 1850 y alcanzaba su auge después de 1878, transformando vertiginosa y decisivamente la economía y la sociedad de Cuba. Podemos comprender el verdadero significado de todo ello, si tomamos en consideración que Cuba aseguraba ya antes de 1868 un tercio de la producción de azúcar del mundo.

Esta transformación originaba una *concentración* de ritmo acelerado de las plantaciones azucareras (influyendo también sobre otros ramos de la agricultura), por una parte, y, por otra, implicaba igualmente la introducción de modificaciones importantes en la industria azucarera: los *ingenios* anticuados y de baja productividad, operados con fuerza de trabajo de origen humano y animal, resultaron desplazados por los *centrales* con maquinarias de elevada capacidad productiva. En tercer lugar, este cambio significó también —a causa de la expansión de la producción europea de azúcar de remolacha— un *viraje* en el rumbo de las exportaciones cubanas de azúcar: la producción azucarera cubana —y, conjuntamente con ella, el destino de la Isla— pasó a depender totalmente del mercado estadounidense. Este cambio radical fue acelerado por la caída vertical, a fines del siglo, del precio del azúcar en el mercado mundial (la que se debió al aumento considerable de las cantidades de azúcar de remolacha). Ofrecemos a continuación, sólo a manera de ilustración, las cifras relativas al ritmo de crecimiento de la producción azucarera cubana en el siglo XIX:²

¹ LE RIVEREND, JULIO: Historia económica de Cuba, Habana, 1971, págs. 295—332

² BENÍTEZ, JOSÉ A.: Las Antillas: Colonización, Azúcar e Imperialismo, Habana, 1976, págs. 237—46.

1821	18.164 tons.
1840	42.342 tons.
1855	193.920 tons.
1865	620.000 tons.
1895	1.004.246 tons.

De esta última cantidad 800.000 toneladas se dirigían al mercado estadounidense. El viraje producido ya por los alrededores de la medianía de siglo en el comercio exterior se ilustra bien por los *principales* rumbos de las exportaciones. En 1852 el total del comercio cubano de exportación (100 %) estaba distribuido de la manera siguiente: 14,1 % a España, 20 % a Inglaterra, 44 % a Estados Unidos, 5,9 % a Alemania y el 16 % restante a otros países.³ La primacía del azúcar en el comercio exterior contribuyó a que las proporciones siguieran volviéndose aun más deformes. En 1880 el 82 % de las exportaciones de azúcar se dirigían a Estados Unidos, el 5,7 % a España, y el 4,4 % a Inglaterra.⁴

Esta transformación arrojó la consecuencia de que, en el período posterior a la Guerra de los Diez Años, las circunstancias originadas por la competencia agudizada y por la caída de los precios determinaron la ruina de una parte considerable de los hacendados de la oligarquía azucarera cubana; de manera que el proceso de concentración significaba también la penetración del capital norteamericano y el establecimiento del control estadounidense sobre el sector azucarero. Así, por ejemplo, en la ciudad de Santiago de Cuba, centro de la zona azucarera de Oriente, tenían establecidas sus respectivas oficinas 189 firmas estadounidenses en 1886, mientras que en 1891 el número de las firmas norteamericanas con oficinas en dicha ciudad ascendía ya a 296. La dependencia de Cuba con respecto a los Estados Unidos se vio profundizada por el hecho de que la industria de *refinación* del azúcar se estableció en territorio estadounidense y no en la Isla. Debido a esta revolución industrial el trabajo esclavo se volvió anacrónico; no obstante, la abolición de la esclavitud, decretada en 1886, conducía sólo parcialmente al surgimiento de una fuerza de trabajo libre. Puede hacerse esta afirmación, ya que la ley posibilitaba que los antiguos amos, o sea los grandes terratenientes siguieran disponiendo de sus ex-esclavos (recurriendo a la institución llamada patronato). Ello conducía al surgimiento del *sistema de colonato*, en cuyo marco el hacendado dio en *arrendamiento* sus tierras parceladas. A fines de la década de los años 1880 este sistema aseguró del 30 al 40 % de la producción azucarera. Aparte de este sistema, existía otro "modelo" que, naturalmente, importa más desde el punto de vista de nuestro análisis: se trata de las plantaciones (principalmente, de propiedad norteamericana), en las que los ex-esclavos eran empleados como proletarios agrícolas o como obreros en los establecimientos industriales de las mismas. En la zona de Oriente se concentraba ya a principios del siglo XX un proletariado azucarero de importancia. Las plantaciones tabacaleras cubanas seguían representando un predominio de la pequeña propiedad. En la industria tabacalera la concentración de los talleres manufactureros no podía desplazar el trabajo manual (confección de tabacos), y, por eso, podía observarse en este sector un aumento importante del número de los obreros. No obstante, en el último tercio del siglo la industria tabacalera cubana no era capaz de subsistir en la aguda competencia internacional que le hacían Estados Unidos y Puerto Rico, y el capital estadounidense logró penetrar también en esta industria debilitada. El control sobre los mayores alma-

³ KNIGHT, FRANKLIN W.: Origins of Wealth and the Sugar Revolution en Cuba, en *Hispanic American Historical Review*, 1977, N. 2, pág. 248.

⁴ BENÍTEZ, JOSÉ A.: op. cit., pág. 246.

cenes y fábricas de la capital, así como sobre el 60 % del tabaco destinado a la exportación estaba ya antes de 1895 en manos de tres firmas estadounidenses. Los pequeños productores llamados vegueros —al no poder pagar la mayoría de las veces las deudas contraídas con estas firmas— pasaron también a depender de ellas.

Este proceso de concentración no implicaba una ampliación de la producción; por eso, varios miles de tabaqueros calificados emigraron —principalmente, durante el período correspondiente a la Guerra de los Diez Años — a los Estados Unidos, contribuyendo allí al establecimiento de una industria rival. En ese período se experimentaba el resurgimiento del sector minero cubano. El cobre podía ser colocado en el mercado de Inglaterra, y se ha dado inicio también a la explotación de las minas de manganeso y hierro.

De todos modos, lo anteriormente expuesto no puede opacar el hecho de que el principal rasgo característico del desarrollo cubano de esa época fue la expansión azucarera y de que los demás sectores tenían solamente una importancia secundaria. Como otro hecho determinante debe ser mencionado el de que en la economía cubana el capital inglés y el español quedaron relegados a segundo plano por Estados Unidos, logrando éste la vinculación del comercio exterior de la Isla al mercado norteamericano.

Cuba llegó a convertirse en la primera víctima de la expansión norteamericana; esta expansión venía preparándola, de un modo evidente y manifiesto, desde principios del siglo XIX.⁵

América Latina era considerada como su propio “rancho” (expresión empleada por Lord Canning) no solamente por los ingleses: los Estados Unidos querían también que el subcontinente quedara única y exclusivamente para ellos. Intenciones semejantes a las que llegarían a proclamarse mediante la famosa doctrina Monroe (1823), fueron manifestadas ya por Jefferson (1786); a partir de 1881 el imperialismo norteamericano comenzó a poner en práctica sus planes expansionistas mediante la formación de las ideas y de la organización del panamericanismo.

El senador Platt indicó explícitamente: “La historia de las conquistas territoriales es la historia del progreso y gloria de nuestra nación...” Y manifestó también lo siguiente (1899): “Nosotros somos hoy día la nación más rica del globo.”⁶

Cuba se convirtió en el blanco de este viejo deseo norteamericano, pero, además, EE. UU. instauró también su control sobre toda la zona del Caribe y, en general, sobre América Central. Desde 1880 hasta la primera guerra mundial pasaron a manos norteamericanas el azúcar, la producción bananera, el tabaco, el café, las riquezas mineras y los ferrocarriles, y en ese entonces comenzó también a establecerse el gran “imperio”: la United Fruit Company. Inglaterra quedó desplazada de la zona, la que —después de 1898, año en que se produjo la separación de Cuba respecto de España— llegó a constituir un campo de *experimentación* para la política neocolonial del imperialismo norteamericano.⁷ En el caso de Cuba, que obtuvo su independencia formal, pero que —a consecuencia de la ocupación militar norteamericana y, luego, debido a la Enmienda Platt— pasó a la condición de neocolonia, la deformación estructural de su economía y su dependencia con respecto a los Estados Unidos llegarían a ser completas y enteras en el transcurso del período que duraba hasta 1929. A principios del siglo XX los fenómenos más característicos de este proceso eran

⁵ PINO-SANTOS, OSCAR: El asalto de Cuba por la oligarquía financiera yanqui, Habana, 1973, págs. 17—71.

⁶ ALGUILAR, ALONSO: Pan-Americanism from Monroe to the Present, Nueva York-Londres, 1968, pág. 41.

⁷ KEPNER, CH. D.-SOOTHILL, J. H.: El imperio del Banano, Habana, 1961.

la rápida aparición de los grandes bancos, el acaparamiento de tierras por ciudadanos estadounidenses, el aumento de la deuda pública y la intensificación del proceso de concentración de la producción. Se constató en Cuba con amargura: 1.000 de las 1.200 millas de vías férreas, 150 de los 204 centrales azucareros y cuatro de cada cinco bancos eran propiedad yanqui, y el 90 % de la industria tabacalera se encontraba igualmente en manos norteamericanas.⁸

Aunque La Habana, capital del país, haya ido transformándose hasta constituir una moderna metrópoli, no se establecieron en la Isla —aparte de las ya mencionadas (azucarera, tabacalera, minera) —industrias de importancia; el abastecimiento a través de las importaciones— junto al asegurado por la industria artesanal— siguió desempeñando un papel decisivo. La clase obrera industrial representaba (según el censo de 1899) el 14 % de las personas con ocupación; cabe señalar que del total de los obreros industriales de 40 % correspondió a los tabaqueros. Según el mencionado censo de 1899, trabajaban en La Habana 24.169 tabaqueros; el número de éstos ascendía en 1907 a 27.503. Según testimonio el censo, los demás ramos de la industria estaban representados principalmente por los oficios artesanales (5.426 panaderos, 14.204 carpinteros, 6.557 albañiles, 3.481 sastres, 6.320 zapateros, etc.). No obstante, aparte de los trabajadores mencionados anteriormente, debemos tener también en cuenta a los obreros portuarios, cuyo número ascendía a varias decenas de miles (sólo el de los marinos ascendía a 4.820) y que aparecieron en el censo, de un modo un tanto oculto, en la categoría de “jornaleros”. En cuanto a la composición étnica de la *industria urbana* cubana, Le Riverend indicó lo siguiente: a fines del siglo XIX el 40 % de los trabajadores de dicha industria correspondió a “blancos nativos”, el 20 % a “blancos inmigrantes” y el restante 40 % a “negros”. Según cálculos estimados, hechos por los alrededores de fines del siglo XIX y principios del XX, el número de los integrantes del proletariado agrícola ascendía a 300.000, aproximadamente. Una parte muy considerable de esta cifra estaba representada por ex-esclavos.⁹

Las primeras organizaciones de socorros mutuos se constituyeron en Cuba, en los años 1840-50, en el seno de los organismos corporativos de la colonia y conservando los rasgos característicos de los mismos. La Sociedad de Socorros Mutuos de Abogados de la ciudad de la Habana se estableció en 1848, la Sociedad de Maquinistas Españoles en 1850, y en 1857 se fundó la Sociedad de Socorros Mutuos de Honrados Artesanos y Jornaleros. En el reglamento de la Sociedad de Socorros Mutuos, llamada Nuestra Señora del Pilar, se refleja de un modo inequívoco el carácter fundamental de las organizaciones de esa época:

“Todo individuo que quisiera ser incorporado en esta Sociedad — se advierte en el reglamento —, debe concurrir en él indispensablemente las siguientes cualidades: ser blanco, de notoria honradez, carácter prudente, amante del trabajo, y que al tiempo de pretenderlo, tanto el aspirante como su familia disfruten de buena salud”. El único fin de la Sociedad es “socorrer en caso de enfermedad o de muerte a sus integrantes y familiares desvalidos”.¹⁰

De manera que en los años 1850—60 las sociedades de socorros mutuos se constituyeron en base a principios *raciales*. En los barrios pobres de La Habana se fundaron numerosas sociedades de mulatos (“de pardos y morenos”) y de negros libres que —por tener que merecer la buena voluntad de las autoridades coloniales españolas— debían realizar sus actividades bajo la advocación de un patrono celes-

⁸ ARREDONDO, ALBERTO: *El negro en Cuba*, Habana, 1939, pág. 57.

⁹ LE RIVEREND, JULIO: op. cit., pág. 493, y *Census of Cuba*, 1899, Washington, págs. 462-63.

¹⁰ PORTUONDO, JOSÉ A.: “La Aurora” y los comienzos de la prensa y de la organización obrera en Cuba, Habana, 1961, págs. 16—17.

tial.¹¹ Entre los inmigrantes de procedencia europea y habla española, establecidos en la isla de Cuba, la fuerza cohesiva estaba representada por los lazos de nacionalidad. Constituyeron separadamente sus respectivas organizaciones tanto los naturales de Canarias como los trabajadores de procedencia asturiana, etc. En ese entonces surgieron también las primeras sociedades secretas negras de los *abakuás* que persiguieron igualmente el objetivo de *socorrerse mutuamente* y el de recolectar dinero para la liberación de esclavos. Estas sociedades se formaron también en otras grandes ciudades de la Isla. De todas las maneras, José A. Portuondo afirmó con justa razón que en estas sociedades surgieron también por primera vez los sentimientos y lazos de solidaridad clasista.¹²

La primera sociedad de socorros mutuos que rompió con los principios de estirpe medieval, fue *la de los cajistas* (1865) que deseaba extender su esfera de acción a toda la Isla y cuyas bases constitutivas tenían un carácter clara y explícitamente clasista. Teniendo también este mismo carácter se estableció la Asociación de Tabaqueros (1866) que pronto llegaría a contar con casi diez mil afiliados. Estas sociedades plantearon también —aparte del propósito de socorrerse mutuamente en caso de enfermedad— la necesidad de organizar cooperativas obreras haciendo igualmente hincapié en la importancia de la educación cultural de los obreros.¹³ En la difusión de estas ideas llegó a desempeñar un papel de enorme significación la primera publicación obrera de Cuba: *La Aurora* (1865). Su director y fundador fue *Saturnino Martínez*, obrero inmigrante (asturiano de nacimiento), quien trabajaba de noche como empleado de la Biblioteca Pública de la *Sociedad Económica de Amigos del País*. Durante su breve existencia (hasta el mes de junio de 1868) *La Aurora* se convirtió en el foro de mayor importancia para propagar la necesidad de formar sociedades de principios clasistas, las ideas del cooperativismo y el propósito de proporcionar instrucción a la clase proletaria; esta publicación llegó a ser también una propulsora de la constitución de numerosas sociedades y asociaciones. Fue la primera en contribuir al robustecimiento de la conciencia proletaria, aun cuando sea cierto que los métodos y recursos, propagados por este semanario, se limitaban a tener un carácter reformista, muy moderado. La importante repercusión, lograda por *La Aurora* se testimonia bien a través de una de las más originales instituciones latinoamericanas: “la lectura” en los talleres. En 1866 se inició en La Habana —primero en el Arsenal del Apostadero, y luego en las fábricas de tabacos— un interesante movimiento: de entre los obreros blancos, mulatos y negros que trabajaban callados entre 12 y 14 horas, los de voz agradable y mejor entonación— alternándose cada media hora— dieron lectura a diversas obras en tanto que los demás operarios estaban trabajando. Este movimiento que aprovechaba también para las lecturas las “entregas” de *La Aurora*, divulgaba las ideas de las asociaciones obreras, y además los obreros podían enterarse también —a través de las lecturas— de las grandes luchas liberadoras y de las ideas nuevas del siglo, así como del los acontecimientos ocurridos en otras partes del mundo. Teniendo en cuenta el importante papel que los tabaqueros llegarían a desempeñar en las luchas por la abolición de la esclavitud y por conquistar la independencia, se puede suponer que esta obrera abnegada, dotada de una cultura de alto nivel y dispuesta siempre para la lucha, comenzaba a formarse en esos tiempos, en los de las lecturas en los talleres. Las autoridades coloniales españolas y los industriales reaccionaban violentamente

¹¹ RÍVERO MUÑIZ, JOSÉ: La lectura en las tabaquerías, (separata), págs. 224—25.

¹² PORTUONDO, JOSÉ A.: op. cit., pág. 18.

¹³ Los obreros hacen y escriben su historia, Habana, 1975, págs. 187—89.

¹⁴ Véase op. cit. de Portuondo.

ante este movimiento. La censura de las obras leídas, la oposición de numerosos marxistas a la lectura, y luego el decreto en que la misma fue prohibida, indicaron que el movimiento era considerado especialmente peligroso por las clases dominantes, principalmente después de que la lectura se hiciera también extensiva a otros talleres y fábricas, así como a otras ciudades y a las zonas agrícolas.

En la *Sociedad Cooperativa de Artesanos* que comenzaba a utilizar ya la denominación de Gremio de Tabaqueros, surgían en 1866 diferencias de opinión, indicando que estaba formándose una capa de los tabaqueros, de propósitos radicales y combativos, dispuesta a luchar. Los integrantes de dicha capa obrera organizaron ya en ese mismo año una *huelga* en la fábrica de tabacos de „*H. de Cabañas y Carvajal*”. La primera huelga de Cuba, de que se tiene noticia, fue brutalmente reprimida por las autoridades. Los operarios fueron despedidos, se prohibió la lectura en los talleres, y *La Aurora* se vio obligada a transformarse en una publicación de carácter literario.¹⁴

Durante el período correspondiente a la Guerra de los Diez Años (1868-78) el movimiento obrero cubano no pudo desarrollarse orgánicamente. E, incluso, miles de los operarios de los talleres manufactureros del tabaco y fábricas de tabacos cuya producción se vio paralizada por causa de la guerra, emigraron a los Estados Unidos, llegando a constituir el principal destacamento de la industria tabacalera surgida allí, haciendo resurgir la institución de las lecturas, y creando también la base social para las luchas armadas contra los colonizadores españoles.

La Guerra de los Diez Años representaba para el movimiento obrero cubano una línea divisoria. Una parte de los inmigrantes españoles —como, por ejemplo, el prestigioso líder obrero Saturnino Martínez— se convirtieron en partidarios de la causa de los colonizadores, mientras tanto la mayoría apoyaba la guerra de Independencia, dirigida por Céspedes. Estos últimos trabajaban en las organizaciones independentistas que conspiraban contra los colonizadores o las apoyaban. A este respecto el Gobierno colonial podía referirse con justa razón a las llamadas “maquinaciones de la Internacional”, aun cuando sea cierto que no existía acción directa alguna por parte de la misma. Los gritos de “¡Viva Cuba Libre!” y “¡Abajo España!”¹⁵ fueron lanzados por obreros en los lugares de ejecución de los españoles. No obstante, es necesario señalar que —aunque durante el período de la Guerra de los Diez Años muchos inmigrantes españoles (varios de ellos afiliados a la I Internacional) hayan traído a Cuba las ideas del anarquismo y del socialismo— el movimiento obrero cubano y sus organizaciones podían desarrollarse solamente fuera de la Isla (¡en las fábricas de la industria tabacalera estadounidense!). En aquel entonces el *plano fundamental* de las contradicciones de clase era el que aparecía entre los colonizadores y la colonia, y la gran mayoría de la clase obrera cubana se volvió partidaria de la independencia.

Blas Roca caracterizó de la manera siguiente la situación surgida en Cuba para finales de la Guerra de los Diez Años: “En el curso de la Guerra de los Diez Años este incipiente movimiento de los obreros fue casi destruido. Cuando resurge, en 1875, toma la forma gremial y se extiende entre los trabajadores sastres, albañiles, herreros, carpinteros, zapateros, etc.” A lo que Fernando Ortiz añadió: “Fue al acabarse la guerra diezañea, en 1877, cuando la mujer por primera vez entró como obrera en una fábrica de La Habana: fue en la cigarrería “La Africana”.”¹⁶ El desarrollo del movimiento obrero era propiciado no sólo por la finalización de la guerra, sino

¹⁵ ZORINA, A. M.: *Rabocsee dvizsenyije na Kube. 1850—1925*, Moscú, 1975, págs 66-67.

¹⁶ AGUIRRE, SERGIO: Antecedentes del movimiento obrero cubano, en *Cuaderno de Historia*, Habana, 1965, N. 2, pág. 13.

también por el hecho de que el auge económico requería nuevas masas obreras tabacaleras y propulsaba también la intensificación de la producción en otros sectores de la industria urbana. Prácticamente en todas las ciudades y en todos los ramos de la industria se formaron gremios, así como surgieron instituciones culturales y publicaciones obreras. Entre éstas últimas las más conocidas de la época eran las siguientes: *El Obrero* (1878), *La Unión* (1878), *La Razón* (1878), *La Cooperativista* (1879), *El aviso del obrero* (1879), *El Artesano Liberal* (1883, Santa Clara), *El eco del proletariado* (1883), *El obrero* (1884). En 1878 la creación de una federación de los gremios de la industria tabacalera (cuyo líder fue Saturnino Martínez), la Junta Central de Artesanos indicaba que iba surgiendo ya el deseo de lograr una amplia unificación de las fuerzas obreras.

El funcionamiento de las organizaciones se basaba en el propósito de socorrerse mutuamente, no obstante, los intensos movimientos huelguísticos desarrollados entre 1883 y 1887 testimoniaban que los gremios iban constituyendo en medida creciente los marcos adecuados para las luchas económicas de los obreros. En medio de estas luchas económicas se puso de manifiesto la escasa eficacia del sistema de socorros mutuos e iba mermándose el prestigio, adquirido en épocas anteriores, de los líderes obreros que seguían siendo partidarios de este movimiento y método. Muchos acusaban de traición, por la infructuosidad de las huelgas, al propio Saturnino Martínez, y este hecho indicaba ya el fin del método de socorros mutuos; las organizaciones obreras se convirtieron en organizaciones dedicadas a la lucha por lograr la disminución de la jornada laboral, mejoras de las condiciones de trabajo y aumentos salariales.¹⁷

Las nuevas organizaciones obreras, constituidas después de 1878 y entre las cuales las más vigorosas volvieron a ser los gremios formados en la industria manufacturera del tabaco, hacían resurgir la institución de la lectura en los talleres, mediante la cual se divulgaban las ideas de los clubs revolucionarios de la emigración. (Dichos clubs fueron organizados en los Estados Unidos por José Martí y sus partidarios.)

Como resultado de los propósitos unificadores se fundó en 1885 el *Círculo de Trabajadores*, de carácter unitario, que, sin embargo, llegó a constituir un escenario para intensas y agudas luchas ideológicas.

Saturnino Martínez y sus seguidores eran partidarios de las viejas fórmulas de los socorros mutuos y del cooperativismo. Apareció también el representante del marxismo en la persona de Enrique Roig San Martín. No obstante, la corriente más fuerte estaba representada por los anarquistas. Pese a estos debates, el mencionado Círculo agrupaba a fines de la década de los años 1880 a una enorme masa obrera, consistente en aproximadamente 80.000 obreros organizados.¹⁸

La situación del movimiento obrero cubano y el camino recorrido por él podían percibirse muy bien por la composición y a través de los debates de la asamblea obrera, celebrada en 1887. Este "congreso" consistía en realidad en una serie de negociaciones que duraban desde el mes de agosto hasta noviembre y que estaban encaminadas a la creación de un centro obrero. Como resultado de estas deliberaciones se constituyó en noviembre de 1887 la *Junta Central de Artesanos de La Habana* cuya resolución contenía las siguientes ideas:

— se considera necesaria la organización de los obreros de la zona habanera para que éstos puedan defender con eficacia sus intereses económicos y sociales;

¹⁷ ZORINA: op. cit., págs. 85—93.

¹⁸ GOLDENBERG, BORIS: Los sindicatos en América Latina. Hannover, 1967.

- las organizaciones surgidas deben integrarse en base al principio federativo, para lo cual debe servir de modelo la Federación Española;
- las distintas comunidades deben gozar, en el seno de la federación, de la más plena autonomía;
- la colaboración colectiva debe hacerse extensiva a todos los propósitos importantes de la vida obrera;
- debe prohibirse en el seno de la federación la divulgación de cualquier clase de doctrinas políticas y religiosas, “dejando como único y universal principio el de la emancipación económico-social y la confraternización”;¹⁹
- debe observarse y mantenerse la solidaridad más estrecha en toda huelga.

Una de las primeras acciones, realizadas por la Junta Central, fue la de promover —en homenaje a los mártires de Chicago— un mitin en el que participaban más de dos mil obreros. Al mismo tiempo, la protesta enviada al gobernador del estado de Illinois fue firmada por los gremios de los litógrafos, los tabaqueros, los despallilladores, los panaderos, los cigarreros, los planchadores, los zapateros, los maquinistas y los sastres, respectivamente.

Después de la asamblea de 1887 en el movimiento obrero cubano se separaron claramente la tendencia reformista y la de espíritu revolucionario. Llegó a crearse la *Unión Obrera*, en la que se agrupaban los gremios reformistas y partidarios de la colaboración con los españoles, gremios que seguían defendiendo la fórmula de socorros mutuos. La tendencia revolucionaria halló acogida en la *Alianza Obrera*.

No obstante, desde fines de la década de los años ochenta surgían perspectivas de mayor dimensión para la organización obrera. Estas posibilidades se vieron incrementadas no sólo por la abolición de la esclavitud, sino también por la ley de asociación, promulgada en 1888.

Era de enorme importancia la celebración del primer *congreso obrero*, con la participación de más de mil delegados, en 1892. Se trataba de un congreso de carácter realmente nacional (“Congreso Regional Obrero de Cuba”). Sus principales demandas se centraron en la jornada de ocho horas, el derecho a la huelga, la creación de una organización obrera unitaria y la protesta contra la discriminación racial, pero además se puso también énfasis en la lucha por la independencia de Cuba. Con anterioridad a la celebración del congreso, el movimiento obrero cubano conmemoró ya en dos ocasiones (1890, 1891) el Primero de Mayo, y se ha convertido en una importante fuerza política de la Isla.

En las deliberaciones del congreso se plantearon cuestiones de vigencia y dimensión nacionales.

Una de ellas fue el problema de la jornada de trabajo. Había que encarar resueltamente el hecho de que en las plantaciones e industria azucareras había que trabajar entre 12 y 16 horas diarias durante el período de la *zafra*, mientras que durante el prolongado *tiempo muerto* decenas de miles de trabajadores vagaban sin tener trabajo. Un obrero anarquista llamó también la atención sobre el hecho de que en la industria se comenzaba a sustituir, de manera tendenciosa, el trabajo de hombres por el de mujeres, pagándose a éstas últimas solamente del 50 al 70 % de los anteriores jornales. Al hablar de la solución de estos problemas, el obrero Eduardo González se refirió a Marx (llamándolo “Carlos March”): “Para realizar estos fines es necesario que os asociéis.” Y añadió: “¡Asociáos y armaos!” Otros hablaban del incremento de la intensidad del trabajo que pudo ser logrado por los industriales mediante el empleo de maquinarias en la industria tabacalera.

¹⁹ TELLERÍA, EVELIO: Los congresos obreros en Cuba, Habana, 1963, pág. 31.

Pero en el congreso se plantearon no solamente las cuestiones sociales, concernientes a la vida de los obreros; se puede ver claramente que los participantes en el congreso se dedicaban a analizar sus problemas cotidianos, teniendo en cuenta una *perspectiva revolucionaria*. Un obrero llegado de Santa Clara, Anselmo Álvarez lo expresó así en su discurso: "Hace 18 años que vengo persiguiendo el mejoramiento de la clase obrera y nunca había presumido que se celebrase este Congreso. Sirva éste de estímulo a la juventud para que continúe nuestra obra y no desmayen hasta la redención de la clase."²⁰

Figuraba también muchas veces en las intervenciones la expresión de "revolución" y, aunque hayan sido diferentes las interpretaciones relativas a la misma y las opiniones sobre los caminos que conducirían a ella, los asistentes al congreso aprobaron unánimemente la necesidad de una revolución como objetivo final. Algunos consideraban que sería la huelga general, la que conduciría a la revolución, otros abogaban que la misma partiera de Europa ("cuando llegue la hora de Europa").

En el curso de los debates desarrollados en el congreso iba enriqueciéndose el contenido de la revolución social, y, según se desprende de las resoluciones aprobadas, éstas reflejaban un anhelo generalizado. La moción aprobada contenía la idea de la conquista de la independencia para Cuba, resaltando que las luchas e ideas de la clase trabajadora no podían significar "un nuevo obstáculo para el triunfo de las aspiraciones de emancipación de este pueblo, por cuanto sería absurdo que el hombre que aspira a su libertad individual se opusiera a la libertad colectiva de un pueblo, aunque la libertad a que ese pueblo aspire sea esa libertad relativa que consiste en emanciparse de la tutela de otro pueblo."²¹

En el marco de las deliberaciones relativas a la revolución social se planteó en el congreso el problema de la discriminación racial. Daniel Rodríguez, llegado de Pinar del Río, preguntó en esta forma: "¿El negro no es de igual figura que el blanco?" A su vez, Eduardo González advirtió en el debate acerca de los Estatutos: ¡Hay que emplear una fórmula que sea también atractiva y aceptable para los 500 mil negros! En su resolución el congreso propuso elaborar un plan especial para la lucha contra la discriminación racial. Esta atención especial era muy justificada. En 1892 existían solamente en La Habana 28 importantes organizaciones de *negros y mulatos*, que agrupaban principalmente a obreros, se dedicaban a actividades culturales y de socorrerse mutuamente, y actuaban también como instituciones de autodefensa en la lucha contra los prejuicios raciales. La obtención de su apoyo a la lucha común era una cuestión significativa y de actualidad, y el debate testimoniaba que los obreros organizados de Cuba hacían ya sus juicios y expresaban sus ideas basándose en categorías de clase.

Las diferentes posiciones ideológicas se plantearon agudamente en relación con las cuestiones de organización, pero, al mismo tiempo, un rasgo fundamental del debate fue también su carácter equilibrado. Eduardo González, conocedor de las obras de Marx, caracterizó claramente la situación: "aunque muchos trabajadores discrepen en el terreno de los principios, no debe ser así en el terreno económico".

Varios anarquistas aspiraban, de un modo sectario, a que sus propias ideas fueran aprobadas por el movimiento gremial, no obstante ello fue rechazado por la mayoría. "Este no es un Congreso de anarquistas, sino de trabajadores" decía el argumento utilizado en contra de dichas aspiraciones, argumento que fue aceptado también por la mayoría de los anarquistas. La opinión de éstos últimos fue expre-

²⁰ Ibid, pág. 38.

²¹ Ibid, pág. 44.

sada por Romaele: "Soy anarquista, pero condicional. Entiendo que para la propaganda se necesita un cuerpo, pero con dirección." A lo que añadió Messonier: "yo aconsejo a los anarquistas, mis correligionarios, que no hablemos de anarquía. Hagamos esta concesión en favor de nuestro principal objetivo."²²

La moción aprobada por el congreso, la que reconocía el "socialismo revolucionario" como ideología del movimiento obrero cubano, significaba entonces —en lo fundamental— un *anarcosindicalismo*, y la *Federación de Trabajadores de Cuba*, fundada en aquel entonces, se constituía como una organización integrada por secciones, cada una de las cuales gozaba de plena autonomía para realizar sus propias acciones.

Forma también parte de la historia del movimiento obrero cubano la actividad de las organizaciones obreras de la emigración cubana en los *Estados Unidos*. Cuando en 1892 se constituyó en el exilio, el *Partido Revolucionario Cubano* (PRC), bajo la dirección de José Martí, los fundadores del mismo y el destacamento más importante de sus activistas y clubs estaban representados por los obreros emigrados.

El establecimiento de una colaboración entre el movimiento obrero y otras fuerzas de la lucha independentista fue el mérito de *Carlos Baliño*. Al salir de Cuba en 1869, Baliño era ya un obrero organizado, perteneciente al *Club de Artesanos*. En los Estados Unidos creó las organizaciones de los tabaqueros cubanos, bajo la denominación de *Caballeros del Trabajo*, participaba en sus movimientos huelguísticos, y allí, en tierra norteamericana, llegó a conocer a José Martí. Desde su encuentro las organizaciones y publicaciones obreras, fundadas por Baliño, se convirtieron también en bases para la lucha independentista. Como uno de los fundadores y dirigentes del PRS, Baliño organizó después de 1892 *clubs revolucionarios* en las colonias de la emigración cubana, y llegó a ser uno de los principales organizadores de la lucha que se iniciaría en 1895 por obtener la independencia; al mismo tiempo seguía siendo un combatiente y divulgador de las ideas y organización obreras revolucionarias, así como del marxismo, el cual era abrazado por él con entusiasmo.²³

El mérito fundamental de Baliño consiste en haber organizado las capas obreras de los cientos de miles de emigrados cubanos en los Estados Unidos y logrado que sus organizaciones revolucionarias, principalmente las de los tabaqueros se pusieran del lado de la causa independentista. El PRC era apoyado tanto por organizaciones obreras anarquistas como por socialistas y reformistas.²⁴ Aparte de esto, Baliño contribuyó también grandemente a lograr que el movimiento independentista cubano fuera visto con simpatía y apoyado también por el movimiento obrero de los Estados Unidos.

En ese entonces Baliño conocía ya el marxismo aceptando la plataforma de éste, no obstante —gracias a su realismo político de revolucionario— veía clara y explícitamente cuáles eran las tareas de actualidad de la lucha política. En 1895 escribió: "Yo no creo que la esclavitud ha sido abolida, sino que ha sufrido una transformación. En vez de la esclavitud doméstica para los negros solamente, tenemos la esclavitud industrial para blancos y negros. El esclavo de la plantación ha sido sustituido por el esclavo del taller. Y tan ardiente abolicionista soy para una forma de esclavitud como para la otra." Y a ello añadió también: "Yo no estoy TODAVIA (el subrayado es de Baliño— *Á. A.*) por los procedimientos violentos en la cuestión obrera, ni lo estaré mientras tenga esperanzas de que por las vías pacíficas pueden llegar

²² Ibid, págs. 41—42.

²³ GARCÍA DEL PINO, CÉSAR: En el cincuentenario de Carlos Baliño, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 1976, N. 1, págs. 85—117.

²⁴ Carlos Baliño. Documentos y artículos, Habana, 1975, págs. 33—38.

a plantearse las fórmulas redentoras del socialismo; pero dondequiera que los que estén en autoridad se opongan a la propaganda y al libre desenvolvimiento de las nuevas ideas, yo seré un rebelde contra esa autoridad, y si me viese en la alternativa de optar entre la revolución social o la perpetuidad del salario, yo optaría por la revolución con todas sus violencias y desastres. Le hago esta especie de profesión de fe..."²⁵

Entre los que conocían el marxismo se estaba formando ya en ese entonces la idea de crear un partido socialista (la misma fue planteada, por ejemplo, por Diego Vicente Tejera), pero, al mismo tiempo, los partidarios de la idea comprendían también que la constitución de tal partido no era todavía una tarea de actualidad en la etapa dada de la lucha independentista.²⁶ Baliño aprobó igualmente esta posición.

La guerra de independencia de 1895-98 era una causa defendida también por los obreros organizados. Las organizaciones surgidas en la emigración contribuyeron a la realización de los preparativos de la guerra de independencia con su ayuda material y su participación en los grupos armados, mientras que las organizaciones establecidas en la Isla lo hicieron desatando entre 1892 y 1894 vehementes movimientos huelguísticos ("una epidemia de huelgas"— expresión empleada por Blas Roca) que reivindicaban aumentos salariales, la introducción de la jornada de ocho horas y la readmisión de los trabajadores despedidos, así como mediante la institución de la lectura en los talleres, a través de la cual se divulgaban los materiales enviados por los clubs revolucionarios. Participaron también en las mismas luchas destacamentos importantes de los obreros organizados.

Sin embargo, la intervención de los Estados Unidos en la guerra (1898) significaba que la Cuba liberada pasaba a estar dominada por el gran vecino del Norte. Esta situación de neocolonia determinaba que el movimiento obrero tuviera, a fines del siglo XIX y principios del XX, nuevas condiciones y tareas.

La huelga surgida en noviembre de 1902 en señal de protesta contra la ley de aprendizaje ("Huelga de Aprendizaje") indicaba ya claramente que buena parte de los antiguos dirigentes de la guerra de independencia y la clase dominante nativa asumían una negativa absoluta frente a las reivindicaciones proletarias. Al haber solicitado los obreros el apoyo del Generalísimo de la pasada guerra de independencia, Máximo Gómez, éste les manifestó claramente su opinión relativa a que los huelguistas no eran otra cosa "que gente perturbadora, enemiga del orden público e influenciada por los anarquistas españoles, cuyo propósito era obstaculizar el afianzamiento de la República".²⁷

De modo que, a juicio de Gómez y otros, los obreros se convirtieron en enemigos de la patria. No obstante, los años subsiguientes testimoniaban que las débiles fuerzas burguesas que combatían la dependencia de la Isla respecto de EE. UU. (p. e., Manuel Sanguily), encontraban apoyo para sus posiciones prácticamente sólo entre los obreros. Se dieron entonces los primeros pasos para enlazar las luchas obreras y la lucha contra el imperialismo, y para ello constituyó un período importante el de 1906 a 1908 en que EE. UU. —no teniendo confianza en los gobiernos cubanos— envió por segunda vez su ejército de ocupación a la Isla, instaurando en ella una administración pública de carácter militar. Entonces las luchas obreras se centraban principalmente en combatir el creciente caos, originado por el manteni-

²⁵ AGUIRRE, SERGIO: op. cit., pág. 22.

²⁶ Ibid, págs. 22—23.

²⁷ RIVERO MUÑOZ, JOSÉ: El movimiento laboral cubano durante el período 1906—1911, Santa Clara, 1962, pág. 14.

miento en circulación de muchos tipos de medios de pago y por la aparición del dólar estadounidense. Este objetivo de lucha de los obreros es comprensible, si tenemos en cuenta que, en medio de las especulaciones, iba mermándose rápidamente el poder adquisitivo de la población.

Fue iniciada en La Habana una ola de huelgas con el paro decretado en noviembre de 1906 por los albañiles; la lucha de éstos, aun cuando hayan logrado un escaso aumento de sus jornales, resultó infructuosa. En febrero de 1907 el movimiento huelguístico que había partido de las fábricas de tabacos, se extendió ya a toda la industria tabacalera. En este caso la demanda fundamental consistía —para impedir las maquinaciones con el cambio de dinero— en que los salarios fueran pagados en dólares estadounidenses. La huelga adquiría también un carácter antimperialista e independentista debido a que la misma se desenvolvía —durante la ocupación militar estadounidense y contrariamente a los propósitos gubernamentales— en señal de protesta contra las actividades realizadas por el Trust norteamericano que tenía en sus manos la industria tabacalera. Se creó, con la participación de los dirigentes sindicales de las fábricas, un *Comité de Huelga* que organizaba —dando muestras de una serenidad impresionante— no sólo la misma huelga, sino también el abastecimiento de los barrios de los obreros tabacaleros. Fue creado un *Comité Económico* que, valiéndose del fondo de solidaridad de las organizaciones obreras de La Habana, aseguraba el suministro de alimentos y ropa para estos barrios. El Comité de Huelga garantizaba también la asistencia jurídica y sanitaria a los tabaqueros y sus familiares. Durante las semanas de la huelga reinaba en los barrios obreros un orden inigualable.

La lucha contaba —justamente por haber sido librada contra el trust estadounidense y la administración militar— con el apoyo y simpatías de toda la capital. El apoyo material ofrecido por los pequeños comerciantes y las funciones de los cines de La Habana, organizadas para contribuir al fondo de huelga, significaron un estímulo para los huelguistas, y, además, se constituyeron *Comités de Socorro* en todas partes de la capital. La plana mayor de la huelga obtuvo también la solidaridad del proletariado norteamericano. En su carta enviada al A.F.L. informaron sobre sus objetivos y sobre la situación obrera cubana a los obreros organizados de EE. UU., obteniendo así el apoyo de muchos sindicatos del Norte.

Los problemas de la administración militar estadounidense se vieron aumentados por el hecho de que en mayo se declararon también en huelga, por conquistar la jornada de 8 horas, los trabajadores de la planta eléctrica y los ferroviarios en la gran ciudad oriental, Santiago de Cuba. En este lugar el paro laboral se convirtió, debido a las atrocidades cometidas por las tropas estadounidenses, en disturbios. Las empresas se vieron en la obligación de aceptar, como compromiso, la jornada laboral de 9 horas.

En junio en La Habana el Trust propuso a los tabaqueros un aumento salarial del 5 % que fue rechazado por éstos.

La actuación unificada y la amplia solidaridad obligaron al trust norteamericano a replegarse. Durante la primera semana de julio fueron aprobadas las condiciones de los huelguistas, entre las que figuraba también la de que no se empleara represión alguna contra los huelguistas y sus dirigentes. Tras una duración de 145 días la huelga finalizó el 15 de julio de 1907 con una victoria obrera. Al mitin, organizado el 21 de julio para celebrar la victoria, concurrieron todos los indicatos de La Habana.

El historial huelguístico del mismo año era continuado por los ferroviarios de Cuba (en este caso la administración estadounidense recurrió a los servicios de esquí); los ferroviarios fueron seguidos en enero de 1908 por los trabajadores del

ramo de construcción (albañiles y sus peones) que reivindicaban la disminución de las horas laborales. Esta huelga logró su objetivo, pero, al mismo tiempo, era infructuosa en 1908 una huelga de menor dimensión de los tabaqueros ("No Rebaja").

Después de la finalización de la segunda intervención militar norteamericana continuaban las huelgas, en las que se percibía ya la presencia significativa del movimiento socialista; así fue, por ejemplo, en ocasión de la huelga de los trabajadores del alcantarillado y de limpieza pública de la capital (1911), en cuyo caso el gobierno republicano se valió también del arma de la *expulsión*. Por eso, las *Agrupaciones Socialistas* de La Habana constituyeron un *Comité de Protesta* intersindical para pronunciarse contra esta política.

El desarrollo del movimiento socialista en Cuba era inseparable, a principios del siglo XX, del nombre de Carlos Baliño. El primer intento, el Partido Socialista creado en 1899 por Diego Vicente Tejera, estaba saturado todavía de ideas socialistas pequeñoburguesas.²⁸ El mérito de Tejera consistía más bien en haber defendido consecuentemente, a fines del siglo XIX, la idea de que la clase trabajadora debía crear su propio partido político. Pero el principal representante de la lucha consecuente por lograr este objetivo llegó a ser Baliño. Este conmlitón de Martí volvió a la Isla en 1902 al haberse instaurado la República. La amenaza imperialista, de la cual José Martí se había dado cuenta hace tiempo, se convirtió en realidad: Cuba no tenía una verdadera y real independencia. Baliño tenía clara conciencia de esta situación y luchaba con ardor por la conquista de una auténtica soberanía nacional. Tenía perfecta conciencia de la necesidad de una lucha política y abogaba por una lucha disciplinada que estuviera dirigida por un "partido político popular fuerte". Enlazaba con ello la lucha económica de la clase trabajadora por la creación de un "nuevo orden social".²⁹

En sus comentarios relativos a los acontecimientos de 1905 a 1907 en Rusia testimonia palpablemente —polemizando con los reformistas— sus posiciones socialistas: "Hágase la transformación social sin derramar una gota de sangre si así es posible o derramando torrentes de sangre si así es necesario."³⁰ En 1906 volvió a ocuparse de las enseñanzas ofrecidas por la revolución de Rusia: "Las miradas de todos los socialistas convergen hoy hacia Rusia"— escribió. Opinaba que la revolución rusa tenía una significación universal, representando el inicio de una nueva época, el de la revolución social: "...La Revolución Social está en marcha. Sus distintos destacamentos de ejército son los partidos socialistas de cada país. El de Rusia es uno de los más grandes, y allí, los liberales y los radicales políticos que toman parte en la revolución han convenido en poner su dirección en manos del Partido Demócrata Social." Baliño reconoció que ello anunciaba la posibilidad de la *revolución permanente*: "Nadie puede predecir el curso que seguirá el movimiento de Rusia, ni el alcance que tendrá la revolución. Si triunfa ésta, puede ser que se detenga y se conforme con la conquista del Gobierno Constitucional y representativo a que aspira el elemento liberal burgués de la revolución; pero el Partido Demócrata Social, que tiene la dirección del movimiento, se propone llevarlo hasta la República Socialista."³¹ (subrayado mío— A. A.)

En el período anterior a la primera guerra mundial fue Carlos Baliño el que en América Latina se aproximaba en la mayor medida al leninismo. Reconoció el ini-

²⁸ Véase RIVERO MUÑOZ, José: El primer partido socialista cubano, Santa Clara, 1962.

²⁹ CARLOS BALIÑO. Documentos y artículos, pág. 66.

³⁰ Ibid, pág. 73.

³¹ Ibid, pág. 133—35.

cio de la época de la revolución socialista, y enlazó la lucha proletaria con la lucha antimperialista democrática e independentista. Señaló que el interés proletario no es egoísta; es un interés que no va en perjuicio de otras clases. El obrero no puede mejorar su propio destino sin mejorar el de los demás. ¡No puede liberar a sí mismo sin liberar a todo el mundo!³² Baliño era, a principios del presente siglo, un destacado propagador y combatiente del marxismo revolucionario.

No obstante, Blas Roca señala que Baliño no era capaz de asumir, respecto de algunas cuestiones, posiciones consecuentemente marxistas. Uno de estos problemas fue la interpretación del papel del *trust*. Baliño lo consideraba como una fórmula que conducía hacia la producción, preparatoria del régimen socialista, prestando menor atención a los peligros importantes que el *trust* encerraba. Por otra parte, Baliño opinaba —haciendo resurgir prácticamente la idea de Lassalle relativa a la “Ley de Bronce de los Salarios”— que la lucha económica no podía mejorar la suerte de los obreros. Otra debilidad suya, de carácter teórico, consistía en su afirmación referente a que en el socialismo “todos los que trabajen reciban íntegro el producto de su trabajo”.³³

Sin embargo, estas inconsecuencias teóricas no impidieron que Baliño apoyara la lucha contra el imperialismo y las luchas económicas.

A juicio de Baliño la tarea más importante era, antes de que fuera creado el partido socialista revolucionario, la divulgación de las ideas del socialismo. Por eso, organizó en 1903 el *Club de la Propaganda Socialista*, y —después del trabajo preparatorio, realizado por éste— fue constituido en 1905 el *Partido Obrero Socialista* de orientación marxista, revolucionaria. Desde esa fecha Baliño, como dirigente de dicho partido, se encontraba siempre en las fábricas y a la cabeza de las huelgas, y su nombre figuraba constantemente en los periódicos y en los manifiestos. Se ocupaba también del problema de los obreros de color de Cuba. Haciendo referencia a la guerra de independencia, señala: “Nuestra revolución libertadora ha borrado los distinguos de razas y de colores.” Pone énfasis en que los negros en Cuba son trabajadores: “No hay en Cuba un banquero, ni un naviero, ni un almacenista, ni un hacendado negro.” Resalta que el partido “ha sido fundado por hombres de diversos colores y nacionalidades; vendrán a él más hombres de color sin necesidad de anzuelo...”³⁴

En 1906 el Partido Obrero Socialista se fusionó con la *Agrupación Socialista Internacional*, creándose así el *Partido Socialista de Cuba*. Un año después se incorporó a éste el Partido Socialista con sede en la ciudad de Manzanillo. El Partido Socialista participaba activamente en los movimientos huelguísticos, desarrollados antes de la primera guerra mundial.³⁵

No obstante, el propio movimiento sindical cubano estaba desunido durante las primeras décadas del presente siglo. Era muy elevado el número de gremios reformistas y mutualistas, seguía siendo fuerte la tendencia anarcosindicalista, pero, al mismo tiempo, se percibía también la creciente influencia de los socialistas revolucionarios. En la primera década del siglo XX apareció también, aparte de las federaciones sindicales constituidas dentro de una misma ciudad (en 1902 existían 30 federaciones de este carácter), la federación de un determinado ramo de la industria, primero, en la industria tabacalera; la federación creada en 1907 en la ciudad de Manzanillo testimoniaba que los obreros socialistas y los anarcosindicalistas eran capaces de realizar acciones conjuntamente. Sin embargo, seguían existiendo de un

³² Ibid, pág. 125.

³³ Ibid, págs. 98—101.

³⁴ Ibid, págs. 87—88.

³⁵ Ibid, págs. 215—33.

modo duradero los conflictos en el seno del movimiento sindical, y en 1914 el Gobierno quería aprovecharse justamente de este fenómeno: alentaba a los gremios reformistas que organizaron un congreso obrero con el fin de crear una central sindical nacional. El congreso testimoniaba palpablemente la fuerza del proletariado organizado: asistieron a él 1.200 delegados en representación de 650.000 obreros. El Gobierno deseaba la existencia de una central colaboracionista, y habría servido también para un fin similar el *Partido Socialdemócrata*, creado en el congreso obrero.³⁶ Las tendencias radicales y revolucionarias del movimiento obrero, reconociendo claramente las maniobras del Gobierno proyanqui, rechazaron este intento. Por lo tanto, en la década de los años 1910 no pudo establecerse la unidad del movimiento sindical cubano, pero, al mismo tiempo, el Gobierno tampoco logró instaurar su control sobre el movimiento obrero que iba adquiriendo un carácter cada vez más intensamente antimperialista.

Anderle Ádám

A KUBAI MUNKÁSMOZGALOM KORAI KORSZAKA

A tanulmány a kubai munkásmozgalom első lépéseitől kezdi vizsgálódását. Rámutat arra, hogy Kuba sajátos történeti fejlődése: a gyarmati helyzet, a rabszolgaság léte, az etnikai sokféleség, a gyarmati és afrikai kulturális örökség, a spanyol bevándorlás folyamatos jellege és az iparfejlődés sajátosságai (cukorszektor, dohányipar) határozzák meg a kubai munkásmozgalom fejlődését indulásakor és az egész korai korszakban. Kiemeli, hogy a munkáosztály kialakulásakor különösen nagy különbségek tapasztalhatók ki az egyes munkásrétegek között. Az Európából érkezők az I. Internacionálé eszméit hozták magukkal: a marxizmust és az anarchizmust. Emellett azonban a proletariátus soraiba kerülő volt rabszolgák (kikötői munkások, cukorproletárok pl.) még afrikai isteneiket őrző vallási jellegű szektákban (santeria, abakua-társaságok) tömörültek. Ez a helyzet a forradalmi mozgalom legfejlettebb osztagaitól nagy toleranciát, a munkáségység szektarianizmustól mentes megvalósítását követelte.

A szerző megállapítása szerint a kubai munkásmozgalomra kezdettől fogva jellemző volt a faji előítéletek elutasítása. Másik fontos vonása a korai munkásmozgalomnak, hogy felismerte a nemzeti függetlenség fontosságát és döntő szerepet játszott a korszak függetlenségi küzdelmeiben.

A tanulmány különösen fontosnak tartja kiemelni, hogy az USA-expanzió miatt Kubában rendkívül korán érzékelték az imperializmus jelenlétét és veszélyét. Ez több fontos következménnyel járt. Egyrészt a kubai munkásmozgalomban nem volt nagy bázisa a reformizmusnak a századforduló tájékán. Másrészt a politikai párt szükségessége korán tudatosult a munkásmozgalomban. Harmadszor, az imperializmussal való heves küzdelmek magyarázzák, hogy Latin-Amerikában a század első éveiben a kubai munkásmozgalom, Carlos Baliño tevékenysége révén jutott elméletileg legmagasabbra.

A tanulmány bemutatja, hogy Carlos Baliño 1905–7 körül éppen az oroszországi események elemzése alapján jutott közel a lenini permanens forradalom gondolatáig, és ismerte fel az új korszak, a „szociális forradalmak” korszakának elindulását. A szerző Baliño írásait elemezve arra a következtetésre jut, hogy Latin-Amerikában Carlos Baliño jutott el legközelebb a leninizmushoz a század első évtizedeiben.

Baliño elméleti és szervező tevékenysége a kubai munkásmozgalom korai korszakának utolsó fejezetét jelentette. Ennek ellenére mégis indokolt 1925-tel, a kubai Kommunista Párt megalakulásával zárni a korai korszakot. Ennek az az oka, hogy az USA neokolonialista uralma a század első negyedében meggátolta a munkásmozgalom lendületes fejlődését.

³⁶ TELLERÍA, EVELIO: op. cit., págs. 49–80.

DEMOCRACIA, ANTIIMPERIALISMO Y ANTIFASCISMO EN
LA POLÍTICA DE LOS COMUNISTAS CUBANOS
(1935—1944)

En la historia de las luchas de clases, originarias del triunfo de la revolución de 1959, uno de los aspectos más complejos, cuya interpretación no ha sido ofrecida todavía por la historiografía marxista cubana, consiste en la política frentepopulista de la segunda mitad de la década de los años treinta y del período de la guerra mundial, en los rasgos particulares de la política frentepopulista de los comunistas cubanos.¹ Para comprender bien la época de 1935—1944, la que era la etapa de desenvolvimiento de la particular política frentepopulista cubana caracterizado también por contradicciones, desde el punto de vista del desarrollo del primer Partido Comunista de Cuba (PCC) y, en general, de todo el movimiento obrero cubano, es necesario tomar en consideración la situación política surgida a consecuencia de la frustrada revolución democráticoburguesa de 1933—35.²

La revolución que estalló contra la tiranía de Gerardo Machado (1925—33), contribuyó a que se pusieran en evidencia tanto las contradicciones entre la Isla, sujeta a una condición de dependencia neocolonial, y los Estados Unidos como, de una manera estrechamente relacionada con éstas, las contradicciones internas de clase. Durante los dos años de la revolución las fuerzas antimachadistas se hallaban profundamente divididas, y esta división³ seguía existiendo en los años posteriores a la frustración del proceso revolucionario.

Los grupos reformistas de la burguesía, cuyo principal representante político llegó a ser el profesor Ramón Grau San Martín, deseaban sólo, en lo fundamental, una modificación de las relaciones con EE. UU., y, tras la dimisión del dictador, trataban de realizar reformas internas de menor importancia. Contrariamente a ellos, los grupos de la pequeña burguesía radical, dirigidos por Antonio Guiteras Holmes, persiguieron el objetivo de desarrollar una *revolución realmente antimperialista, nacional y democrática*.⁴

Las demandas de la clase obrera, expresadas por el Partido Comunista y la Confederación Nacional Obrera de Cuba que se hallaba bajo orientación comunista, se sobreponían, incluso, a los propósitos burgueses más radicales. En 1933 y 1934 se desataban en Cuba importantes huelgas, se establecieron soviets en muchas regiones y fábricas, y —de un modo erróneo— el Partido lanzó la consigna de formar un *gobierno obrero y campesino, concebido como una dictadura del proletariado*, atacando

¹ Acerca de los distintos problemas del período analizado en este trabajo, ofrecen un buen resumen las siguientes obras: HELL, JÜRGEN: *Kurze Geschichte des Kubanischen Volkes*, Berlín, 1966; LE RIVEREND, JULIO: *La República*, Habana, 1971 (tercera edición).

² Respecto a la revolución de 1933 existe una literatura extensa. A nuestro juicio, los mejores resúmenes son ofrecidos por las siguientes obras: SOTO, LIONEL: *La Revolución del 33*, Habana, 1978 (tres tomos); *Tabares del Real, José A.: La Revolución del 30: sus dos últimos años*, Habana, 1975.

³ CASTRO FIDEL: Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al Primer Congreso..., en *Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, Memorias*, v. 1, Habana, 1976, pág. 21.

⁴ Véase TABARES DEL REAL, JOSÉ A.: Guiteras, Habana, 1973, págs. 361—486.

tanto a las fuerzas simpatizantes con el imperialismo norteamericano como a los grupos burgueses y pequeñoburgueses que participaban en el proceso revolucionario.⁵

Influenciado por la enorme fuerza de las masas y por la pequeña burguesía radical, el “gobierno de los cien días” —del cual Grau San Martín era la cabeza y Guiteras el alma— promulgó en la segunda mitad del año 1933 una serie de leyes progresistas e ilegalizó unilateralmente la Enmienda Platt, legitimadora de cualquier intervención de los Estados Unidos.⁶

La burguesía cubana, espantada por la posibilidad de una revolución radical, y Estados Unidos, que no había concedido su reconocimiento al gobierno de Grau San Martín, optaron por utilizar —como espada de la contrarrevolución— a Fulgencio Batista, politiquero ascendido, mediante el aprovechamiento del movimiento revolucionario, de sargento a coronel. Batista, quien —después de la “sublevación de los sargentos” (4 de septiembre de 1933)— tomó en sus manos el mando del ejército, procedió a mediados de enero de 1934 a la destitución del gobierno de Grau San Martín; luego, en 1934 y 1935 el ejército, enarbolando la tristemente célebre consigna de “¡Habrà zafra o habrà sangre!”, aplastó las huelgas de los trabajadores del sector azucarero, aniquiló los últimos vestigios de resistencia del movimiento revolucionario. El aplastamiento del proceso revolucionario quedó sellado con la represión brutal de la huelga general de marzo de 1935 y el asesinato de Antonio Guiteras (8 de mayo de 1935), quien había estado enfrascado justamente en los preparativos de un levantamiento armado. Guiteras, mientras se dedicaba a la realización de los preparativos del levantamiento, llegó a abrazar la idea de una hegemonía revolucionaria doble (obrera y pequeñoburguesa), y su muerte despojó de un posible líder a la izquierda revolucionaria.⁷

Con posterioridad al mes de marzo de 1935 la contrarrevolución instauraba una dictadura militar de carácter, primero, abierto y, luego, encubierto. Los presidentes que se sucedían entre el 15 de enero de 1934 y el 10 de octubre de 1940 (Carlos Hevia, Carlos Mendieta, Miguel Mariano Gómez, Federico Laredo Bru), desempeñaban un papel político de poca importancia, y el poder efectivo estaba en manos de Batista, jefe supremo de un ejército integrado por más de 23.000 hombres. Los partidos que habían sido los promotores de la revolución de 1933, fueron proscritos, y sus dirigentes se vieron constreñidos a la emigración. Fueron suspendidas las garantías constitucionales, y fue suprimida la autonomía de la Universidad de La Habana, institución que había desempeñado un papel de primera importancia en las luchas antimachadistas. El movimiento obrero fue obligado a pasar a la clandestinidad, y se encarceló a más de tres mil representantes de la oposición.⁸

A la sombra de la dictadura militar aparecieron las organizaciones fascistas y de corte fascistoide (como, por ejemplo, los destacamentos cubanos de la Falange

⁵ Véase las resoluciones del II Congreso del Partido Comunista de Cuba, en *El Movimiento Obrero Cubano. Documentos y artículos*, t. II, 1925—1935, Habana, 1977, págs. 726—44. Véase también TABARES DEL REAL, JOSÉ A.: *La revolución del 30: sus dos últimos años*, págs. 114—15.

⁶ TABARES DEL REAL: op. cit., págs. 144—45.

⁷ ANDERLE, ÁDÁM: Algunos problemas de la evolución del pensamiento antimperialista en Cuba entre las dos guerras mundiales: Comunistas y apristas, en *Acta Histórica*, Tomus LII, Szeged, 1975. Véase en especial págs. 76—78; LE RIVEREND, JULIO: *La República*, págs. 300—302; TABARES DEL REAL: Guiteras, págs. 439—44, 474; ANDERLE, ÁDÁM: A Kubai Kommunista Párt harca az antimperialista egységért az 1930-as években (La lucha del Partido Comunista de Cuba por la unidad antimperialista en los años 1930), en *Tanulmányok... Az MSZMP Békés megyei Bizottság Oktatási Igazgatósága Kiadványa* (Estudios... publicación de la Dirección de Enseñanza del Comité Provincial de Békés del POSH), Békéscsaba, 1976, págs. 191—204.

⁸ LE RIVEREND: op. cit., págs. 297—305; ANDERLE, ÁDÁM: op. cit., pág. 197; HELL, JÜRGEN: op. cit., págs. 277—80.

— extremistas de la reacción — el general Montalvo en el ejército, José M. Casanova a la cabeza de la Asociación de los Hacendados de Cuba y Pepin Rivero, redactor jefe Española), las que eran especialmente activas en 1936 y 1937. Los personeros más del periódico Diario de la Marina elogiaron los regímenes de Mussolini, Hitler y Franco.⁹

El propio Batista, apoyándose en el ejército, dio también pasos significativos, encaminados a establecer un régimen corporativo. Como primer paso, eliminó el control del poder “civil” sobre el ejército; luego, en 1936 —con el propósito de obtener el apoyo del campesinado y para promover la militarización del país— comenzó a instaurar una red de escuelas cívico-militares, de corta vida.¹⁰

A comienzos de 1937 proclamó a bombo y platillos, valiéndose para ello de recursos extremadamente demagógicos, el llamado Plan Trienal.¹¹ Este plan integrado por unos 190 puntos, y el cual fue denominado por la oposición como “Plan Tricentenario”, constituía una amalgama peculiar de los propósitos del New Deal y de los distintos programas fascistas; y, al mismo tiempo, representaba también un intento de apropiación de las leyes revolucionarias de 1933.

Los propósitos de Batista y de la reacción aliada a él, chocaron en primer lugar con la resistencia manifestada por la clase obrera; pero, al mismo tiempo, se oponía también a ellos la “oposición burguesa de 1933”, y desde fines de 1936 se distanciaba también paulatinamente de Batista una parte de la burguesía, partícipe de la gestión gubernamental.

El Partido Comunista reconoció ya en el período de retroceso del movimiento revolucionario el carácter erróneo de sus consignas de 1933—34, y desde la primavera de 1935 realizaba intentos del lograr unión con las fuerzas burguesas y de la pequeña burguesía radical, partícipes de la revolución, acercándose en especial a Joven Cuba, partido de Guiteras.¹² Las resoluciones aprobadas en el verano de 1935 por el VII Congreso de la Internacional Comunista (en el que el PCC estuvo representado por Blas Roca) reafirmaron la justeza de la política de unidad, planteada ya anteriormente por el Partido cubano. En octubre de 1935 las resoluciones del VI Pleno del Comité Central del PCC plantearon como principal objetivo el de seguir la “clásica política de los frentes populares”, de establecer un *frente único* con el concurso de los partidos y grupos opositores. En el VI Pleno fueron aprobadas las siguientes tareas fundamentales:

- a) unificación de los esfuerzos de los partidos opositores, de los llamados “sectores revolucionarios”;
- b) restablecimiento de las libertades democráticas;
- c) reorganización de los sindicatos, recuperación de su legalidad y reforzamiento del Partido (eliminando el retraimiento sectario y aumentando la influencia del Partido entre las masas).¹³

⁹ TELLERÍA TOCA, EVELIOS: Congresos Obreros en Cuba, Habana, 1973, págs. 286—87.

¹⁰ PADRÓN, PEDRO LUIS: ¿Qué República era aquella? Los años de la crisis permanente (1943—1952), en Serie Archivo Nacional, N. 6, Habana, 1970, págs. 16—18. 20, 24—25; GELLMANN, IRWIN F.: Roosevelt and Batista. Good Neighbor Diplomacy in Cuba, 1933—1945, Albuquerque, 1973, págs. 170—71.

¹¹ Plan Trienal de Cuba o Plan de Reconstrucción económico-social, Habana, (sin fecha), (¿1937?). Véase también GELLMANN: op. cit., pág. 161.

¹² Los comunistas comenzaron a llevar a cabo negociaciones, todavía a principios de 1935, con Guiteras y con el Partido Agrario Nacional de Vergara. En la primavera de 1935 el Partido propuso la creación de un frente popular antimperialista (Por el Cambio de Táctica, Habana, 1935).

¹³ ROCA, BLAS: Por la Unidad de Acción de todo el pueblo de Cuba. VI Plenum del CC del PCC, Habana, 1935.

Estos propósitos unitarios fueron expresados de un modo aun más resuelto, en enero de 1937, por el VIII Pleno.

A fines de 1936 (24 de diciembre) Batista obligó a dimitir al presidente Miguel Mariano Gómez que, tímidamente, había puesto objeciones a la dominación militar. Surgió entre ellos un conflicto a causa del proyecto de las escuelas cívico-militares, muy acariciado por Batista, ya que —en pro de asegurar el mantenimiento de estas escuelas— se ordenó que la burguesía azucarera pagara un impuesto adicional. Valorando el conflicto surgido entre el poder militar y el civil, el VIII Pleno del CC de PCC señaló que Batista, a la cabeza del ejército y de los grupos reaccionarios aliados a él, estaba *instaurando en el país un régimen de tipo abiertamente fascistoide*. Por lo tanto, *el carácter de la lucha contra Batista era no sólo antimperialista, sino también antifascista*, lo cual requería la cooperación de todos los „sectores revolucionarios”, de todas las fuerzas opositoras.¹⁴

Entre las propuestas de unidad figuraba la que se refería a la creación de un Bloque Popular con la participación de diferentes partidos, pero los comunistas habrían estado dispuestos a colaborar igualmente en el establecimiento de un Partido Electoral que agrupara a todos los partidos opositoras. Sin embargo, rechazaron la táctica golpista, defendida por una parte de la oposición burguesa.¹⁵

Estaban dadas las condiciones mínimas para la creación de la unidad. Todas las fuerzas opositoras estaban de acuerdo en exigir la amnistía, en la necesidad de restaurar las libertades democráticas y en que, como primer paso, había que convocar una Asamblea Constituyente para la preparación de una Constitución nueva y democrática.

Pese a todo, no era posible seguir el camino habitual de la política frentepopulista, puesto que las iniciativas de los comunistas se estrellaban, una tras otra, contra el hecho de que la oposición burguesa y pequenoburguesa, que por lo demás era extraordinariamente heterogénea, tenía un denominador común: el anticomunismo.

Entre los pequeños partidos tenían una conducta agudamente anticomunista el Partido Izquierda Revolucionaria, de corte radical, de Eduardo Chibás, los apristas (Partido Aprista Cubano), y los grupos trotskistas expulsados del Partido Comunista. Después de la muerte de Guiteras, el partido Joven Cuba iba descomponiéndose gradualmente, y una parte de los “guiteristas” más radicales llegaron a engrosar las filas de los comunistas.

No obstante, en principal obstáculo de la creación de un frente único fue el mayor partido de la oposición: el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), formado a comienzos de 1934 y liderado por Grau San Martín. El PRC-Auténtico fue el partido de los reformadores burgueses, los que en 1933 habían desempeñado un papel dirigente y manifestado, de un modo más o menos consecuentemente, una actitud antimperialista; este partido consideraba a sí mismo como único depositario auténtico de la revolución cubana y continuador de la obra legada por Martí a las generaciones ulteriores. Aparte de haber presentado numerosas y razonables propuestas de reformas, los dirigentes de este partido recurrieron también a recursos demagógicos, relacionados con la *cubanidad*, y, hasta 1937, a promesas relativas al inicio de levantamientos. La principal consigna del partido, uno de los llamados partidos populis-

¹⁴ ROCA, BLAS: La Unión por Cuba, por la Democracia y el mejoramiento popular. Informe y resolución del VIII Plenum del CC del PCC, Habana (sin fecha).

¹⁵ Ibid, págs.—2227; ROCA BLAS: Los Fundamentos del Socialismo en Cuba, Edición Primera, Habana, 1943, pág. 142; DÍAZ, MARCOS: El P. R. C. y los Frentes Populares, Habana, 1938.

tas de América Latina, prometía “socialismo, nacionalismo y antimperialismo”.¹⁶ Los dirigentes del partido (el cual, debido a sus tradiciones revolucionarias, podía contar con un importante apoyo de masas), entre ellos el propio Grau San Martín, tenían una actitud marcadamente anticomunista, rechazando desde un principio la colaboración con los comunistas. El anticomunismo representaba la plataforma común, en base a la cual el PRC-Auténtico podía absorber, en la segunda mitad de 1937, una parte de Joven Cuba, el PIR de Chibás, a los trotskistas y a los apristas. Este hecho siguió reforzando aun más la actitud anticomunista de los Auténticos,^{16a} de manera que no era casual que, después de su subida al poder (1944), el PRC-Auténtico haya sido adecuado para representar en Cuba la política de guerra fría.¹⁷ *Pese a la actitud rechazadora de los partidos burgueses y pequeñoburgueses, desde 1937 y 1938 los comunistas cubanos comenzaron a lograr éxitos en su lucha por la democratización y por la reducción de la influencia de las fuerzas extremistas fasciztantes.* Este desarrollo y la peculiar línea de Frente Popular de los comunistas se basaba en que el partido se apoyaba en los movimientos de masas cada vez más intesos (resurgimiento de huelgas, manifestaciones estudiantiles, etc.) y reconocía el forzoso cambio de orientación, operado en la política de Batista, bajo la influencia conjunta de varios factores, a fines de 1937 y principios de 1938.

El factor fundamental del cambio de orientación de Batista era la presión ejercida por un “frente único que iba desarrollándose en la base”, por el movimiento de masas que demandaba la excarcelación de los presos políticos, el reintegro de los obreros despedidos a las fábricas y el restablecimiento de las libertades democráticas, movimiento en cuya organización y orientación los comunistas desempeñaban un papel importante.¹⁸ Estos lograron reorganizar clandestinamente el movimiento sindical, en el que se vigorizaban los propósitos de unidad. La manifestación del Primero de Mayo de 1937, en la que se enarbolaban las consignas de la CNOC, volvió a dar pruebas —por primera vez desde el mes de marzo de 1935— de la fuerza del proletariado cubano.

Desde comienzos de 1937 se desarrollaba un amplio movimiento de solidaridad antifascista con la República Española. Durante la guerra civil combatían casi mil voluntarios cubanos como integrantes de las Brigadas Internacionales, y, hasta la primavera de 1939, el Partido Comunista organizaba en la Isla diferentes acciones para prestar apoyo material y moral a la causa republicana.¹⁹ Los Comités Pro-Amnistía eran organismos peculiares del movimiento frentepopulista. En estos comités colaboraron personas pertenecientes a las más diferentes tendencias políticas, y sus actividades contribuyeron en medida importante a que a fines de 1937 se concediera una amnistía a los presos políticos. Ese mismo año se logró también el restablecimiento gradual y paulatino de la autonomía universitaria.²⁰

¹⁶ ALARCÓN, AUGUSTO: La revolución no está derrotada, Manzanillo, 1941, págs. 11-12. Respecto a la actitud del PRC-A ante la política frentepopulista, véase DÍAZ, MARCOS: El P. R. C. y los Frentes Populares.

^{16a} ANDERLE, ADAM: Algunos problemas de la evolución del pensamiento antimperialista en Cuba... véase págs. 65—76, donde analiza la fusión y examina el anticomunismo de los apristas.

¹⁷ ROCA, BLAS: Nuestro Partido en la legalidad, en *Fundamentos*, n. 93, págs. 930—39 (evalúa con lujo de detalles el “viraje” del PRC-A).

¹⁸ Ello fue reconocido también por sus adversarios. Véase Report on Cuba, Washington, D. C., 1951, pág. 365.

¹⁹ CARVAJAL, LADISLAO G.: La ayuda a España, en III Asamblea Nacional del Partido Comunista de Cuba. Por la Victoria Popular, Habana, 1939, págs. 119—30.

²⁰ ROCA, BLAS: Por una Constitución que asegure la democracia, el mejoramiento popular y la defensa de la economía nacional. X Plenum del CC del PCC. Informe..., Habana, 1938, págs. 5—7.

La eficacia de los movimientos de masas urbanos se vio aumentada por el hecho de que Batista no logró obtener un masivo apoyo campesino ni mediante las escuelas cívico-militares ni por medio de las promesas demagógicas del Plan Trienal, relativas a la redistribución de las tierras; al mismo tiempo, una parte de la burguesía se distanciaba de él a causa de la destitución del presidente Miguel Mariano-Gómez.

Aparte del mencionado movimiento de masas, otro factor importante fue la política del „buen vecino”, anunciada por el presidente norteamericano Roosevelt y encaminada a revestir de formas más democráticas la dominación de Estados Unidos en América Latina.

Con el aplastamiento del movimiento revolucionario Batista y su ejército prestaron servicios muy valiosos a EE. UU., no obstante, el estado de emergencia, mantenido por él, obstaculizaba también el normal funcionamiento de los monopolios, en especial, la aplicación del Tratado de Reciprocidad establecido en 1934, y no significaba garantías para el pago de los enormes préstamos concedidos por el Chase Manhattan Bank todavía a Machado. Aparte de las consideraciones económicas, EE. UU. se pronunciaba también con cada vez mayor firmeza contra la expansión latinoamericana del fascismo, ya que ésta ponía en peligro los intereses norteamericanos; por eso, tampoco veía con buenos ojos que en Cuba surgieran aspiraciones abiertamente profascistas. Para hacer valer la política del “buen vecino”, EE. UU. pudo aprovecharse también — aparte del empleo de los medios de la presión política y diplomática — de la dependencia económica de Cuba, debida especialmente a la regulación de la cuota de azúcar que Cuba podía exportar a Estados Unidos (Ley Jones-Castigan), así como a la manipulación de los precios del azúcar y otros productos. (Existen numerosos datos que testimonian que, por ejemplo, en 1937 Roosevelt hizo depender del desarrollo de la situación política interna de la Isla la determinación de la cuota de azúcar.) De manera que la política de la administración de Roosevelt exigió también a Batista una faz y métodos más democráticos.²¹

Aparte de los factores mencionados, en el desarrollo de la política cubana influyeron evidentemente en medida muy importante la lucha que se estaba desenvolviendo a escala mundial entre el fascismo y el antifascismo, así como la exitosa política de reformas, seguida por el presidente de México, Lázaro Cárdenas (1934—1940).²²

En 1937 el cambio de la situación política se testimoniaba todavía solamente por la tolerancia manifestada hacia algunas huelgas y la manifestación del Primero de Mayo, por el decreto de amnistía y por la autonomía universitaria, pero, al mismo tiempo, ese mismo año representaba también un período de proyectos reaccionarios (el anteriormente mencionado Plan Trienal) y de intensificación de la actividad de los grupos profascistas. Batista (quien deseaba legalizar su dominación mediante su elección para la presidencia) estaba presionado por dos lados: por la política rooseveltiana y por los movimientos de masas, y, debido a todos estos factores, se veía obligado a renunciar gradualmente a los proyectos de tipo corporativo, contenidos en el Plan Trienal, y a aproximarse al movimiento de masas que reclamaba la democracia: fue entonces que prometió convocar a Asamblea Constituyente.

Los comunistas lograron sentar en 1937 las bases de un partido obrero e izquierdista, de funcionamiento legal (se trataba del Partido de la Unión Revolucionaria, dirigido por Juan Marinello y Salvador García Agüero), y este partido, a comienzos de 1938, comenzó a organizarse ya a escala nacional.

²¹ GELLMAN, IRWIN F.: op. cit., págs. 170—171.

²² ROCA, BLAS: Por una Constitución..., págs. 86—87.

En marzo de 1938 se estableció la Federación de Trabajadores de la Provincia de La Habana (FTPH), de funcionamiento igualmente legal, y el Primero de Mayo de ese año fue celebrado por los sindicatos con una manifestación, en la que participaron setenta mil trabajadores.²³ Batista adoptó también medidas tendentes a limitar las actividades de las fuerzas profascistas, impidiendo, por ejemplo, la confiscación de un barco de la República Española.

Significó un avance importante el hecho de que el 16 de mayo de 1938 apareció el periódico *Noticias de Hoy*, órgano del Partido Comunista, partido que formalmente era todavía ilegal.

Debido a sus concesiones a los sindicatos y a los comunistas, Batista se convirtió en un blanco de los ataques de la reacción: se le enfrentó especialmente el periódico *Diario de la Marina*, mientras que el general Rafael Montalvo renunció a su cargo de ministro de la Guerra.²⁴

Evaluable el cambio de la situación política, el X Pleno del Comité Central del Partido Comunista señaló en julio de 1938 que se ha logrado aproximar a su puesta en práctica los principales objetivos, fijados por el VIII Pleno (disminución de la influencia de las fuerzas profascistas, obtención de la legalidad de los sindicatos, la democratización). Señaló que, gracias a los cambios, *Batista dejó de ser un centro de la reacción y se encontraba "de paso" hacia las fuerzas democráticas*, y que, por eso, era necesario alentar sus pasos encaminados a promover la democratización. El Partido definió como principales tareas suyas las de asegurar la victoria popular, de lograr que la próxima Asamblea Constituyente tuviera un carácter progresista y de desplazar a los candidatos reaccionarios, respectivamente. El X Pleno fijó la principal consigna para los dos años subsiguientes en esta forma: "¡Por una Constitución que asegure la democracia, el mejoramiento popular y la defensa de la economía nacional!"²⁵

Como resultado del proceso de democratización y de la colaboración con Batista, el Partido Comunista fue legalizado el 13 de septiembre de 1938, y en ese mismo período avanzaba también en medida importante la causa de la unidad sindical. Los delegados cubanos al congreso constitutivo de la CTAL, confederación sindical latinoamericana de signo progresista,²⁶ llegaron al acuerdo de establecer una nueva y unificada central sindical.²⁷ En el recibimiento, tributado a los delegados sindicales a su regreso a Cuba, estuvo presente también Batista, y al cabo de algunas semanas fue recibido él —a su regreso de los Estados Unidos— por una manifestación de simpatía, organizada por los sindicatos (11 de noviembre).²⁸ El Partido Comunista (que para el mes de agosto de 1940 se fusionaba, en forma gradual, con el Partido de la Unión Revolucionaria, adoptando —al término del proceso de unificación— la denominación de Unión Revolucionaria Comunista) celebró su primer congreso en condiciones de legalidad del 10 al 17 de enero de 1939 en Santa Clara. El Congreso analizó los cambios políticos desarrollados desde el mes de marzo de 1935, y aprobó la línea fijada por el X Pleno. Se refirió extensamente a las próximas elecciones y a las tareas relacionadas con el congreso de unidad sindical.²⁹

²³ TELLERÍA TOCA, EVELIO: Congresos Obreros en Cuba, págs. 288—89, 291.

²⁴ ROCA, BLAS: Por una Constitución..., 16—17, 26—27.

²⁵ Ibid, págs. 90—91.

²⁶ ANDERLE, ÁDÁM: Latin-Amerika Dolgozónak Szövetsége (La Confederación de los Trabajadores de América Latina (CTAL) (1938—1963), en A Nemzetközi Munkásmozgalom Történetéből. Évkönyv (Anuario de la Historia del Movimiento Obrero Internacional.) Budapest, Ed. Kossuth, 1979, págs. 157—69.

²⁷ TELLERÍA TOCA, E.: op. cit., pág. 300.

²⁸ Ibid, pág. 299; ROCA BLAS: Recibimiento al Coronel Batista, Habana, 1938, págs. 3—15.

Entre el 23 y el 28 de enero de 1939 se puso término a una labor de más de dos años, realizada por lograr la unidad y la legalidad de los sindicatos, estableciéndose la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC). En el congreso constitutivo se hicieron representar las más diferentes tendencias, pero es de señalar que la influencia de los comunistas en los sindicatos de los ramos más importantes se había logrado ya en el período clandestino de los trabajos de reorganización. La CTC contaba en aquel entonces con más de doscientos mil afiliados; más tarde, esta cifra llegaría a ascender a quinientos mil, aproximadamente. Para el cargo de secretario general fue elegido el comunista Lázaro Peña, obrero tabacalero negro, quien había venido dirigiendo ya desde 1936 las actividades de la CNOC clandestina.³⁰

La industria azucarera constituía siempre un punto neurálgico de la economía cubana, y, por eso, las autoridades —recurriendo a la Guardia Rural— reprimían de la manera más brutal las movilizaciones y la organización de los trabajadores de las plantaciones e ingenios azucareros. Los trabajadores de la industria azucarera disponían de un sindicato de corta existencia (la SNOIA, orientada por los comunistas) sólo en 1932 y 1933. Por eso, el establecimiento de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA) en octubre de 1939 pudo considerarse como un éxito de extraordinaria magnitud. Los comunistas realizaron una ingente labor durante el proceso de organización de la FNTA, para cuyo cargo de secretario general fue elegido, en el período de 1940, a 1948, el comunista Jesús Menéndez.³¹

La Confederación de Trabajadores de Cuba defendía con eficiencia los intereses de los trabajadores, apoyándose especialmente —después de la promulgación de la Constitución de 1940— en las cláusulas de ésta y en el sistema de contratos colectivos. Al mismo tiempo, siguiendo la línea del Partido Comunista (denominado ya entonces Unión Revolucionaria Comunista), movilizaba a los trabajadores por lograr la ampliación del proceso de democratización y, luego, ayudaba también a solucionar las tareas antifascistas de la segunda guerra mundial.

Durante el período de la guerra la CTC se esforzaba por aliviar las dificultades creadas por el encarecimiento y el desempleo, y logró en varios ramos de la industria —en primer lugar, en la industria azucarera— que se produjeran importantes aumentos salariales. Para contribuir a los esfuerzos exigidos por la guerra, en el III Congreso de la CTC los sindicatos acordaron no recurrir al arma de la huelga hasta que se lograra la victoria de la coalición antifascista, es decir hasta la finalización de la guerra.³²

La CTC se estableció bajo el signo de la unidad obrera y los comunistas se esforzaban siempre por conservar y vigorizar esta línea en los distintos sindicatos. La lucha interna más importante de la CTC llegó a ser la que se libraba contra los propósitos divisionarios de la *Comisión Obrera Nacional* (CON), creada por el *PRC Auténtico*. Los Auténticos —en parte, valiéndose de su influjo en las masas y, en parte, con la ayuda de los trotskistas agrupados en el partido— trataron de *conquistar también posiciones en el seno del movimiento obrero*. La CON se esforzaba —primero, bajo la dirección del trotskista *Sandolio Junco* y, luego, bajo la de *Eusebio Mujal Barniol*— por desplazar de la dirección de los sindicatos a los comunistas. Para este objetivo trataba de obtener también el apoyo de los dirigentes reformistas de los llamados sindicatos independientes. Los propósitos de la CON se pusieron de

²⁹ III Asamblea Nacional del Partido Comunista de Cuba. Por la Victoria Popular, Habana, 1939.

³⁰ TELLERÍA TOCA, E.: op. cit., págs. 277—318.

³¹ GALLO, GASPAR JORGE GARCÍA: Esbozo Biográfico de Jesús Menéndez, Habana, 1978.

³² TELLERÍA TOCA, E.: op. cit., pág. 331.

manifiesto por primera vez, de un modo totalmente claro y explícito, en el III Congreso de la CTC. Para esa fecha (1942) los Auténticos establecieron ya una red nacional de las Comisiones Obreras. Pero no se logró que los comunistas fueran desplazados de los sindicatos. Ello se lograría solamente en los años subsiguientes a la subida del PRC-Auténtico al poder, es decir desde 1947 y mediante el empleo de los métodos de la guerra fría.³³

El último estadio del proceso de democratización fue la elaboración de la *Constitución de 1940*. En las luchas políticas, desarrolladas con posterioridad a 1935, la convocación de la Asamblea Constituyente era —según hemos podido ver— una cuestión central. El 15 de noviembre de 1939 se efectuaron las elecciones para delegados a la Asamblea Constituyente; en ellas dos coaliciones lucharon por los mandatos. En la *Coalicción Civilista*, bloque de la oposición, el principal partido fue el PRC-Auténtico, y los demás integrantes de la coalición fueron: Acción Republicana, el Partido Democrático Republicano del general Menocal (PDR), y el reaccionario ABC.

En el otro bando, en el que se agruparon varios partidos de menor dimensión, el liderazgo correspondió a Batista, y en esta coalición —denominada *Coalicción Socialista-Democrática* (CSD)— figuraba también la *Unión Revolucionaria Comunista*.³⁴ En las elecciones la mayoría fue obtenida por el bloque de la oposición, liderado por el PRC-Auténtico, ya que a esta coalición correspondieron 41 delegados electos frente a los restantes 36. No obstante, los comunistas obtuvieron casi cien mil votos, y, por primera vez en la historia de Cuba, seis delegados suyos tenían la posibilidad de tomar parte en la labor legislativa.³⁵ La Asamblea Constituyente, caracterizada por acaloradas discusiones, redactó la nueva Carta Magna, llamada a sustituir la Constitución de 1901, mediante una labor desarrollada durante prácticamente medio año; la redacción quedó terminada en junio y la nueva Constitución fue promulgada el 5 de julio de 1940.³⁶

La Constitución de 1940 representa, en cierto sentido, una recopilación de los propósitos democráticos del período comprendido entre 1933 y 1940, y resurgen también en ella los “decretos revolucionarios” del año 1933. Este carácter de la Carta significaba que los comunistas y los Auténticos —mientras sostenían agudos debates respecto a la interpretación de la guerra soviético-finlandesa— estaban dispuestos a cooperar, frente a los conservadores, en pro de que fueran aprobados los artículos progresivos de la Constitución. (No se debe olvidar que, independientemente de su afiliación partidaria, la mayoría de los señores convencionales eran conservadores; las anteriormente mencionadas coaliciones se agruparon no según la identidad de principios, sino de acuerdo con las necesidades y conveniencias electorales.)

La Constitución de 1940 partía —de un modo teórico— de la existencia de la plena soberanía nacional y del requisito de hacer valer esta soberanía. Entre sus principios progresivos era muy esencial el de la observancia de la igualdad de derechos de los ciudadanos sin distinción de raza, religión y sexo. Prescribía que “el subsuelo pertenece al Estado”, se refería a la defensa de la economía nacional, y reclamaba el establecimiento de un Banco Nacional y de una Flota Comercial. Proscribía los latifundios, y aseguraba amplios derechos sociales. Tenía cláusulas que se referían al derecho de tener un empleo, al principio de que a trabajo igual corresponde

³³ Véase Primera Conferencia Nacional de Obreros Auténticos, Habana, 1943 (?), TELLERÍA TOCA: op. cit., pág. 327.

³⁴ LE RIVEREND: op. cit., pág. 316.

³⁵ Nueva Constitución de la República de Cuba, Habana, 1940, pág. 123.

³⁶ Ibid., pág. 128 (La Asamblea Constituyente trabajó desde el 9 de febrero de 1940 hasta el día 8 de junio del mismo año; la nueva Constitución fue promulgada el 5 de julio de 1940.)

igual salario, y a la jornada de ocho horas. Establecía la obligatoriedad de fijar los salarios mínimos y de observar el principio de que cuarenta y cuatro horas de labor máxima semanal debían ser equivalentes a cuarenta y ocho en el salario; sancionaba el derecho de los obreros a pensiones para la vejez y a vacaciones pagadas. Reconocía el derecho de sindicación y el derecho de los trabajadores a la huelga; sancionaba los contratos colectivos de trabajo, etcétera. Aceptaba en principio la necesidad de entregar tierras a los campesinos y de defender las fincas de éstos frente a la usura, y, además, establecía instituciones destinadas a la defensa de la constitucionalidad (Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales, Tribunal Superior Electoral).³⁷

La Unión Revolucionaria Comunista que, gracias a las transmisiones radiales podía aprovechar también la Asamblea Constituyente como foro de propaganda, evaluaba *la nueva Constitución como una victoria de las fuerzas populares*, pero, al mismo tiempo, resaltó que la nueva Carta Magna no modificaba el carácter burgués del Estado y que una parte importante de las cláusulas constitucionales estaban sólo al servicio de los propietarios.³⁸ Pero, debemos añadir también a ello que la Constitución en sí misma estableció solamente una “democracia de frases huecas”. Este hecho se debió a que, tras las instituciones democráticas, se mantenía intocable el ejército entrenado para desempeñar un papel policiaco, por una parte, y, por otra, a que la influencia económica y política de EE. UU. limitaba desde un principio la soberanía. La mayoría de los preceptos de la Constitución eran letra muerta, ya que faltaban las llamadas Leyes Complementarias que habrían servido para ejecutar los principios fijados por la Constitución. Por eso, la URC consideraba en la década de los años cuarenta como tareas fundamentales de los comunistas la defensa de la Constitución y la adopción de las Leyes Complementarias.³⁹

El 10 de octubre de 1940 Fulgencio Batista, quien se presentaba a las elecciones como candidato de la Coalición Socialista-Democrática frente al doctor Ramón Grau San Martín, candidato del Partido Revolucionario Cubano (A), fue elegido como presidente de Cuba. En esa ocasión también formaba parte de la CSD la URC, que consideraba justificada la política establecida por el X Pleno del Partido y prestaba su apoyo al programa electoral de Batista que anunciaba “Democracia, independencia de la economía nacional, y justicia social”.⁴⁰ Sin embargo, para el mes de julio de 1940, fecha de las elecciones se produjo —en comparación con las elecciones de noviembre de 1939— una reordenación de la situación política, desfavorable para los comunistas. El Partido Democrático Republicano, de tendencia conservadora, del general Menocal y el reaccionario ABC se pasaron al bando de Batista, ya que éste —para asegurar su elección para presidente— les ofreció cargos de representante, senador y alcalde, respectivamente. Pese al pacto Batista-Menocal, la URC siguió en la coalición, pero dentro de ésta consideraba el partido de Menocal como un adversario. Desde esa fecha entre los propósitos fundamentales de los comunistas figuraban el de impedir un desplazamiento de la CSD hacia la derecha y el de obligar, con la ayuda de las masas, a Batista a cumplir sus promesas electorales.⁴¹

³⁷ Ibid, véase, en especial, Título Primero, Art. 1; Título Cuarto, Arts. 20, 41, 42; Título Sexto, Arts. 60—86, 90, 91.

³⁸ MARINELLO, JUAN: Unión Revolucionaria Comunista y la Constitución de 1940, Habana, sin fecha, págs. 8, 17, 36—41.

³⁹ Ibid, pág. 64.

⁴⁰ ROCA, BLAS: La plataforma nacional, en Revista “El Comunista”, n. 4, febrero de 1940, págs. 235—41; RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL: La Plataforma de Batista y el Proletariado, en Revista “El Comunista”, n. 5, marzo de 1940, págs. 334—44.

⁴¹ ROCA, BLAS: El pacto Batista-Menocal, Habana, sin fecha, págs. 1—30.

La propia guerra mundial creaba también una situación muy compleja para el Partido y eran peculiares las condiciones en que los comunistas debían representar su política antifascista. Durante el período de la guerra mundial la política exterior cubana siguió, en lo esencial, la política de los Estados Unidos. En 1939 y 1940 Batista declaró también la neutralidad del país, mientras que el 9 de diciembre de 1941, dos días después de haberlo hecho Estados Unidos, Cuba entró igualmente en la contienda al lado de las potencias aliadas.

Con anterioridad a la invasión alemana a la Unión Soviética, la URC —de conformidad con las posiciones adoptadas por la Komintern— consideraba la guerra mundial como una guerra entre potencias imperialistas; abogó por la neutralidad de Cuba y se opuso al servicio militar obligatorio, proyectado por Batista. En la primavera de 1941 el Partido organizó también un congreso antibelicista.⁴²

Después del inicio de la ofensiva a la Unión Soviética, la URC —según expresó Blas Roca, secretario general del Partido— llegó a ser “partidaria de la guerra”, poniendo sus principales esfuerzos políticos al servicio de la causa de lograr la derrota de las potencias del Eje.⁴³ El programa de la *Unidad Popular* fue sustituido por la consigna de la *unidad nacional*.⁴⁴ Los comunistas apoyaban la incorporación de Cuba a la guerra, aceptaron el estado de emergencia decretado por Batista y el principio del servicio militar obligatorio, así como se pronunciaban contra las actividades de la “quinta columna” en Cuba y por el otorgamiento del reconocimiento diplomático a la Unión Soviética (esto último llegó a producirse en octubre de 1942). El Partido propuso la suspensión de las huelgas económicas para el período de la guerra. Trataba de hacer valer las reivindicaciones salariales de los trabajadores a través de los sindicatos.

El 9 de marzo de 1943 la URC llegó a participar en el Gabinete de Unidad Nacional Antifascista de Batista, formado tras un prolongado período de dilatorias.⁴⁵

Se puede evaluar de un modo, en lo fundamental, positivo los esfuerzos de los comunistas cubanos, encaminados a lograr que Cuba asumiera activamente sus compromisos antifascistas y a contribuir al logro de una victoria de las potencias aliadas. No obstante, estos años encerraban también el peligro de una desviación política. El primer punto débil de la política de la URC consiste en haber sobreestimado —a nuestro juicio, ya desde el X Pleno del CC, pero, con toda seguridad, desde las elecciones de 1940— el alcance real del viraje democrático efectuado por Batista.⁴⁶ En los años de la guerra el Partido Comunista, guiado por el propósito de concentrar sus esfuerzos en las tareas antifascistas, no prestó atención a los sucios negocios del ejército y del Gobierno. Los comunistas tenían en cuenta especialmente las correlaciones internacionales de la lucha antifascista, olvidándose en cierta medida de que Cuba no era protagonista de la guerra mundial y de que, por lo tanto, el país no era alcanzado directamente por las operaciones bélicas, pero, sí, estaba muy afectado por el alza enorme de los precios y por el florecimiento del mercado negro. A consecuencia de ello, las críticas a la corrupción y las promesas de establecer una administración guber-

⁴² ROCA, BLAS: La verdadera defensa de Cuba, en *Fundamentos*, n. 2, mayo de 1941, págs. 116—17; BUCHACA, EDITH G.: La Conferencia Nacional contra el Servicio Militar Obligatorio, en *Fundamentos*, n. 3, junio de 1941, págs. 170—86.

⁴³ ROCA, BLAS: ¡Todo para derrotar al nazismo! Informe a la Asamblea Nacional de URC, en *Fundamentos*, n. 6—7, octubre de 1941, págs. 401—450.

⁴⁴ ROCA, BLAS: Los Fundamentos del Socialismo en Cuba, ed. cit., págs. 139—40.

⁴⁵ ROCA, BLAS: ¿Por qué y para qué participan los comunistas en el Gabinete?, Habana, 1943 (material de la sesión del CC de la URC, correspondiente al 23 de marzo).

⁴⁶ ROCA, BLAS: Por una Constitución que asegure la democracia... pág. 24 (acerca de la procedencia humilde de Batista).

namental honesta y honrada llegaron a ser recursos utilizados, principalmente, por el PRC-Auténtico.

Las condiciones de legalidad y la participación en la labor legislativa influían de una manera peculiar en la situación del Partido. Las leyes electorales cubanas prescribían que cada partido, para obtener la posibilidad de presentarse a las elecciones, debía disponer de un determinado número de electores partidarios ("afiliados"). La dirección de la URC veía claramente que, para aprovechar las condiciones de legalidad, el Partido debía convertirse en un partido de masas. No obstante, el mantenimiento de este propósito y la observación de los requisitos electorales conducían a una situación en que el Partido no hacía una diferenciación debida entre comunistas ("militantes") y electores simpatizantes ("afiliados"). A consecuencia de ello el número de los afiliados a la URC —el cual, en 1939, era de 23 mil, aproximadamente— ascendía primero a *cien mil* y, luego, en 1944, a *ciento cincuenta mil*, aproximadamente. La falta de diferenciación se reflejaba en el debilitamiento de la disciplina partidaria (por ejemplo, el no pago de las cuotas), pero arrojaba principalmente la consecuencia de que se veía mermada la influencia ideológico-política del Partido. Todo ello, en su conjunto, conducía a que el papel desempeñado y el peso representado por la URC en la vida política llegaban a ser inferiores a su influencia en los sindicatos (en muchos lugares, los obreros eligieron a dirigentes sindicales comunistas, pero en las elecciones votaron por los candidatos de los Auténticos).⁴⁷

Esta incertidumbre se reforzaba desde comienzos de 1944, cuando comenzaban a influir en el Partido Socialista Popular (el cambio de denominación del Partido fue realizado por el congreso de la URC en enero de 1944) las ideas oportunistas de Earl Browder, secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos. Browder interpretaba los acuerdos de Teherán como un programa para la cooperación social a largo plazo, señalando que el período posterior a la guerra mundial llegaría a ser una época de acercamiento y cooperación armoniosa entre los diferentes países y clases sociales, respectivamente, y considerando — bajo el signo de la paz social— innecesaria la existencia de un partido proletario, caracterizado por la defensa del principio de la lucha de clases.⁴⁸ Los comunistas cubanos no compartían del todo las ideas de Browder, y, por lo tanto, no cometían los mismos errores que el Partido Comunista de los Estados Unidos. Pese a todo, surgieron ciertas ilusiones en relación con la cooperación entre patronos y obreros, así como entre los partidos burgueses y el Partido Socialista Popular, respectivamente, y, además, con respecto a las relaciones que podrían ser posibles después de la guerra mundial entre Cuba y EE. UU.⁴⁹

La incertidumbre surgida en el análisis político se reflejaba también en las elecciones presidenciales del año 1944. El Partido Socialista Popular siguió participando en la CSD, apoyando la candidatura de *Carlos Saladrigas*, político impopular del partido ABC.

El Partido Socialista Popular logró reforzar en las elecciones sus posiciones en el Congreso y aumentar también el número de concejales comunistas. Pero la CSD no logró éxito. La presidencia de Cuba era asumida por Grau San Martín, candidato del PRC-Auténtico, quien en la campaña electoral se había valido del mito de la

⁴⁷ GROBART, FABIO: La construcción diaria del Partido, en *Fundamentos*, octubre de 1942, págs. 156—169; GROBART, FABIO: Los principios de organización del Partido Socialista Popular, Habana, sin fecha (¿1944?), págs. 4—5.

⁴⁸ Véase la crítica a Browder en DUCLOS, JACQUES: Disolución del Partido Comunista en los Estados Unidos, *Fundamentos*, n. 47, julio, 1945, págs. 3—33.

⁴⁹ ROCA, BLAS: La colaboración entre obreros y patronos, Habana, 1945, págs. 1—27; ROCA BLAS: Estados Unidos, Teherán y la América Latina (Una Carta a Earl Browder), Habana, 1945.

revolución de 1933 y había prometido la instauración de un „gobierno honesto”. No se trataba de que las masas se hubieran opuesto al cumplimiento de los compromisos antifascistas; se trataba de que las mismas votaban en contra de la corrupción de la gestión gubernamental de Batista.⁵⁰

Durante el período presidencial de Grau San Martín (1944—48) no se vio disminuido, sino que, al contrario, aumentó el apoyo de masas de que disponían los comunistas.

Ello se debía a que, entre 1945 y 1947, el Partido Socialista Popular procedía a una revisión autocrítica de su política, librándose gradualmente de los errores del browderismo. A la valentía moral de la dirección del Partido se unió también una clarividencia política. Gracias a ello, el PSP era capaz de interpretar correctamente los cambios de la situación internacional y de la vida política cubana, y de movilizar a las masas para exigir a los Auténticos el cumplimiento de las promesas electorales, hechas en 1944.⁵¹

¿Cómo podrían resumirse los aspectos positivos del período 1935—44, cargado de contradicciones? Puede considerarse como aspecto positivo, especialmente, el de que el Partido Comunista reconocía correctamente —a fines de 1937 y principios de 1938— las posibilidades de un desenvolvimiento democrático, dándose cuenta de que, debido a la inmadurez de las condiciones, no era una tarea de actualidad el levantamiento armado, objetivo que, después de la muerte de Guiteras, fue proclamado —pero, más bien, como un “slogan”— por una parte de la oposición burguesa y pequeñoburguesa.

Para su política los comunistas encontraban también un trasfondo y apoyo en los movimientos de masas cada vez más fuertes que dieron como resultado un “frente único” policromo, pero —en lo esencial— de carácter espontáneo.

Al nivel de los partidos los propósitos unitarios lograron éxitos mucho menores. Debido a la actitud anticomunista de la oposición burguesa y pequeñoburguesa, los comunistas no tenían otra alternativa que la de aprovechar las posibilidades originadas por el forzoso cambio de orientación de Batista. Esta política arrojó resultados positivos, conduciendo a la legalización del movimiento obrero y del Partido, y contribuyendo al desenvolvimiento limitado de la democracia.

Al mismo tiempo, el clima político más democrático ofreció a los comunistas y a los sindicatos la posibilidad de una representación más eficaz de los intereses de los trabajadores (no debemos olvidarnos de que, entre 1939 y 1944, los comunistas concurren a cuatro elecciones, obteniendo los votos necesarios para que surgieran senadores, diputados y concejales comunistas).

Puede evaluarse también, en lo esencial y pese a las vacilaciones y faltas de tipo browderista, positivamente la política antifascista, seguida durante el período de la guerra mundial, política encaminada al establecimiento de una unidad nacional realmente amplia.

El Partido consiguió en la vida pública cubana posiciones que podrían quebrantarse sólo a través de la furiosa y fuertemente organizada campaña anticomunista de la segunda mitad de la década de los años cuarenta.

Gracias a la legalidad, los comunistas obtenían también la posibilidad de profundizar sus vínculos con las masas. Aparte de la labor desplegada por los senadores,

⁵⁰ ROCA, BLAS: El artículo de Duclos y la Política del P. S. P., en *Fundamentos*, n. 47, julio de 1945, págs. 34—62.

⁵¹ En los marcos de nuestro estudio no tenemos la posibilidad de detallar las cuestiones relativas al desarrollo del PSP con posterioridad a 1944. De todas maneras, hacemos referencia al informe presentado por Blas Roca al III Congreso del PSP. Véase ROCA, BLAS: ¡Al Combate!, Habana, 1946, págs. 6—23, 49—73.

diputados y dirigentes de la CTC, la mencionada posibilidad fue aprovechada también por las actividades de propaganda del Partido. El diario Noticias de Hoy, la revista El Comunista y, desde 1941, la denominada Fundamentos, los folletos y libros editados en centenares de miles de ejemplares por la Editora Páginas, así como —desde 1943— las transmisiones de la estación de radio Mil Diez estaban todos al servicio de robustecer la influencia del Partido entre las masas.

Pero, la enseñanza —quizás— más positiva que ofrece este período analizado, consiste en que las actividades teóricas y prácticas de los comunistas —pese a sus faltas— han contribuido a crear un *campo de lucha, favorable para que puedan divulgarse y arraigarse en Cuba las ideas del marxismo-leninismo.*

Kukovecz György

DEMOKRÁCIA, ANTIIMPERIALIZMUS, ANTIFASIZMUS A KUBAI KOMMUNISTÁK POLITIKÁJÁBAN (1935—1944)

A szerző a népfrontpolitika kubai sajátosságait vizsgálja. A Machado diktatúráját megdöntő 1933—1935. évi demokratikus forradalom bukása után Kubában ellenforradalmi katonai diktatúra jött létre F. Batista vezetésével, aki a hazai reakció és az USA támogatását is élvezte.

A reakció ellen a Kubai Kommunista Párt az ellenzéki erők összefogását, a népfrontpolitika „klasszikus” útját szorgalmazta. Ezt a politikát fogalmazta meg a KKP KB VI. és VII. plénuma, ráirányítva a figyelmet a rendszer fasizálódására is.

A kommunisták egységtörekvései azonban megtörték a polgári-kispolgári ellenzék (PRC-A, apristák, trockisták stb.) antikommunizmusán.

A fasisztabarát erők visszaszorítására és egy korlátozott demokrácia kibontakoztatására 1937—38-tól nyílt lehetőség. A KP felismerte, hogy Batista több tényező hatására (a tömegmozgalom nyomása, Roosevelt politikájának befolyása stb.) kénytelen változtatni politikáján. Batista orientáció-változásának támogatásával (X. plénium) a kommunisták előmozdították a demokratizálódást, 1940-re sikerült újjászervezni a szakszervezeteket (CTC), sikerült legalizálni a pártot is. A KP-nek jelentős szerepe volt az 1940-es alkotmány demokratikus vonásainak kialakításában is.

A kommunisták — az antifasiszta harc nemzetközi összefüggéseit szem előtt tartva — a II. világháború idején is támogatták Batista politikáját, s 1943-ban beléptek az Antifasiszta Nemzeti Egység Kormányába. Bár ez az együttműködés hibákkal is járt (pl. a browderizmus beszűrődése a párt politikájába), a szerző szerint az adott helyzetben szükségszerű volt.

A népfrontpolitika e sajátos változata nemcsak egy korlátozott demokrácia kibontakozását és az antifasiszta feladatok megoldását segítette, de egészében kedvező harci terepet teremtett a marxizmus—leninizmus eszméinek terjedéséhez is Kubában.

LOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DEL PUEBLO CUBANO
EN "LA HISTORIA ME ABSOLVERA"

En el "Análisis histórico de la Revolución" expuesto dentro del "Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba", celebrado en diciembre de 1975, el Primer Secretario del Partido, el Comandante en Jefe Fidel Castro señalaba: "Sin el Moncada no habría existido el Granma, la lucha de la Sierra Maestra y la victoria extraordinaria del Primero de Enero de 1959."

El problema del desempleo

"Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata a los seis cientos mil cubanos que están sin trabajo..."

FIDEL CASTRO.

En la significativa fecha del 26 de julio de 1953, la revista *Bohemia*, publicó un artículo donde se analizaba el Censo de 1943, a causa de que en 1953, se realizaría una nueva encuesta demográfica. Su autor comentaba:

"El Censo de Población toma una instantánea social y económica de Cuba. Está plagada de zonas horribles e imprecisiones pero de sus entrañas surge un bosquejo doliente. Conviene a la ilustración de esfuerzo revolucionario que ha de realizar el pueblo de Cuba, tomar nota del cuadro, descubrir en su articulación males que aún perduran —los veremos de nuevo en el Censo de 1953— sino se les oculta para saber los remedios que hay que aplicar, la justicia que es necesario hacer y las nuevas bases que hay que echar en la República".

En uno de sus cuadros estadísticos referentes a *los que tenían y no tenían trabajo*, se apreciaba que un total de más de 660 mil ciudadanos podían clasificarse en condición de desempleo o subempleo.

Por otra parte, el drama del trabajador cubano adquiría signos más graves en el sector agrícola con la desocupación crónica o estacional. En el cuadro antes mencionado, las cifras correspondientes a los "agricultores" ocupan el más bajo porcentaje de los grupos sin trabajo. Además, si consideramos los datos aportados por el *primer y único censo agropecuario*, del periodo prerrevolucionario —que se realizó en 1946 y publicó en 1951, con el título de *Censo Agrícola Nacional*— apreciaremos dentro de su información que *los trabajadores agrícolas laboraban menos de cuatro meses durante el año*. Este tiempo era el equivalente al tiempo de zafra, o sea, el periodo de recolección y manufactura de la caña de azúcar. De modo que, durante los ocho meses restantes —el denominado "tiempo muerto"— el desempleo agrícola alcanzaba sus máximos niveles anuales.

El problema del desempleo se mantiene constante a lo largo del periodo prerrevolucionario. Entre las fechas de mayo de 1956 y abril de 1957, el Consejo Nacional de Economía (CNE), efectuó una encuesta que fue presentada al *Primer Simposio de Recursos Naturales de Cuba*, celebrado en febrero de 1958. La investigación —a pesar de que abarcó el tiempo de zafra de 1957— brindó a la prensa cubana titulares de

impacto, como el de "665 000 CUBANOS SIN TRABAJO" (*Bohemia*, La Habana, 16 feb. 1958, Suplemento, p. 16).

El escaso desarrollo industrial en otras ramas de la economía cubana no azucarera, sumado al ritmo creciente de aumento de la población apta para el trabajo, produjo una situación crítica en el mercado laboral interno. En estas circunstancias, el obrero temía a la mecanización agrícola o industrial, por el desempleo que representaba una máquina al realizar el trabajo de varios hombres. Mientras, los capitalistas aprovecharon estas condiciones, para incrementar su régimen de explotación.

El historiador y demógrafo Juan Pérez de la Riva, en un artículo titulado "Brazos para el azúcar: Historia de un viejo problema", escribió lo siguiente:

"Con una población que sobrepasó los 6 millones de habitantes en 1954 y una tasa de crecimiento neto demográfico del 2,4 % anual, la industria azucarera no tenía ya temores de crisis en la fuerza de trabajo. Cuba había logrado por primera vez en su historia una reserva de cortadores para la caña, pero gracias a un altísimo desempleo crónico, que permitía aprovechar esta masa durante los meses de zafra (...) es bueno recordar que tiempo de zafra durante este período fue de sólo 85 a 95 días al año. Se lograba, repetimos, la reserva de trabajadores con salarios reales inferiores a los de 1885 a 1895 y a la mitad por lo menos, en valor absoluto de los pagados de 1915 a 1919. La pauperización progresiva del trabajador agrícola cubano resuelta aquí, con toda evidencia".

El problema de la industrialización

"Salvo unas cuantas industrias alimenticias, madereras y textiles, Cuba sigue siendo una factoría productora de materia prima. Se exporta azúcar para importar caramelos, se exportan cueros para importar zapatos, se exporta hierro para importar arados... Todo el mundo está de acuerdo en que la necesidad de industrializar al país es urgente..."

FIDEL CASTRO

Durante el año 1954, el Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba, intentó realizar un "primer censo industrial cubano". Se distribuyeron 35 000 circulares a diversos o posibles establecimientos industriales. Sólo se recibieron respuestas de 2502 industrias. Esta investigación aportó datos interesantes sobre el bajo nivel de industrialización. Entre sus detalles se detectaba el exiguo número de empleados en la industria cubana.

No hemos podido consultar directamente el informe antes mencionado. Sin embargo, es interesante que su investigación haya sido procesada y aún más, que se publicara dos años después por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos de América, como información básica para los negociantes norteamericanos dispuestos a invertir en Cuba. (US. Department of Commerce: *Investment in Cuba*, basic information for United States businessmen, Washington D. C., US. Government Printing Office, 1956, mimeografiado).

La estructura industrial subdesarrollada se exponía claramente, con el 94 % de las industrias con menos de 100 empleados. Este índice que en un país desarrollado industrialmente, puede significar un progreso en la tecnología de la producción —en base a la alta mecanización o automatización— en el ejemplo cubano prerrevolucionario representaba lo contrario. Así, las industrias de menos de 25 empleados constituían el 81 % del total. Esto evidenciaba simplemente, el auge del nivel artesanal y la existencia de una clase obrera que laboraba en empresas pequeñas o medianas, con técnicas atrasadas.

En 1956, la revista del Banco Nacional de Cuba, aportaba cifras en millones de pesos sobre las nuevas inversiones industriales, con referencia a plantas nuevas y ampliaciones, así como en construcción o proyecto. Además, se realizó una clasificación de las inversiones industriales y sus efectos sobre el comercio exterior —en el mismo período de 1952 a 1956— considerando si *ganaban o perdían divisas*. Las cifras demostraron que de un total de 221 industrias, solamente 22 creaban divisas y 165 las liberaban. Mientras, quedaba un residuo de 34, que no creaban, ni liberaban divisas e incluía industrias sin clasificar.

De este forma, la economía cubana —“abierta” por su alta dependencia del comercio exterior— añadía a su fragilidad para estimular el desarrollo industrial del país, la condición de que las nuevas industrias —en el período prerrevolucionario se orientaban a la pérdida de divisas.

El problema de la vivienda

“Tan grave o peor es la tragedia de la vivienda... si el Estado se propone rebajar los alquileres, los propietarios amenazan con paralizar todas las construcciones; si el Estado se abstiene, construyen mientras puedan percibir un tipo elevado de renta, después no colocan una piedra más aunque el resto de la población viva a la intemperie...”

FIDEL CASTRO

El albergue de la población —en constante crecimiento natural y en particular en un país subdesarrollado— se agudizó particularmente por la corriente migratoria interna de campo a las ciudades. El desplazamiento humano del área agrícola a la urbana, fue alentada incluso por la legislación laboral que tenía como patrón de la remuneración, el trabajo efectuado “dentro o fuera de las ciudades o zonas urbanas”. Así el salario mínimo en el perímetro urbano fue siempre superior al establecido para las zonas agrícolas o rurales, en la Cuba prerrevolucionaria.

El proceso de crecimiento de la población urbana, real a pesar de las diferencias de los Censos —por cuestiones o criterios sobre el empadronamiento en las diversas pocas históricas— cobra su mayor impulso en los inicios de la década de los años 30. La concentración demográfica tendrá como centro las ciudades mayores, especialmente La Habana —en la región occidental— y Santiago de Cuba— en la parte oriental. En esas ciudades existieron—hasta el triunfo de la Revolución— los más grandes *barrios de indigentes o insalubres*, cuya población alcanzará un número igual o superior al de 3000 habitantes. Paralelamente a este fenómeno económico y social se agudizará el *hacinamiento humano* en las ciudades donde se establecieron *solares* y *ciudadelas*, clasificadas de esta forma de acuerdo al número de habitantes y condiciones higiénicas en un mismo edificio.

En 1958, el Banco Nacional de Cuba, no podía ocultar la situación desconsoladora de la vivienda cubana. En su revista de agosto de ese año, informaba:

(...) “si se admite un enjuiciamiento basado en la observación directa del proceso constructivo registrado en la posguerra, adelantamos el nuestro de que la vivienda modesta ha debido encarecerse en la ciudad de La Habana: primero, porque la migración hacia ella no parece haberse detenido; segundo, por la destrucción de edificios anticuados para construir casas de apartamentos fuera del alcance de las clases con ingresos bajos; y la demanda y disminución de la oferta de viviendas existentes de bajo alquiler, sin que se pueda en modo alguno apreciar una actividad edificadora de mención en este sector. Recalquemos pues que a juicio nuestro, la intensa actividad de mención en este sector.

Recalquemos que a juicio nuestro, la intensa actividad constructora privada en la Capital durante los últimos años, ha tenido que redundar en una mayor satisfacción de la demanda de viviendas por parte de las clases mejor dotadas, pero en un empeoramiento de la situación para las menos afortunadas”.

El problema de la educación

”Nuestro sistema de enseñanza se complementa perfectamente con todo lo anterior: En un campo donde el guajiro no es dueño de la tierra para qué se quieren escuelas técnicas o industriales? ...A las escuelitas públicas del campo asisten, semidesnudos y desnutridos, menos de la mitad de los niños en edad escolar y muchas veces es el maestro quien tiene que adquirir con su propio sueldo el material necesario. Es así cómo puede hacerse una patria grande,.”

FIDEL CASTRO

Si consideramos la población escolar cubana, matriculada en la enseñanza primaria, durante el período de 20 años —de 1933 a 1953— observamos que la misma no alcanza siquiera ni la mitad de su cifra total. Y aún cuando se estime un margen de error en las cifras estadísticas, es evidente la crisis de la *enseñanza primaria*, ya que el total de alumnos matriculados no alcanzaba el 50 % de la población en edad escolar para ese tipo de educación, o sea, de 5 a 13 años.

Otra característica fue la inestabilidad en el flujo promocional de un grado inferior al superior, de los jóvenes en edad escolar matriculados. Esto en gran parte, a causa de la „*deserción escolar*”. Este fenómeno se agudizaba esencialmente en el sector rural, con el abandono de las aulas por una población infantil obligada a contribuir económicamente al sostén o ingreso familiar.

Es notable como a partir del *segundo grado* se iniciaba un descenso en la cifra total de alumnos matriculados y que alcanzaba su nivel más bajo en el *sexto grado* (con las edades de 11 a 12 años). De este modo, sólo un número ínfimo de jóvenes adolescentes comprendidos en las edades de 15 a 19 años, llegaba a los *estudios vocacionales o técnicos*. Mientras una cifra más reducida aún —fluctuante entre los 20 a 25 años de edad— realizaba *estudios profesionales o universitarios*. En el curso de 1952—1953, los matriculados en las universidades representaban el 4 %, de la población escolar con edades de 20 a 24 años.

La situación crítica del sistema de enseñanza cubano, se mantiene durante todo el período de la República neocolonial, o sea, desde 1902 a 1958. Un semanario de ideas reformistas y moderadas, titulado „*Juventud Obrera*” —vocero de la Juventud Obrera Católica (JOC)— imposible de ser acusado de extremista o radical, señalaba en septiembre de 1956:

“Necesitamos crear más Escuelas Vocacionales... Según apreciamos en el cuadro estadístico que aquí aparece, existe un déficit de escuelas vocacionales... la formación y capacitación de nuestra juventud que, cada vez más numerosamente emigra hacia el extranjero porque en su tierra carece de oportunidades, e incluso el aprendizaje de los oficios en la práctica diaria de un trabajo se hace más difícil para ella...”

Y dos años después, en marzo de 1958, la misma publicación exponía: “...He aquí el gran problema afrontado por la juventud cubana; la falta de escuelas vocacionales suficientes para absorber a los jóvenes que en edad de encaminar sus pasos mediante el aprendizaje de un oficio o profesión se ven imposibilitados de hacerlo, forzados a realizar trabajos remunerados que no dejan tiempo libre para su superación, o que los sacrificios necesarios requieren una voluntad de héroes.”

Estas características generales de la enseñanza cubana que hemos apuntado del período prerrevolucionario —desde su nivel primario hasta el superior— producían una fuerza de trabajo con bajo nivel técnico o profesional que repercutía sobre la estructura ocupacional del país, a su vez dependiente del subdesarrollo impuesto por el régimen neocolonialista.

El problema de la salud pública

"Y cuando un padre de familia trabaja cuatro meses al año, con qué puede comprar ropas y medicinas a sus hijos? Crecerán raquíticos, a los treinta años no tendrán una pieza sana en la boca, habrán oído diez millones de discursos, y morirán al fin de miseria y decepción. El acceso a los hospitales del Estado, siempre repletos, sólo es posible mediante la recomendación de un magnate político que le exigirá al desdichado su voto y el de toda la familia para que Cuba siga siempre igual o peor."

FIDEL CASTRO

Del 23 al 28 de mayo de 1955, se celebró el *Noveno Congreso Médico Nacional* y entre sus ponencias fue presentada la titulada: "*Los problemas de la asistencia hospitalaria en Cuba*". En su texto se advertía:

"Una de las consecuencias más trágicas a que ha conducido la ineficacia crónica del Estado cubano es la situación de la Asistencia Hospitalaria de nuestro país. El criterio popular en relación con la asistencia médica que ofrecen nuestros hospitales es de tal carácter, que consideramos su peor destino la necesidad de utilizarlos (...) Después de más de 50 años de República, es poco lo que hemos adelantado en tan primordial cuestión (...) Los datos aproximados, aunque generosos, que poseemos, nos han demostrado que, incluyendo los hospitales del Estado, por provincias, municipios, organismos autónomos e instituciones privadas, disponemos de un total aproximado de 17 000 camas, 10 que arroja un déficit de 50 000 camas (...) No creemos necesario insistir en el hecho, de todos conocidos, de la trágica situación de los edificios donde se albergan gran número de nuestros hospitales, de la lamentable forma de la alimentación de dichos centros y de su carencia absoluta de medicamentos."

Aunque la ponencia no ampliaba detalles sobre el mercado de los productos farmacéuticos, es necesario señalar que su monopolio comercial privado fue conocido popularmente como el "Trust del Dolor".

Un triste testimonio del calamitoso estado de los servicios médicos-sanitarios estatales durante el período prerrevolucionario, aparece en un periódico de la época. El 19 de enero de 1954, a poco tiempo de celebrarse las fiestas de Año Nuevo, se informaba sobre la muerte de una niña de 13 años de edad, en plena capital de la República neocolonial. La información expresaba:

"...En un cuadro de espantosa miseria, víctima de larga enfermedad, murió por inanición (hambre)... la niña Mercedes Moya Rodríguez, de 13 años de edad... El dictamen facultativo certificó que la niña "había muerto de gastroenteritis y anemia aguda."

La noticia no constituía un hecho insólito y su repetición —no siempre apuntado en la crónica periodística— se producía con mayor frecuencia en las apartadas regiones rurales, en donde la asistencia social resultaba desconocida para su población infantil o adulta.

Al mismo tiempo, la propagación, de la indigencia como secuela de la difusión de la miseria en la población cubana, repercutió en la expansión de actividades anti-

sociales. La ciudad de La Habana, con sus lujosos casinos llegó a ser centro latinoamericano de la delincuencia "maffiosa" norteamericana, según reportaba la revista "Time", el 9 de junio de 1958.

La decadencia constitucional e institucional de la República neocolonial, exigía una serie de transformaciones profundas que comenzaron a gestarse con el 26 de julio de 1953 y a contruirse con el triunfo revolucionario del 1° de enero de 1959.

Carlos del Toro

KUBA ALAPVETŐ PROBLÉMÁI "A TÖRTÉNELEM FEL FOG MENTENI" CÍMŰ MŰBEN

A szerző Fidel Castro a santiagoói bíróság előtt 1953-ban elmondott híres védőbeszédét állítja tanulmánya középpontjába. A célja az, hogy adatokkal bizonyítsa: Fidel Castro védőbeszéde adekvát módon tükrözte a korabeli Kuba legfontosabb és legsúlyosabb problémáit. A munkanélküliség, az iparfejlődés, a lakáskérdés, az oktatás, az egészségügy vizsgálata alapján arra a következtetésre jut, hogy Fidel Castro beszéde, a korabeli állapotok rajzán és bírálatán túl a nemzeti felszabadítás programját is tartalmazta.

SOBRE LAS BASES ECONOMICAS DE LA REVOLUCION CUBANA
(Contradicciones en la Economía Cubana en los años 1950)

Uno de los resultados más esenciales de la Economía Política Marxista, lo constituye el descubrimiento de la ley de la armonía entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. La reciprocidad dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones de producción da la explicación (entre otras cosas) al proceso y a la dinámica del desarrollo social. Las fuerzas productivas en acelerado desarrollo, chocan cada vez más con el marco que les fijan las relaciones de producción. El agudizamiento de las contradicciones entre fuerzas productivas y relaciones de producción plantea a la sociedad en forma cada vez más clara, la necesidad objetiva de crear la armonía en su propia base. En consecuencia, la base de la revolución social es el predominio de una ley que existe en forma objetiva, independientemente de la conciencia de los hombres, de que las relaciones de producción tienen que corresponderse al carácter de las fuerzas productivas.¹

Por los documentos del primer congreso del Partido Comunista Cubano, celebrado en 1975, podemos conocer también la acelerada dinámica y los nexos históricos y sociales de la revolución cubana. Esta revolución con una extraordinaria rapidez (no tan sólo en términos históricos sino incluso generacionales), pasó de la etapa de la revolución democrática a la etapa socialista de la revolución. Una peculiaridad muy importante de la revolución cubana, es que el período de tránsito se lleva a cabo con la misma dirección revolucionaria. En la primera etapa se realiza la dictadura democrática de las masas populares revolucionarias y esta a su vez se transforma en dictadura del proletariado. Esta transformación fué posible debido a que el proletariado tomó parte en el poder en la primera etapa revolucionaria y con ello fijó básicamente la esencia del mismo poder. El proletariado cubano sólo por medio de la revolución socialista pudo también realizar su misión histórica: crear las condiciones para la edificación de la sociedad libre de toda explotación. En consecuencia, en la sociedad libre de toda explotación. En consecuencia, en la revolución cubana prevalecieron los principios leninistas sobre la revolución permanente.²

Bien sabemos el papel sobresaliente que juega en la revolución permanente el conjunto de factores subjetivos, la maduración de las condiciones subjetivas de la revolución. En esta conferencia, en la cual analizo las bases económicas de la revo-

¹ En lo esencial así fué definido por A. BUTENKO en: "A szocialista társadalmi rendszer" (El Sistema Social Socialista), Kossuth Könyvkiadó, Budapest, 1977. 185. o.

² "...aunque la Revolución Cubana, dispone de una serie de rasgos propios, los cuales son atribuibles a las circunstancias y condiciones nacionales concretas y además a las posibilidades específicas de la situación internacional, aún así esta revolución está subordinada a las leyes generales del desarrollo social, descubiertas por el marxismo-leninismo. En su ejemplo, hemos visto también fortalecida la verdad que encierran las tesis leninistas sobre la revolución, incluyendo la tesis sobre la revolución permanente." Kuba Kommunista Pártjának programja. Havanna, 1975. (en ruso) 57. p. Publica T. P. GORGYEJEVA: Kuba Kommunista Pártjának I. Kongresszusáról. In: A szocializmus építésének tapasztalatairól. Elméleti és módszertani közlemények, 16. szám. Az MSZMP Budapesti Bizottságának Oktatási Igazgatósága, Budapest, 1977. 115. p.

lución cubana, sin pretender naturalmente abarcar todo lo concerniente al tema, desearía contribuir a la demostración de la siguiente tesis: las relaciones económicas de la sociedad cubana no sólo hicieron necesaria la revolución democrática (antiimperialista y agraria), sino que además estuvieron maduras, por lo menos hasta el mínimo necesario, las condiciones objetivas para que la revolución democrática se desarrollara en revolución socialista.³

Podemos dar a conocer en forma breve a la economía cubana en el período anterior al triunfo de la revolución, de la siguiente manera. Esta economía se estructuró en la forma más abierta posible (en la medida sólo es capaz un estado jurídicamente independiente) para el cumplimiento de funciones coloniales, más exactamente hablando, fué obligada a estructurarse para ello. Como es bien conocido por la historia de Cuba en el siglo XX, las tareas coloniales fueron suministradas por los Estados Unidos. El sistema de nexos entre las dos economías, el cual reflejaba los intereses de los monopolios norteamericanos y de sus subordinados cubanos, era la dependencia económica de Cuba en forma unilateral. Esto determinaba decisivamente el ritmo y la tendencia del desarrollo de la economía cubana. Esta dependencia tenía sus bases en la estructura productiva de Cuba, cuya característica era una deformación bastante notoria. Recordemos sólo dos aspectos que demuestran suficientemente nuestra afirmación. En primer lugar el enorme y no saludable peso del sector azucarero y en segundo lugar, la ausencia total de las ramas industriales de medios de producción. Esta estructura deformada reproducía constantemente la fuerte dependencia de la economía cubana con respecto a la economía norteamericana y también el dominio de los monopolios norteamericanos sobre Cuba, el cual históricamente había formado (y seguía deformando) esta estructura productiva deformada, como también la misma dependencia global de la economía cubana.

Las inversiones directas de los monopolios extranjeros en Cuba, concretizaban las pretensiones imperialistas (características en el período posterior a la segunda guerra mundial) de obligar a los países atrasados a la producción de materias primas y en base a la posesión monopolista de la industria de elaboración, degradarlos a la condición de simples mercados para sus productos terminados. En base a todo ello⁴ los países "atrasados" servían a los monopolios como importadores de capital.

Para que no se produjera ningún tipo de desliz en los mecanismos espontáneos del mercado, los Estados Unidos, en interés de los monopolios norteamericanos, llevó a Cuba a la participación de ciertas instituciones económicas (como por ejemplo, el sistema arancelario bilateral recíproco, o el sistema de cuotas que regulan el mercado de azúcar norteamericano, el mismo que regulaba también la participación de Cuba), las cuales garantizaron mediante acuerdos internacionales la situación de dependencia de Cuba, al mismo tiempo que ofrecían (en parte como consecuencia de la misma naturaleza de los sistemas), grandes posibilidades a los monopolios de que con diferentes manipulaciones pudieran aumentar el volumen de sus ganancias y acentuar así las pérdidas directas e indirectas de la economía cubana.⁵

³ Es necesario subrayar (puesto que en lo sucesivo ya no habrá manera de volver al tema), que la revolución cubana triunfó en medio de circunstancias externas e internas muy favorables, las cuales hicieron posible y necesario el que los requisitos objetivos de las relaciones económicas, pudieran hacerse prevalecer en favor de las fuerzas populares avanzadas.

⁴ En los años de la victoria de la revolución, el monto del capital invertido por los monopolios extranjeros en Cuba, alcanzaba la suma en valor de 1.6 mil millones de dólares. Una gran parte de esta suma (cerca de mil millones), estuvo en manos de los monopolios de USA. Vea nota 6.

⁵ Una serie de autores cubanos, entre los cuales figuran JULIO LE RIVEREND, JACINTO TORRAS, RAÚL TORRAS, RAÚL CEPERO BONILLA, OSCAR PINO SANTOS (y se podría aún continuar la lista),

Los resultados obtenidos por los monopolios norteamericanos podemos mostrarlos bien a través de los siguientes datos. La obtención de una tasa de ganancias por parte de los monopolios mayor del 20 %, muestran "lo bueno" que contó Cuba como terreno favorable para sus inversiones.⁶ Sobre esto y sin ningún tipo de retraso era extraída del país la plusvalía producida, reproduciendo así el atraso económico de Cuba y contribuyendo además al ensanchamiento de las brechas de desarrollo entre ambos países. Entre 1950-1958, la explotación de los trabajadores cubanos reportó ganancias de 432 millones de dólares a los monopolios norteamericanos. De estas ganancias un 83.6 % fueron repatriadas, mientras la parte restante (16.4 %), fué de nuevo invertida en la economía de Cuba.⁷

Las ganancias repatriadas arrojaron como resultado un 45 % del pasivo mostrado por la balanza de pagos de Cuba frente a los Estados Unidos. Este pasivo de la balanza de pagos fué cubierto en parte tomando préstamos a corto plazo (o sea aumentando la dependencia financiera), y por otra parte haciendo uso de las reservas en oro y en divisas (o sea acentuando la subordinación).⁸

Estos hechos muestran indudablemente, que el desarrollo de la economía cubana en gran medida fue obstaculizado por su situación de dependencia y esto a su vez colocó a la orden del día, las tareas antiimperialistas de la revolución.

Pero el desarrollo de la Economía de Cuba, no sólo fué obstaculizado por el dominio del capital imperialista, sino además por las fuertes limitaciones que le imponían las relaciones de atraso en la agricultura. La característica clave de las relaciones agropecuarias en Cuba, fué una capitalización sostenedora del sistema latifundista basada en el monopolio privado de las tierras. Uno de los factores decisivos en esta capitalización lo fué precisamente la penetración del capital norteamericano en la agricultura, y con ello se deformó aún más la estructura de la misma.⁹ Lenin demostró

demuestran en forma convincente, las considerables pérdidas de Cuba en sus relaciones económicas con los Estados Unidos. Recordemos sólo un ejemplo. Como consecuencia de las manipulaciones norteamericanas en el sistema de cuotas azucareras, Cuba tuvo pérdidas de 296.1 millones de dólares, entre 1953-1958. Esta suma hubiese podido compensar el pasivo significativo de la balanza comercial entre Cuba y los Estados Unidos, el cual según datos norteamericanos era de 287.7 millones de dólares para esos años. JACINTO TORRAS: Las relaciones comerciales y económicas entre Cuba y los Estados Unidos de América. Comercio Exterior (La Habana), Julio-Septiembre 1963. Calculado sobre los datos que aparecen en las páginas 8 y 9.

⁶ El 12 % del capital norteamericano invertido en la Economía de América Latina, funcionaba en la Economía de Cuba. Alrededor de un 30 % de las inversiones norteamericanas (de un monto de mil millones de dólares) fué invertido en la agricultura, siendo singularmente atractivo el cultivo de la caña de azúcar. Es también importante recordar que hubo una serie de ramas en la economía cubana, en donde funcionaron con exclusividad empresas norteamericanas, reales monopolios tanto en la producción como en los servicios. En manos de los monopolios norteamericanos, se hallaba el 90 % de las mineras, el 90 % de la industria de la energía, 50 % de las líneas ferroviarias, 100 % de telecomunicaciones.

⁷ PEL, primer tomo, pág. 159. Cita EDUARDO DEL LLANO: El Imperialismo: capitalismo monopolista (Estudio Sobre La Economía Política del Imperialismo), tomo II, La Habana, 1967, pág. 44. De los datos de la balanza de pagos cubana se desprende que el 75 % de los ingresos procedentes de las inversiones de capital repatriadas por los capitalistas extranjeros enriquecieron a los capitalistas norteamericanos. Ver obra citada y L. E. VALENCIA: Realidad y Perspectivas de la Revolución Cubana. La Habana, 1961. Calculado en base a los datos de las páginas 78 y 79.

⁸ Pertenecía también naturalmente a la verdad, que en gran medida la política económica traidora, diletante y corrupta de la dictadura de Batista contribuyó al déficit de la balanza de pagos. Las reservas en divisas, oro y billetes de banco en Cuba se redujeron en un 25 % aproximadamente entre 1952 y 1958, o sea a 377 millones de dólares se redujeron dichas reservas. Publica: L. E. VALENCIA, obra citada, pág. 100.

⁹ Fué característico que el capital norteamericano en Cuba no se ajustó al desarrollo de tipo "vía americana", sino que se acomodó al sistema de la gran propiedad vigente en Cuba. El hecho de que en Cuba fuese muy fuerte la concentración de la propiedad de las tierras, en gran medida es atri-

que las economías en donde su principal ramo (la agricultura), se halla atenazado en su desarrollo por los residuos medievales, están sujetas a todo tipo de crisis si el intercambio fija la misma actividad económica.¹⁰

No es difícil demostrar, que esta relación prevaleció también en Cuba en los años anteriores al triunfo de la revolución (incluso la crisis agraria permanente fué una característica de Cuba en los años de 1920, pero en forma más notoria a partir de la gran crisis mundial). No se somete a una demostración especial el afirmar que los residuos medievales (entiendase por ello, relaciones precapitalistas), pesaron demasiado sobre la agricultura cubana. Es suficiente referirnos a la supervivencia de la gran propiedad y del monopolio privado sobre las tierras, pero esto se desprende mejor de la verdad que entraña la tesis, de que esta agricultura fué caracterizada por un sistema de tenencias de las tierras, en el cual subsistieron residuos feudales, aunque en la mayoría de los casos, estos no se presentaron en forma pura. Como consecuencia de estos residuos feudales, en los años iniciales de la década del 1950, cerca de 100 mil familias cubanas pagaban la renta en productos, mientras un 85 % de los pequeños productores agrícolas lo hacía en dinero.¹¹

Estos hechos muestran de por sí las grandes limitaciones que tenían para su desarrollo las fuerzas productivas, puesto que la renta en productos fortalece a la economía natural, aunque esta forma sólo se refiera a los pequeños productores. Al mismo tiempo la renta en especies se presentaba en forma distinta que en las relaciones feudales puras, por cuanto dicha renta no sólo servía para el consumo directo del señor feudal, sino que incluso una parte significativa de ella se subordinaba a la producción mercantil del propietario de las tierras, o sea que se convertía en parte integrante de los productos vendidos por la finca. Este fenómeno muestra mucho más que relaciones de tipo feudal. Dicha situación puede observarse mejor en la producción azucarera (vea por ejemplo el caso de los colonos).

Ya que estamos hablando sobre la producción azucarera, enfocaremos otro fenómeno muy relacionado con dicha producción, más exactamente sobre el entrelazamiento de la industria con la agricultura. Casi se podría afirmar que una de las características de la economía cubana lo constituía el hecho de que el mismo propietario de los latifundios era a la vez el dueño de los centrales azucareros.¹² En otras palabras se ponía de manifiesto la simbiosis estrecha entre relaciones capitalistas y no capitalistas. Es indudable que existía el dominio del capital sobre la agricultura dado que la fase última de la producción, o sea la producción industrial, estaba inequívocamente en manos del capital. Este dominio tuvo vigencia incluso cuando la dependencia

buible a los monopolios norteamericanos. Sólo en propiedad de 13 grandes empresas norteamericanas estuvo el 13 % de todo el territorio que abarcaban las fincas registradas. En consideración a las dimensiones de estas fincas, podemos clasificarlas de la siguiente manera: en un 11 % de las fincas latifundistas se concentraron el 66 % de las tierras ocupadas por dichos latifundios. PEL, Vol. 6, No. 76. Y A. N. JIMÉNEZ: La Reforma Agraria de Cuba. (disertación). La Habana, 1966. Pág. 9.

¹⁰ Vea en detalle: LENIN: Az agrárkérdés Oroszországban a XIX. század végén, (La Cuestión Agraria en Rusia a fines del Siglo XIX), Lenin Összes Művei, 17. kötet. Budapest, 1968. 61. p.

¹¹ FIDEL CASTRO beszéde 1961. május 1-én. In: Válogatott beszédei, Kossuth Könyvkiadó, Budapest, 354. o. Y FIDEL CASTRO: A történelem fel fog menteni, obra citada, pág. 31.

¹² Esas sociedades en propiedad las cuales por lo menos poseyeron más de 10.000 caballerías de tierra, fueron a la vez propietarias de 36 centrales azucareros. Los latifundios que caían en la categoría entre 5.000-10.000 caballerías de tierra, poseían 15 fábricas de azúcar, y las sociedades latifundistas que tenían entre 1.000-5.000 caballerías poseían 35 fábricas de azúcar. En total 28 sociedades latifundistas poseían 86 fábricas de azúcar (de un total de 161 fábricas que funcionaban en Cuba), y 107.1 mil caballerías (1.4 millones de hectáreas), al mismo tiempo que mantenían bajo su control otras 46 mil caballerías (o sea unas 620 mil hectáreas más). Publica: La Reforma Agraria. La Obra Magna de la Revolución en Cuba Repúblicaba. La Habana, 1960. Tomo II, págs. 296-297.

del capital se efectuaba por intermedio de las relaciones precapitalistas (a través por ejemplo del sistema de aparcería). En este caso podríamos considerar formal y no real el dominio del capital.

Intentaremos resumir las consecuencias de las relaciones socioeconómicas en el agro de la siguiente manera. Hubo contradicción entre la economía azucarera de exportación y las ramas productivas orientadas al mercado interno. En el sector azucarero, que englobaba las economías de enclave, los característicos fueron las crisis de superproducción (abierta o latente), mientras la crisis estructural (producción insuficiente), fué lo característico en el sector destinado a producir para el mercado interno. Todo esto es atribuible y no en última instancia, a la producción mercantil capitalista.

La producción agrícola insuficiente, que se dió en Cuba en forma permanente, tenía también como causa el hecho de que sólo se utilizara una pequeña parte de la tierra apta para el cultivo. Dicha subutilización de las tierras fué singularmente característico en las grandes fincas. En las fincas mayores de 100 hectáreas sólo se cultivaba un 22.7 % de la tierra, en las fincas de 500 a 999.9 hectáreas el 19.1 %, en la categoría siguiente (entre 1000-4999.9 hectáreas), utilizaban un 12.4 % de las tierras, y en las fincas mayores de 5000 hectáreas, el porcentaje sólo alcanzaba el 9.76.¹³

Sin embargo, esta producción agrícola insuficiente no solamente se produce por el abandono de una parte considerable de las tierras cultivables, sino como consecuencia también de la producción monocultural, o sea del cumplimiento de la "función" colonial", lo cual en gran medida recargó la balanza de pagos del país, puesto que Cuba se vió forzada a importar productos agropecuarios en grandes cantidades.¹⁴ De este modo el cumplimiento de una de las funciones coloniales contribuyó al cumplimiento de la otra función, o sea que la exportación de productos agrícolas ayudó a la importación de productos terminados y viceversa.

Estas primitivas relaciones agrícolas dieron también como resultado una incalculable miseria de una gran parte de la población rural, la cual vivía en condiciones de vida más que infrahumanas. Esto ya de por sí representaba una poderosa fuente de tensiones sociales, pero al mismo tiempo significaba una limitación al desarrollo de toda la economía, puesto que hacía más estrecho el mercado para los productos industriales, y además porque como consecuencia de la miseria de la población campesina, siempre se dispuso de una mano de obra agrícola masiva y barata, lo cual a su vez limitaba la mecanización agrícola y de este modo tampoco estimulaba la creación de un gran mercado para los medios de producción agrícolas.

Puesto que no prevalecía la reciprocidad estimulante entre agricultura e industria, el resultado final fue el poco desarrollo de las fuerzas productivas. Pienso que se puede ya subrayar que la revolución agraria era objetivamente inevitable en interés de toda la economía.

Tengo la esperanza de que lo dicho hasta ahora muestre con claridad, cuales eran las tareas socioeconómicas a la orden del día que había que solucionar en Cuba.

¹³ En toda la agricultura cubana este porcentaje alcanza a ser de 21.7 %. El porcentaje de utilización de las tierras no sólo estuvo en función de las dimensiones de las fincas, sino también de la situación socioeconómica del administrador. De estos datos se desprende también el parasitismo de la clase terrateniente y su condición de clase superflua. Fuente de los datos: A. N. JIMÉNEZ, obra citada, pág. 9 y PEL, tomo 6, no 76, pág. 12. Así como cálculos propios.

¹⁴ Del total utilizado en el país, Cuba importaba: el 60 % de las semillas, 37 % de las hortalizas, 41 % del trigo, 84 % de las grasas, 72 % de la carne seca, 69 % de las conservas de carne, 80 % de las conservas de frutas, 100 % del pescado seco y salado, 78 %, de las conservas de pescado, 18 % de las galletas, 83 % de las mermeladas, 70 % de los chocolates y bonbones, etc. Fuente: La Economía de Cuba. El Proceso de Penetración y dominio imperialista de la economía cubana, 1902-1958. Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina. La Habana, 1967, pág. 14.

La solución de la cuestión agraria y la eliminación de la dependencia del imperialismo eran necesidades objetivas, pero la vía y la manera de ejecutar estas tareas dependían del tipo de relaciones de producción vigentes en toda la sociedad cubana, sin dejar de tomar en cuenta las circunstancias, en medio de las cuales se agudizaron las contradicciones socioeconómicas que se derivaban de esas relaciones de producción.

Antes que nada debemos dar respuesta a la pregunta siguiente: ¿Cuáles sectores socioeconómicos complementaban a los ya analizados (al sector del capital monopolista extranjero y al sector agrario), y con los cuáles se completaba el cuadro total de relaciones de producción vigentes en Cuba en los años de 1950?

Indudablemente hay que recordar al sector capitalista "nacional".¹⁵ El factor más general de la economía cubana fue el capital. Ya vimos por ejemplo que en la agricultura dominaba la producción mercantil capitalista. Los trabajadores asalariados representaban el 57.5 % de la población rural ocupada, (de estos sólo un 6.5 % estuvo en condición de trabajadores permanentes, mientras un 51 % sólo trabajaban en determinadas temporadas) y un 42.5 % de la población activa se componía de propietarios o trabajadores familiares.¹⁶ Estas proporciones muestran también la propagación en la agricultura de la gestión capitalista. En otras ramas de la economía hubo también el empleo de trabajadores asalariados libres, pero esto no requiere de una demostración en especial.

En base a otros aspectos quisiera demostrar el alcance que tenían las relaciones capitalistas en Cuba. Examinaremos primero la estructura de la industria según las formas del desarrollo capitalista.

La forma más desarrollada, la gran producción capitalista industrial, maquinizada, si bien es cierto sólo existió en forma muy limitada, ya caracterizaba a las ramas que determinaban la fisonomía de la industria. En la industria azucarera era alto el número de trabajadores por establecimientos (1886.3 personas), o sea que a este sector no sólo lo caracterizaba la concentración de la producción, sino también la concentración de las fuerzas productivas, aunque ciertamente en este sector no hubo trabajo permanente durante todo el año. En otras ramas encontramos también un número considerable de trabajadores por establecimientos que aunque no ya de gran industria (sino más bien de mediana industria), demuestran que se producía en medio de relaciones capitalistas desarrolladas. Estas ramas fueron las siguientes: industria del tabaco, de la construcción, minerías, fundición. O sea que en ramas claves de la economía cubana dominaba la forma desarrollada del capital, y en el resto las formas primitivas, de poco desarrollo como las manufacturas y la cooperación capitalista simple.¹⁷

Otra de las características de la industria cubana y en consecuencia de toda la economía cubana, era la existencia de varias agrupaciones monopolísticas que ya se hallaban bastante propagadas en determinadas áreas. Hubo monopolios (es cierto

¹⁵ Destacamos al sector capitalista monopolista extranjero y a las relaciones precapitalistas del sector agrario, debido a que incluso obstaculizaron el mismo desarrollo burgués, como consecuencia de sus peculiares monopolios.

¹⁶ MICHEL GUTELMAN: *La Agricultura Socializada en Cuba*. Ediciones Era, A. A., México, 1970. Cálculos en base a los datos de la pág. 17.

¹⁷ En los ramos mencionados el número promedio de personas por establecimientos lo fué de 40 personas en 1952. En toda la industria cubana dicho promedio era de 26 personas por establecimiento. He hecho los cálculos en base al libro de CARLOS de TORO: *Algunos Aspectos Económicos, Sociales y Políticos del Movimiento Obrero Cubano (1933-1958)*. Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1974, págs. 147-148. Por otra parte tomé en cuenta la relación de que en diferentes épocas hay necesidad de un mínimo de obreros asalariados para que el capitalista que los ocupa se convierta en capitalista real. Esto con toda seguridad quedó por debajo del nivel promedio cubano.

que norteamericanos), los cuales dominaban ramas enteras, como por ejemplo la compañía cubana de electricidad y la Cuban Telephone Co... Pero aún más característico era la competencia oligopolista, en las que tomaban parte empresas cubanas. La forma más extendida fué la de los carteles. Hubo carteles de precios, y además existieron formas de carteles, las cuales controlaban cuantitativamente la producción o disponían del cambio de licencias. Otros carteles se distribuían las zonas geográficas de actividad. Incluso existió una forma de cartel (por ejemplo la de los empresarios de la industria tabacalera), el cual establecía el procedimiento a seguir por los empresarios frente a las exigencias de los trabajadores, al mismo tiempo que fijaba ciertas condiciones comunes para el empleo de los trabajadores.¹⁸

Más atención ameritan todavía los consorcios del capital financiero, los cuales muestran muy bien el entrelazamiento de las relaciones socioeconómicas en Cuba. Uno de los consorcios más característicos, la fusión del capital financiero de nombre "Banco Financiero S. A." había sido fundado en 1952, por figuras muy peculiares, como por ejemplo uno de los más grandes latifundistas y fabricantes de azúcar Julio Lobo, el banquero Agustín Batista y el industrial José M. Bosch. Tanto a través de esta sociedad, como en forma independiente unos de otros, llegaron a controlar una muy amplia esfera de intereses (industria del azúcar, vida financiera, seguros, transportes, bienes inmuebles, industria de la alimentación, etc). Para ello utilizaron uno de los más grandes bancos, The Trust of Cuba. Pero no solamente a través de este ejemplo podría demostrar que en Cuba se formaron grupos significativos de capital financiero, los cuales estaban integrados no solamente por el capital bancario y el capital industrial, sino también por la oligarquía latifundista. O sea que tenemos que subrayar el dominio de una capa social tal, en cuya base económica se unificaban tanto las relaciones capitalistas como las relaciones precapitalistas. No es desconocido el hecho de las fuertes ataduras económicas y sociales que vinculaban a los círculos de intereses financieros y latifundistas de Cuba con el capital monopolista extranjero radicado en el país (antes que nada norteamericano), al cual también caracterizó la estructura jerarquizada del capital financiero. Mediante estas sociedades grupos tales dominaron sobre Cuba, como los Rockefeller, los Morgan, los Mellon, etc.¹⁹

De todo lo dicho por nosotros hasta ahora, es posible arribar a las siguientes conclusiones. En Cuba las relaciones de producción no fueron homogéneas, pero se comprueba el dominio del capital en todas las esferas. El poder del capital se desarrolló de dos formas: en forma real (lo característico fué la relación capital-trabajo asalariado), o sólo formalmente (es decir el capital domina desde afuera, manteniendo en dependencia al productor y a la producción a través de una relación que no era la de capital-trabajo asalariado).²⁰ Aquí de nuevo es bueno señalar que el capital monopolista situado en el vértice del sistema, jugó un doble papel: como consecuencia de la dependencia no solo jugó un papel integracionista sino también desintegracionista,

¹⁸ Vea en detalle: E. DEL LLANO, obra citada.

¹⁹ La estructura jerárquica de poder de los intereses norteamericanos, es mostrada y analizada con suma claridad por Oscar Pino Santos en su trabajo: *El Asalto a Cuba por la Oligarquía Financiera Yanqui*, Casa de las Américas, La Habana, 1973.

²⁰ Este dominio formal del capital precisamente fué más característico en la agricultura y golpeaba principalmente a los pequeños productores y pequeños arrendatarios. Esto se hace posible dada las peculiaridades de la producción agrícola. Podemos considerar que la primera condición es que la producción mercantil agrícola se convierta en general y además en toda la economía sean las contradicciones capitalistas las que determinen el desarrollo. Estas condiciones prevalecieron en Cuba. La explicación detallada de esta relación de principios la podemos ver en LENIN: *A kapitalizmus fejlődése Oroszországban* (*El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*), Lenin összes Művei, 3. kötet, Kossuth Könyvkiadó, Budapest, 1964.

por tanto no permitió la unificación de las relaciones de producción, lo cual (y no en última instancia) debido a la explotación a que sometió al país, más exactamente a los productores directos. Esta estructura de las relaciones de producción colocaba a Cuba entre los países dependientes, con relaciones de producción capitalistas medianamente desarrolladas, aunque tememos que reconocer atrasada a toda la economía.

Pasemos ahora a considerar también brevemente, como arribaron a la superficie y como agudizaron en la economía de Cuba las contradicciones inmanentes a su estructura socioeconómica, en los años previos al triunfo de la revolución. Si tomamos en consideración los "procesos reales" de esta economía, todo luce indicar que la economía cubana estuvo en el mayor orden en el período anterior al triunfo de la revolución. Entre 1950-1958, el crecimiento anual promedio del producto bruto interno fué de 3.3 %, e incluso hubo ramos (producción de energía, industria de la construcción), los cuales podrían despertar la atención de ustedes, por haber tenido ritmos de crecimiento mucho más altos que los de la economía en su conjunto. Pero si analizamos más de cerca, año por año desde 1950 este desarrollo, pronto saldrían a flote las debilidades estructurales. La economía cubana realmente vivió un período de crisis entre 1952-1956, especialmente en dos de sus sectores claves. La producción decreció tanto en el sector azucarero, como en la industria extractiva.²² La crisis de producción en ambos sectores no fué simplemente debido al desarrollo desigual, sino que además jugó su papel el agudizamiento internacional de la contradicción básica del capitalismo.

Revelan además esta situación de crisis de la economía cubana, los datos referentes al ingreso nacional per cápita. En 1956, el ingreso nacional per cápita no alcanzó el nivel de 1952, ni siquiera a precios corrientes. Todavía es mayor la diferencia entre estos dos años, si hacemos los cálculos a precios constantes. En este sentido el valor en 1956 sólo constituyó el 53 % del valor alcanzado en 1945.²³

En interés de buscar una salida a la crisis económica, la dictadura de Batista proclamó valientemente un plan de desarrollo económico muy demagógico (El Plan de Desarrollo Económico y Social), el cual fué introducido oficialmente en 1955.²⁴ Los principales objetivos y medios del plan inequívocamente evidenciaban los intereses a los cuales servía: en primer lugar fué agradable para los monopolios y no en última instancia para el capital norteamericano. Al mismo tiempo se demostraba la incapacidad del capital privado para emprender la búsqueda de la solución de la crisis, sin contar con los medios intervencionistas y proteccionistas del estado.²⁵

Este plan no pudo sin embargo solucionar las dificultades, las cuales se expresaron en la crisis económica y en las perturbaciones del equilibrio económico de los años 1950. Lo máximo que dicho plan pudo arrojar fueron resultados transitorios, puesto que no se deseaba ni se podía tampoco eliminar el conjunto de causas sociales que hacían más duraderas las dificultades económicas. La eliminación de la crisis y sus consecuencias, demandaba (entre otras cosas), un flujo bastante considerable de capital hacía las ramas críticas (industria azucarera y minerías —, además de la regulación de los principales mercados de estas ramas. El flujo de capitales sin embar-

²¹ JULIO LE RIVEREND llama la atención sobre la crisis estructural permanente del sector azucarero. Ver su obra: *La Historia Económica de Cuba*, La Habana, 1963.

²² Los datos pueden ser observados en detalle en: L. E. Valencia, obra citada, y V. BAMBIRRA: *La Revolución Cubana. Una Reinterpretación*, Editorial Nuestro Tiempo, S. A., México, 1976. (3. edición.)

²³ La renta nacional per cápita (de 336 dólares) en 1956 y calculada a precios corrientes fué en un 5 % menor que en 1952, y menor en un 25 % a precios constantes. Fuente: *La Reforma Agraria, La Obra Magna...*, cálculos en base a pág. 278.

²⁴ Vea entre otros a RIVEREND, obra citada.

go fué obstaculizado por el monopolio privado de las tierras, mientras que la misma dependencia hizo imposible la regulación de los mercados.

En consecuencia se hacía cada vez más inevitable la solución democrática, capaz de eliminar las contradicciones que se derivaban de los monopolios, tanto así por cuanto el ensayo ambiguo llevado a cabo por este capital sólo produjo resultados muy limitados para el mismo y ni hablar de los intereses de toda la sociedad cubana. Mucho menos solucionó el problema del mercado, puesto que el crecimiento económico (en cierto modo) se llevó a cabo junto con la desigualdad creciente en la distribución del ingreso.²⁶ Estas desigualdades extraordinarias no solamente van acompañadas de consecuencias económicas negativas (estrechez de mercado), sino que además conformaron las bases sociales del descontento. Los siguientes datos ponen de manifiesto esta situación. Un 0.7 % de la población disponía de más de 1000 dólares y un 1 % disponía de un ingreso mayor de 300 dólares.²⁷ Por estos datos podemos percibir la aguda explotación a que se hallaba sometida la población.

La intervención estatal fué orientada a hacer descansar el peso del reactivo económico sobre amplias masas de la población. Esta intención no sólo tuvo como contrapartida un crecimiento del descontento de la población, sino que además se acentuaron las mismas tensiones de la economía.²⁸

Todavía podemos recordar dos consecuencias sociales bastante graves, las cuales acompañaron los problemas del funcionamiento de la economía. Antes que nada es necesario destacar el desempleo permanente, cuestión muy característica de la economía y la sociedad cubana de entonces. Tomando en cuenta el período entre Mayo de 1956 y Abril de 1957, 361 mil desempleados y 223 mil cubanos parcialmente ocupados (o sea subempleados), fueron oficialmente reconocidos, cantidad esta que igualaban a una tasa de desempleo de 16.4 %. Es necesario señalar que dichas estadísticas sólo registraron a la mitad de la población en capacidad de trabajar, o sea a un 53.8 %.

Si a este porcentaje lo comparemos en relación a toda la población apta para trabajar, entonces tendríamos ante nosotros un dato mucho más alarmante: en 1957 un 55 % de la población cubana en capacidad de trabajar no trabajó en lo absoluto (naturalmente sin tomar en cuenta el trabajo realizado en el hogar o en el servicio doméstico).²⁹

Bien sabemos que en la economía capitalista no sólo la reproducción es cíclica, sino también la ocupación, ya que el capital tiene necesidad de un ejército de reservas de desempleados. Pero en Cuba incluso en los momentos en que las coyunturas

²⁵ Esto muestra que el capital privado se apoyó muy fuertemente en el vigoroso dinamismo de las inversiones estatales. El porcentaje de las inversiones estatales, como consecuencia de un crecimiento de 583 %, aumentó desde 7.9 % a 29.5 % entre 1951-1957, mientras que las inversiones privadas sólo crecieron en un 39 %. Ver BAMBIRRA, obra citada, pág. 151.

²⁶ Los ingresos en salarios que en 1950 constituían el 63 % de la renta nacional, redujeron su participación a 62.3 % en 1958. El porcentaje restante podemos considerarlos de ganancias. Los cambios que se produjeron en la distribución de la plusvalía agudizaron las contradicciones entre las economías no monopolizadas y los monopolios. El total de los ingresos de las economías no monopolizadas apenas aumentaron, e incluso se redujo su participación en el monto total de plusvalía. Ver: VALENCIA, obra citada, pág. 89.

²⁷ Idem, pag. 91.

²⁸ Se acentuó el endeudamiento público, la inflación y cada vez se hizo más crítica la administración del presupuesto, etc. Vea en detalle: L. E. VALENCIA obra citada.

²⁹ Calculado en base a los datos publicados en las págs 27 y 33 de la obra citada de DEL TORO. Igualmente señala este autor (en base al Censo Agropecuario de 1946) los datos de la ocupación en la agricultura. Según el autor un 34.5 % de los ocupados tuvo trabajo durante 5 meses o más al año mientras que los demás tuvieron menos oportunidades de empleo. Ver pág. 25.

estuvieron bastante alejadas de las crisis, el número y la proporción de desempleados, fué sumamente elevada. Esto fué así en 1957, cuando la producción alcanzó el nivel logrado en 1952! El desempleo crónico demuestra que la economía cubana, estuvo llena de serias contradicciones orgánicas, estructurales.

Este último juicio es apoyado también por la suposición de una subutilización crónica de las capacidades de producción. La más grave (como ya analizamos), era la subutilización de las tierras. Este fenómeno es explicable por el mecanismo de la gestión capitalista, el cual influyó en la actividad económica de los propietarios de tierras, quienes disfrutaban del monopolio privado de las tierras. La cantidad de tierras y bienes de capital que se introducía en la agricultura estaba en consonancia con las exigencias de las relaciones de mercado. (vea como ejemplo el sistema de cuota azucarera). Naturalmente que esto no nos da la explicación global, pero el fenómeno si es inequívoco. La subutilización que se desarrolla en otros sectores (en la industria textil, en algunas renglones mineros, en la industria azucarera, etc), muestra también los problemas de las relaciones socioeconómicas.

La subutilización de los medios de producción y de la mano de obra demuestran que ya no podía llevarse a cabo, salvo en forma muy limitada, la unificación real en el proceso de producción de las fuerzas productivas objetivas y subjetivas en correspondencia con las relaciones de producción. Todo esto nos conduce a la siguiente afirmación: una crisis crónica vivía la forma social de la producción. Ello fué lo característico en Cuba en los años de 1950. Y si tomamos en consideración que las fuerzas productivas más revolucionarias, las clases explotadas, ya se habían organizado en clases para sí, e incluso habían puesto en marcha la lucha revolucionaria, entonces podemos afirmar (y los datos también pueden demostrarlo), que la sociedad cubana había entrado en una profunda crisis de tipo estructural.³⁰

La crisis de la estructura socioeconómica cubana se produce en gran medida, debido a que la clase burguesa que personificaba las relaciones fundamentales de producción, fué incapaz de suprimir las relaciones que obstaculizaban el desarrollo de las fuerzas productivas. No suprimió las anticuadas relaciones agrarias, en parte porque ella misma había tomado cuerpo en el sistema de tenencia, o precisamente de propietario de tierras se convirtió en capitalista, y en parte también, por cuanto no constituía una clase radical, temió a que el enfrentamiento con las relaciones de propiedad en la agricultura se transformase en un enfrentamiento simultáneo contra todo tipo de propiedad privada. Tampoco se enfrentó contra la dependencia porque en esencia estuvo muy ligada con el capital extranjero y sus intereses estaban en correspondencia con el sistema económico que se derivaba de dicha dependencia, o porque en caso de que sus intereses hubiesen sido tocados por este capital, y esa fué la situación, no podía enfrentar organizadamente al capital extranjero. Pero no sólo estas relaciones obstaculizaron el desarrollo de las fuerzas productivas, sino que el mismo capital también fué incapaz de hacer desaparecer sus propias limitaciones.

Todo esto tomado en su conjunto demuestra que ya las contradicciones de la economía cubana exigían una solución, a la cual sólo las fuerzas populares más avanzadas y organizadas estaban en capacidad de impulsar.

Aunque las contradicciones capitalistas estaban agudizadas, fueron otras las

³⁰ Estoy bien consciente de que en la literatura latinoamericana utilizan de muy diferentes formas la categoría crisis estructural. En otros de mis trabajos (específicamente en mi disertación de candidato: *La Estructura Socioeconómica y las Contradicciones Económicas en América Latina*), he probado tomando en consideración la literatura latinoamericana, aclarar el contenido de dicho concepto.

contradicciones principales, debido a que en la lucha librada por la solución de los principales problemas se expresaba el interés general de las fuerzas más avanzadas y de amplias capas de la sociedad cubana. Estas contradicciones fueron las siguientes: primero, la contradicción entre los intereses por el desarrollo económico nacional y las actividades explotadoras y de expansión del imperialismo, así como la contradicción entre los intereses por el desarrollo de las fuerzas productivas y los intereses de los monopolios capitalistas financieros-latifundistas y los residuos precapitalistas que obstaculizaban el desarrollo de las fuerzas productivas.

Estas contradicciones básicamente determinaron la lucha de clases, entre fuerzas progresistas, democráticas y fuerzas reaccionarias.

En una sociedad heterogénea como era la cubana, la supresión del capitalismo sólo podía pasar a la orden del día, después de haber avanzado en la solución de las tareas democráticas. En el curso de la solución de estas tareas surgen las contradicciones, cuya solución sólo se puede llevar a cabo a través de la revolución socialista. Esta tesis fué comprobada por la misma revolución cubana.

No solamente los que se ocupan con Cuba reconocen el curso seguido por la revolución cubana, sino que tampoco los que se interesan por la política mundial o los comprometidos con el avance social, son indiferentes a los acontecimientos que se desarrollaron en Cuba en los finales de los años 1950 y comienzos de los años 1960. Esto me obliga a que aborde el más notable momento del viraje, en la medida es imprescindible hacerlo desde el punto de vista de mi conferencia.³¹

En 1959, después de la duración breve de los "dos poderes", la misión del gobierno revolucionario fué la de dirigir la solución de las tareas directas que estaban colocadas delante de la sociedad cubana. Dicho gobierno corporizaba la dictadura democrática-revolucionaria de las masas populares, obreros, campesinos, y otras capas de la población antiimperialista y antiloigarquía burguesa-latifundista. Para este poder (desde el punto de vista económico), antes que nada lo más urgente era la supresión de los obstáculos que impedían el desarrollo de las fuerzas productivas. Y esto no sólo implicaba el cumplimiento de simples tareas económicas, sino que, además suponía cambios en las relaciones socioeconómicas. O sea que en la etapa democrática de la revolución estuvo a la orden del día, tanto la solución de la cuestión agraria, como la supresión de la dependencia con el imperialismo.

Puesto que en este trabajo, nuestro objetivo no es el análisis detallado de cómo el gobierno revolucionario cubano pudo transformar toda la estructura socioeconómica, sino solamente demostrar que la revolución permanente estaba objetivamente determinada, permitanme probar apoyar mis afirmaciones, mediante el análisis de algunos momentos de la reforma agraria (una de las medidas claves de la revolución democrática), en donde entre otras cosas se combinaron ambas tareas.

La primera ley de reforma agraria, proclamada el 17 de Mayo de 1959, tenía como objetivo (conforme al carácter del poder), la transformación democrática de las relaciones socioeconómicas vigentes en el agro. Su carácter fundamental (antiimperialista y antifeudal), demuestra que la reforma agraria contenía medidas decididas a suprimir el sistema de arriendo, que conservaba a los latifundios y a los resi-

³¹ Una rica literatura internacional aborda el tema de la revolución cubana. Permitanme sólo recordar a los documentos del primer congreso del PCC, y de la literatura soviética a C. I. BONDARCSUK: *Átmenet a szocializmusba. A kubai tapasztalat néhány aspektusa.* (en ruso) (El tránsito al Socialismo. Algunos aspectos socioeconómicos de la experiencia cubana.) *Latyinszkaja Amerika*, Moscú, número 12, 1978. Entre los autores húngaros a KERÉKES GYÖRGY: *A kubai forradalom átnövése szocialista forradalomba, 1959-1962* (El paso a revolución socialista de la revolución cubana entre 1959-1962), *Oktatási Minisztérium MLOF, Tudományos szocializmus füzetek*, 40. sz. Budapest, 1976.

duos feudales, hacer desaparecer la propiedad extranjera sobre las tierras (natural y jurídica), y al mismo tiempo la colocación de las grandes fincas que estaban en poder de empresas extranjeras al servicio de la economía nacional, en interés también de la separación de las unidades agrícolas e industriales del sector azucarero. Paralelamente, la reforma agraria dió pasos tendientes a la construcción de una agricultura de estructura social más desarrollada.

En la literatura internacional, muchos autores no reconocen el carácter radical de la reforma agraria cubana. En contra de dicha posición, nos permitimos traer a colación los siguientes argumentos: en consideración a su contenido social, esta reforma agraria fué democrática y no socialista, pero al mismo tiempo llevaba en su seno directrices anticapitalistas también. ¿Por qué?, porque, como vimos, las relaciones precapitalistas estuvieron subordinadas a las relaciones de producción y distribución capitalistas, incluso estuvieron intimamente muy ligadas unas con otras.

Recordemos concretamente algunas peculiaridades. Sabemos que la reforma agraria fue línea divisoria en la historia de la revolución cubana. Después de su proclamación se aceleró la polarización social. Nosotros pensamos que la explicación de este fenómeno reside en que las fuerzas reaccionarias, antes que nada la oligarquía capital financiero-latifundio, no sólo vió en la reforma agraria la supresión del latifundio, sino que además vió en ella un medio de enfrentamiento contra todo tipo de propiedad privada. El entrelazamiento de la propiedad en las fincas y los centrales azucareros apoyaba de por sí esta suposición. La reforma agraria despojaba a los propietarios de tierras de la obtención de las rentas e incluso los limitaba en la producción de plusvalía (por lo menos en una gran parte), debido a la continuación de la gestión capitalista. O sea que los intereses capitalistas sufrieron mermas, y esto no sólo en casos concretos sino en sentido general también. En base a la universalidad de los intereses de clases de los capitalistas, estas medidas influyeron en el agudizamiento de las contradicciones sociales. Idénticas reacciones despertaron las medidas antiimperialistas de la reforma agraria. Es indudable que el capital norteamericano, al perder sus tierras en Cuba, vió con "derecho", el estrechamiento de su esfera de influencia, pero se mantuvo al margen del ejemplo cubano, dado que sus efectos llenaban de incertidumbre su futuro. El modo de indemnización decidido por el gobierno cubano también hirió al capital norteamericano, puesto que hizo imposible (por lo menos por mucho tiempo) la obtención de ganancias en base al capital expropiado. En consecuencia el capital norteamericano consideró la reforma agraria como un ataque al orden capitalista, puesto que en realidad dicha reforma contenía objetivamente tendencias anticapitalistas. Por otra parte también superó los marcos de la reforma agraria democrática, en la medida fueron dados los primeros pasos para la construcción de formas de propiedad en correspondencia con la producción social, como por ejemplo granjas estatales, cooperativas, etc.

Resumiendo nuestros pensamientos diremos, que esta reforma agraria no sólo favoreció la ejecución de las tareas de la revolución democrática y a través de ello significó un tránsito en dirección a la revolución socialista, sino que en sí misma dicha reforma representó un paso de avance hacia la revolución socialista, es decir que objetivamente no fué puramente antifeudal y antiimperialista, puesto que ciertas disposiciones limitaron necesariamente el prevalecimiento de los intereses de los capitalistas.

Todo ello confirma la tesis, de que si las condiciones subjetivas están también maduras, entonces existe la posibilidad en la época del imperialismo de que llegue hasta su fin el tránsito dialéctico de la revolución democrática hasta la revolución socialista, incluso bien aproximadas una de otra en términos de tiempo.

Finalmente podemos afirmar que las contradicciones socioeconómicas prevalecieron en su totalidad en el período anterior a la victoria de la revolución cubana (manifestándose en tensiones económicas y sociales, en pérdidas del equilibrio económico), y en consecuencia hicieron necesaria la solución final de las mismas a través de la revolución socialista. Pero de esta necesidad sólo se cobró conciencia en amplios círculos, después que la revolución democrática solucionó sus tareas, o más bien avanzó en la solución de éstas. En ese lapso se agudizaron las contradicciones sociales que se derivaban de la contradicción fundamental del capitalismo, pasando a un primer plano la contradicción entre masas trabajadoras (antes que nada el proletariado) y la burguesía. Las contradicciones objetivas se convirtieron en fuerza revolucionaria, porque en la lucha de clases se puso de manifiesto que la misma revolución democrática, solamente se puede defender y llevar hasta el final, en forma consecuente, si se desarrolla posteriormente en revolución socialista. Si el poder se concentra en las manos del proletariado en alianza con los campesinos trabajadores y demás capas sociales anticapitalistas. Este viraje se produce con suma brevedad después del triunfo de la revolución en Enero de 1959, durante 1960—1961 con la socialización de los medios fundamentales de producción, se creó la condición básica para la creación de la sociedad libre de toda explotación.

Kollár Zoltán

A KUBAI FORRADALOM GAZDASÁGI ALAPJÁRÓL (ELLENTMONDÁSOK A KUBAI GAZDASÁGBAN AZ 1950-ES ÉVEKBEN)

A szerző előadásában arra keres választ: hogyan éleződött ki az 1950-es években a termelőerők és termelési viszonyok ellentmondása a kubai gazdaságban, hogyan vált objektíve szükségessé a társadalmi-gazdasági viszonyok forradalmi megváltoztatása.

A szerző bemutatja, hogy a kubai gazdaságban a termelőerők fejlődését mindenekelőtt két társadalmi-gazdasági tényező korlátozta: 1. az észak-amerikai monopóliumok uralma a kubai gazdaság fölött, azaz a kubai gazdaság egyoldalú függése az USA gazdaságától, 2. az elmaradott társadalmi-gazdasági viszonyok a mezőgazdaságban, a föld- magántulajdon monopóliuma. E szerkezeti tényezőkre vezethetők vissza azok az egyensúlyi zavarok (fizetésimérleg-hiány, munkanélküliség, kapacitáskihasználatlanság stb.), amelyek különösen élesen jelentkeztek az 1950-es évek kubai gazdaságában. S ráadásul 1952-1956 között még válság is sújtotta alapvető ágazatait.

A szerző rámutat arra, hogy ebben a részleges válságban és a gazdasági zavarokban nemcsak az említett társadalmi-gazdasági tényezők fejeződtek ki, hanem a kapitalizmus alapvető ellentmondásának (belső és nemzetközi) kiéleződése is megnyilvánult. A szerző szerint a tőke uralma kettős módon (formálisan és reálisan) érvényesült a kubai társadalomban, sőt már finánciókés tendenciák is kibontakoztak.

A tőkének e formájú uralma és "működésképtelensége", a különböző jellegű termelési viszonyok összefonódása ad objektíve magyarázatot arra, hogy a kubai forradalom nagyon gyorsan átnőtt a demokratikus forradalomból a szocialista forradalomba. Ennek objektív szükségességét a szerző a kubai agrárreform rövid elemzésével is alátámasztja. A szerző véleménye szerint tehát a kubai gazdaság 1950-es évekbeli viszonyai azt bizonyítják, hogy a szocialista forradalom objektív feltételei — legalábbis a minimálisan szükséges fokig — érettek voltak.

TARTALOM

<i>Ágnes Tóth</i> : El veguero en la historia de Cuba	3
<i>Ádám Anderle</i> : Los comienzos del movimiento obrero cubano	17
<i>György Kukovecz</i> : Democracia, antiimperialismo y antifascismo en la política de los comunistas cubanos (1935—1944)	33
<i>Carlos del Toro</i> : Los problemas fundamentales del pueblo cubano en “La historia me absolverá”	47
<i>Zoltán Kollár</i> : Sobre las bases económicas de la revolución cubana	53

Felelős kiadó: DR. CSUKÁS ISTVÁN, a Bölcsészettudományi Kar dékánja
80-5008 — Szegedi Nyomda — Felelős vezető: DOBÓ JÓZSEF igazgató
A kézirat nyomdába érkezett 1979-ben, megjelent 1980-ban
525 példányban, 6 A/5 ív terjedelemben
Készült monószedéssel, íves magasnyomással az MSZ 5601—59
és az 5602—55 szabvány szerint